



Comisión Europea

Ni la Comisión Europea ni ninguna persona que actúe en su nombre serán responsables del uso que pueda hacerse de las informaciones contenidas en la presente publicación.

© Fotografías: Comunidades Europeas

Cualquier uso o reproducción de fotografías no protegidas por los derechos de autor de las Comunidades Europeas requerirá la autorización expresa del titular o titulares de tales derechos.

Europe Direct es un servicio que le
ayudará a encontrar respuestas
a sus preguntas sobre la Unión Europea

Número de teléfono gratuito (*):

00 800 6 7 8 9 10 11

(*). Algunos operadores de telefonía móvil no autorizan el
acceso a los números 00 800
o cobran por ello.

Más información sobre la Unión Europea, en el servidor Europa
de Internet (<http://europa.eu>).

Al final de la obra figuran una ficha bibliográfica y un índice.

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2009

ISBN 978-92-79-12677-2

doi:10.2767/2601

© Comunidades Europeas, 2009

Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica

Printed in Germany

IMPRESO EN PAPEL BLANQUEADO SIN CLORO

UN CAMBIO DECISIVO EN SU VIDA

**La UE invierte en las personas a través
del Fondo Social Europeo**

Comisión Europea

Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales
e Igualdad de Oportunidades

Unidad A1

Manuscrito terminado en junio de 2009

Contenido



Gente joven

Descubriendo el trabajo adecuado

10 Audrey Libres, de 21 años, retomó sus estudios en Champagne, Francia, para obtener la titulación necesaria para trabajar como aprendiz de florista.

Entrenamiento físico como estilo de vida

14 Sheena Matthews, de 27 años y procedente de Dublín, Irlanda, realizó un curso de entrenamiento deportivo y ahora se dedica a formar a nuevos instructores.

Una empresa saludable

18 Radmila Petroušková, de 26 años, abrió un local de comida sana en České Budějovice en la República Checa después de participar en un proyecto de jóvenes emprendedores.

El reto de ganarse la vida

12 Bruno De Almeida Aveiro, de 18 años, participó en un proyecto educativo y formativo de tres años de duración a través del cual consiguió una plaza como jardinero municipal en Luxemburgo.

Promesa oriental

16 Bruno Texeira, de 29 años, usó los contactos establecidos durante unas prácticas en Indonesia para crear una consultoría comercial en Oporto, Portugal.

Canalización de juventud y energía

20 Yann Lelièvre, de 27 años, recibió ayuda para elaborar un plan comercial con el fin de abrir una tienda de deportes en Clermont-Ferrand, Francia.



Igualdad entre hombres y mujeres

Las mujeres trabajan mientras la generación anterior se divierte

24 Mientras Koulla Aggelou, de 38 años, trabaja como limpiadora en Augorou, Chipre, su madre se divierte gracias a un programa de día.

Una empresa única en el sector turístico

28 Riikka-Leena Lappalainen, de 50 años, logró el éxito del hotel familiar situado en la región de Pohjois Savo de Finlandia tras participar en un proyecto internacional para mujeres emprendedoras.

Una mejor conciliación del trabajo y la vida familiar

32 Gerard Jansen, de 53 años, trabaja desde casa para el organismo hidráulico de Drachten, en los Países Bajos.

Diversión en la oficina

26 Stephan Wittich, de 39 años, sigue con su investigación mientras su hija asiste a la guardería de la Universidad de Viena, Austria.

Una mujer en el asiento del conductor

30 La periodista Beata Szozda, de 26 años, creó su propia publicación automovilística en línea en Poznań, Polonia, tras participar en un curso empresarial.

El futuro en sus manos

34 Katarína Vargová, de 37 años, recibió formación y asesoramiento que le ayudó a reincorporarse en el mercado laboral en Bratislava, Eslovaquia, después de una baja por maternidad prolongada.

Personas marginadas

La historia de Georgia

38 Gracias a un programa de rehabilitación en Corfú, Grecia, Georgia Chrisikopoulou, de 36 años, logró encontrar un trabajo como jardinera.

La receta del éxito

42 Éva Gyulai, de 33 años, trabaja en el restaurante Titbit, adaptado a familias con hijos, en Szekszárd, Hungría, tras realizar un curso de formación de cocina de un año.

Disfrutando de la vida en el campo

46 Andrej Lovrencec, de 22 años, se formó gracias al programa «on-the-job» y consiguió trabajo en el sector agrícola en la región de Prekmurje de Eslovenia.

La discapacidad no debe ser un impedimento para trabajar

40 Andrzej Lubowiecki, de 47 años, realizó un curso para ayudar a personas parcialmente discapacitadas a buscar trabajo en Gdynia, Polonia, y, un día después, consiguió trabajo en el sector de la seguridad.

Echando una mano a personas invidentes

44 Sarmite Gromska, estudiante de 21 años, recibe material en braille gratuito en la Universidad de Letonia en Riga.

Aprendiendo a vivir con el dolor

48 Otilia Marques, limpiadora de 54 años, aprendió durante un curso de formación en Luxemburgo que podía hacer algo para evitar su dolor de espalda reumatoide.



Trabajadores de mayor edad

Preparándose para una nueva dirección profesional

52 Jane Grøne, de 58 años, se sacó el carné de conducir autobuses en Aalborg, Dinamarca, gracias a un curso del programa Job Competence.

El auténtico valor de la experiencia

56 Gracias a un programa que ponía en contacto a empresarios y trabajadores de mayor edad en Viena, Austria, Roswitha Kerbel, de 55 años, encontró trabajo en una organización benéfica de recaudación de fondos.

Nuevos conocimientos y sentimiento de pertenencia a la comunidad

60 Gracias a un curso de informática, la empresaria Aldona Mikalauskiene, de 71 años, modernizó su empresa de contabilidad en Vilnius, Lituania.

Aprendiendo las nuevas tecnologías

54 Al aprender a usar un ordenador, Milan Nedbal, de 53 años y procedente de Prusinovice en la República Checa, encontró trabajo en el sector de la fabricación después de haber perdido su trabajo.

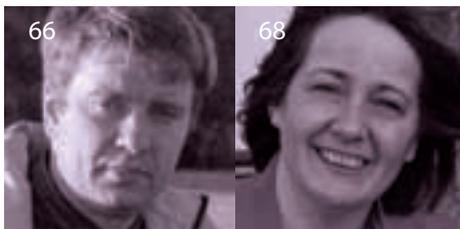
La solidaridad social da esperanza

58 Tsvetan Ivanov, de 62 años, se hizo asistente social en Vratsa, Bulgaria, gracias a un proyecto de ayuda a personas ancianas incapacitadas.

De nuevo en el mundo laboral

62 Gracias a un curso de reciclaje, George Mifsud, de 60 años, cambió de profesión y empezó a trabajar en el servicio de mantenimiento de redes en Malta.





Iniciativa empresarial

El programa de tutoría sitúa al aerodeslizador en el camino adecuado

66 Un proyecto de tutoría dio a Peeter Tarmet, de 32 años, las herramientas que necesitaba para promocionar sus viajes en aerodeslizador en Tallinn, Estonia.

El negocio de las abejas

70 Normunds Zeps, de 31 años, realizó un curso de formación para aprender a dirigir un negocio pequeño y ahora cría abejas de miel en Kalupe, en la Letonia rural.

Una empresa de construcción requiere cimientos fuertes

74 José Salmerón Guindos, de 47 años, transformó su empresa de construcción en La Huertezuela, España, gracias a un programa para PYME.

Generando energía ecológica

68 Sandra Barnes-Keywood, de 37 años, aprendió qué debía hacer para convertir su hotel, situado cerca de Chichester, en el sur de Inglaterra, en un lugar respetuoso con el medio ambiente.

Seguridad en la granja

72 Gaetane Anselme, de 40 años, se asesoró sobre cómo podía mejorar la seguridad de los niños que visitaban su granja educativa en Valonia, Bélgica.

Creando un futuro rural

76 Florin Istrate, de 39 años, ayuda a los agricultores de Barbuletu, Rumanía, a crear un estilo de vida sostenible para sí mismos y sus familias.



Nuevos conocimientos

Una segunda oportunidad, una nueva profesión

80 Marie Therese Vella, de 48 años, pudo empezar desde cero gracias a un programa de formación para personas mayores de 40 años y ahora trabaja a tiempo completo para una fundación de desarrollo en Malta.

Un buen trabajador obtiene reconocimiento oficial

84 Zsolt Korcz, de 34 años, realizó un curso de formación de un año que le valió el título de albañil profesional después de años trabajando como peón en Zalaegerszeg, Hungría.

Desarrollo profesional

88 Gracias a sesiones intensivas de formación, Biliina Filipova, de 33 años y procedente de Dupnitsa en Bulgaria, aprendió a organizar sus responsabilidades de gestión, que eran cada vez mayores.

Solucionar problemas resulta más simple con un poco de ayuda

82 Gracias a un programa de formación profesional de Larnaka, Chipre, Andreas Apatzidis, de 41 años, encontró trabajo como conductor de furgonetas, un trabajo perfecto para él.

Invirtiendo en una buena noche de sueño

86 Daniel Dellisse, de 50 años, realizó un curso de reciclaje técnico a través de su empresa en Flandes, Bélgica, que le permitió cambiar al turno de día.

Reactivando los conocimientos

90 Peter Meller, de 48 años, renovó sus conocimientos de ingeniería mecánica en Magdeburg, Alemania, y accedió a un trabajo en el sector de la automoción.

Educación y formación

El valor de la tradición

94 A través de una beca de estudio europea, la antropóloga Monica Stroe, de 24 años y procedente de Bucarest en Rumanía, pudo profundizar en su trabajo de investigación.

Unos bosques bien atendidos

98 La formación en silvicultura que ha recibido Maria Balbina Soares Melo Rocha, de 59 años, le ayuda a gestionar la finca familiar cercana a Porto, en Portugal.

Apuntando alto

102 El profesor universitario Nedas Jurgaitis, de 28 años y procedente de Siauliai, en Lituania, recibió clase de algunos de los profesores europeos más importantes y consiguió la confianza que necesitaba para hacer avanzar su carrera.

Apoyo a la creatividad

96 A Harri Haanpää, de 33 años, le gustaría compartir su experiencia en los medios de comunicación, la misma que le ayudó a crear su propia empresa de producción cinematográfica en Helsinki, Finlandia.

Una trayectoria profesional en innovación

100 Gracias a una beca de investigación, Simone Rossi, de 30 años y procedente de Umbria, en Italia, lideró el desarrollo de un nuevo sistema de energía solar y se aseguró un puesto fijo.

Mostrando a todos el camino a seguir

104 El actor y músico Mogens Lausen, de 44 años, aprendió a formar una empresa de orientación profesional personal en Aarhus, Dinamarca.

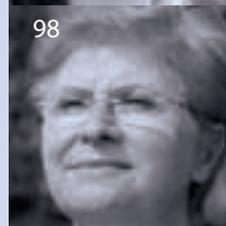
94



96



98



100



102



104



Inclusión social

Por el camino adecuado

108 Jana Urbanija, de 26 años, se recuperó de su adicción a las drogas y se apuntó a un programa de formación que le permitió iniciar sus estudios en la Universidad de Ljubljana, en Eslovenia.

De las calles a la pasarela

112 Fiorella, de 50 años, vivió en las calles de Bolonia, Italia, durante dos años antes de que, tras realizar un curso de formación profesional para personas sin hogar, se la designara como gerente de una tienda de ropa.

Comunicación para personas sordas

116 Mário Greško, de 30 años, a pesar de su sordera, consiguió el trabajo que deseaba en el sector automovilístico después de formarse en informática en Bratislava, Eslovaquia.

Nuevos conocimientos informáticos para un futuro mejor

110 Huérfano desde niño, Christos Giannakopoulos, de 27 años, aprovechó la formación en informática que recibió y ahora trabaja en el sector del comercio al por menor en Chalkida, Grecia.

Una mano extendida, una oportunidad de salvación

114 Gracias a un proyecto de capacitación para la vida, Allan McGinlay, de 47 años, logró dejar sus años en prisión atrás y encontrar trabajo ayudando a otros antiguos delincuentes en Wishaw, Escocia.

¡Sonría y diga queso!

118 Anne-Lie Thuveson, de 52 años, superó una depresión gracias a la ayuda recibida y creó su propia tienda de «delicatessen» en Hässleholm, Suecia.

108



110



112



114



116



118





Combatiendo la discriminación

El proyecto de integración de Estonia abre puertas

122 Messurme Pissareva, de 37 años, participó en un proyecto para la integración de extranjeros en la sociedad estonia en Jõhvi y ahora gestiona un negocio inmobiliario.

Una habitación en lo alto

126 Amparo Navaja Maldonado, de 30 años, se convirtió en supervisora de un hotel importante gracias a un programa para la comunidad gitana en Sevilla, España.

El conocimiento es autonomía

130 Gracias a un programa de formación para mujeres desempleadas, Khadija Majdoubi, de 38 años, ha cumplido su sueño de abrir un salón de belleza en Amsterdam, Países Bajos.

Entrar a formar parte de la mano de obra

124 Unas prácticas en logística de la cadena de suministro llevaron a Serge Mbami, de 38 años y procedente de Limerick, Irlanda, a conseguir un puesto fijo.

Valiéndose por sí mismo

128 Gracias a un programa de desarrollo para jóvenes, Abshir Abukar, de 25 años, consiguió un contrato laboral e integrarse en la cultura de Malmö, Suecia.

Fortaleza en la diversidad

132 Cornelia Schultheiss, de 44 años, recibió ayuda para crear una consultoría cuyo fin era promover el entendimiento intercultural entre los equipos de negocio en Berlín, Alemania.

Índice alfabético de temas

134

Lista de proyectos de inversión en las personas

142

Un cambio decisivo en su vida

Historias personales del Fondo Social Europeo

¿Qué hace realmente la Unión Europea (UE) por nosotros? Una posible respuesta a esta pregunta es el Fondo Social Europeo (FSE). El Fondo Social Europeo invierte en las personas: aproximadamente 10 millones de personas al año procedentes de los 27 Estados miembros de la UE. Los resultados a veces se sienten a nivel personal y las 54 historias incluidas en este documento demuestran cómo el FSE realmente marca la diferencia en la vida de las personas.

El FSE se creó en 1957 y, hoy en día, recibe aproximadamente el 10 % del presupuesto de la UE. Los fondos se destinan a una gran variedad de proyectos individuales en toda la UE. Los proyectos se formulan a nivel nacional y local para satisfacer las necesidades específicas de personas en distintas situaciones.

El FSE refleja la interpretación visionaria de los fundadores de la UE de hace más de medio siglo. Creían que la unidad entre los pueblos dependía de algo más que de tratados y acuerdos comerciales. El FSE es una muestra práctica de la solidaridad entre los Estados miembros y las comunidades. Permite a los ciudadanos europeos adaptarse a los nuevos retos a los que deben enfrentarse. Implementa los valores que la sociedad europea comparte. Los valores se basan en un tratamiento justo y una calidad de vida aceptable para todos. En la práctica esto significa poder acceder a empleo, asistencia sanitaria, vivienda y educación, así como ofrecer cuidados y asistencia a los miembros más vulnerables de la sociedad.

Aunque la prioridad del FSE consiste en que la gente trabaje, no se trata de trabajar en cualquier cosa. Los proyectos que financian ayudan a la gente a encontrar el trabajo adecuado para ellos: un trabajo que les ayude a realizarse y que puedan conservar. Los proyectos ofrecen cursos de reciclaje y ampliación de formación para que las personas puedan volver a incorporarse en el mercado laboral y descienda la presión sobre las familias y las comunidades. Asimismo, el FSE es la herramienta principal de que dispone la UE para ayudar a la gente a adaptarse a nuevas situaciones y pone solución a los retos a los que se enfrenta cuando ejerce su derecho de desplazarse entre los Estados miembros. El crecimiento económico de la UE se basa exclusivamente en el esfuerzo y el trabajo de sus 500 millones de habitantes.

El principio básico por el que se rige el FSE es la capacitación: ayudar a los demás a ayudarse a sí mismos, a que decidan por sí mismos y cumplan sus ambiciones. Este documento recoge las historias de 54 personas que han aprovechado la oportunidad que les han ofrecido las iniciativas financiadas por el FSE.

Lo que todas estas historias tienen en común es que hablan sobre personas que han decidido mejorar su vida o que se han negado a rendirse ante un obstáculo o contratiempo; tratándose a veces, efectivamente, de experiencias desgarradoras. Todos han hecho algo para mejorar su situación o para volver a tomar las riendas de su vida. Pero han necesitado de la ayuda, el apoyo o la confianza que ofrecen los proyectos del FSE.

Se ha entrevistado a hombres y mujeres de todas las edades, desde adolescentes a pensionistas, procedentes de comunidades urbanas o rurales y de todos los países de

la Unión Europea. Pueden ser empresarios ambiciosos con la intención de vender sus productos, padres que intentan conciliar el trabajo y la vida familiar, personas que luchan para superar discapacidades mentales o físicas, y otras personas que desean integrarse en sociedades con las que no están familiarizadas.

Nos demuestran cómo la oportunidad de trabajar, independientemente de la sencillez del trabajo, puede literalmente salvar la vida de individuos que, de otra forma, habrían perdido la oportunidad de llevar una vida digna. Nos enseñan que la gente se beneficia cuando se ayuda entre sí: cuidador y persona cuidada. El apoyo no es un proceso unidireccional, sino una oportunidad mutua. Y nos enseñan que nunca es tarde en la vida para aprender y que personas de todas las edades y capacidades pueden mejorar su confianza gracias a los conocimientos nuevos que la educación y la formación ofrecen.

Cada caso es diferente, y cada vez más a menudo la ayuda que se ofrece a través de estos proyectos está adaptada a necesidades específicas e individuales. Los resultados sugieren que este es el modo más apropiado y satisfactorio de cambiar la vida de la gente a mejor.

Los entrevistados han querido compartir algunos detalles íntimos de sus vidas con nosotros y, en muchos casos, han expresado que si así lo han hecho es porque creen que sus historias podrían ayudar a otras personas en situaciones similares. Un ejemplo particularmente emotivo es la historia de Georgia Chrisikopoulou, de Corfú, Grecia, que se ha enfrentado a lo largo de su vida a múltiples problemas hasta llevar una vida normal y restablecer el contacto con el hijo que perdió.

Los comentarios que se intercalan con las historias demuestran que el FSE realmente ayuda a las personas a prosperar. «El proyecto me ha ayudado mucho y me gustaría que todos en Suecia lo conocieran», comenta Anne-Lie Thuvesson de Hässleholm.

«Me enseñó que puedo hacer cualquier cosa. Todo lo que desee es posible, si me concentro en ello», declara Messurme Pissareva de Estonia. Para Zsolt Korcz, de Hungría, y Andreas Apatzidis, de Chipre, los proyectos han obrado «milagros». Y muchos otros confirman que no estarían «donde están hoy» si no fuera por la ayuda del FSE.

Estas historias también son el testimonio de la energía y el compromiso de los encargados y organizadores de los proyectos, que a menudo son capaces de identificar la capacidad de los demás de una forma en que, mu-

chas veces, la sociedad no puede. Son personas que no abandonan a aquellos que les rodean y que a menudo tienen una visión de una sociedad más inclusiva en la que todos tienen la posibilidad de realizarse completamente. Los proyectos y los individuos que apoyan representan pasos pequeños pero contundentes hacia este objetivo. «El mensaje detrás del curso de formación es que la gente puede prosperar», explica Henrik Johannessson de Dinamarca.

Y tal y como Per Larsson, de Suecia, lo explica: «Muestra el poder que las personas tienen en su interior si les dan la oportunidad de desarrollarlo».

Los ejemplos demuestran que la UE aún tiene un camino largo por recorrer para lograr una auténtica cohesión social. Las condiciones en las que la gente vive y las ventajas de las

que disfruta pueden variar en función de su región de procedencia. Desde la década de los ochenta, el FSE centra su atención en las regiones más desfavorecidas de Europa, con el objetivo de reducir las diferencias entre ricos y pobres. Lo que está claro es que el deseo de las personas de mejorar sus vidas, y sobre todo la de sus hijos, es una característica que se comparte más allá de fronteras y culturas.

Escuchar y transmitir estas historias ha sido todo un privilegio y una fuente de inspiración para aquellos que hemos trabajado en este documento. Esperamos que quien lea estas historias también se conmueva y se inspire con ellas, y que determine que el FSE realmente ayuda a conseguir «una vida más próspera».

Gente joven

Descubriendo el trabajo adecuado



En la acera de *Le Jardinnet*, un vivero en las afueras de Reims en el norte de Francia, se alinean macetas de crisantemos de color carmesí, dorado, rojizo y crema. *Audrey Libres* atiende a los clientes, gestiona los pedidos, hace ramos y se encarga de las plantas del invernadero contiguo.

Esta joven de 21 años trabaja en *Le Jardinnet* desde hace tres años y está contenta. *«A veces el trabajo es duro y los días son largos, pero me llevo bien con mis compañeros. Me gustaría quedarme aquí»*. Audrey comenta que desde siempre ha querido trabajar en el sector de la floristería y, gracias a formación cofinanciada por el Fondo Social Europeo, está en el buen camino. Pero no ha sido fácil.

Audrey nació en Sedán, en las Ardenas francesas, y su amor por la naturaleza data de su niñez en esta hermosa, salvaje y montañosa región situada en el noreste del país. *«Cuando era pequeña pasaba mucho tiempo en el campo con mi padre. Solíamos salir a coger setas. Mi padre solía llevarme en una carretilla y siempre estaba sucia»*.

Carácter fuerte

Sin embargo, sus padres se separaron cuando tenía nueve años y se fue a vivir a Reims con su madre, que volvió a casarse. Su querido abuelo sirvió de lazo de unión y ayudó a mantener a la familia unida (Audrey y sus dos hermanas). Pero con su muerte en el año 2001, las cosas cambiaron a peor.

«Lo pasé muy mal por aquel entonces. Mi padre me recogía cada dos fines de semana y mi padrastro pretendía asumir el rol de padre, pero yo no quería eso. No me llevaba nada bien con él», recuerda. «Era rebelde y le replicaba. Ahora me arrepiento. Con la edad he llegado a entender cuál era su intención. Quería ayudarnos».

Al mismo tiempo, los estudios no le iban bien. *«No me gustaba el colegio», admite. «Soy muy activa y estar sentada todo el día escuchando a un profesor me parecía una pérdida de tiempo. Yo quería trabajar, pero mi madre quería que siguiera estudiando»*. Dejó los estudios a los 17 años habiendo finalizado solo tres años de educación secundaria y sin haber obtenido ningún título. *«No me arrepiento»*, insiste.

«*Todo el mundo me animaba y me decía que no me rindiese. Gracias a la escuela para una segunda oportunidad, pude empezar de nuevo y se lo agradezco de todo corazón*».

El año siguiente, tras producirse nuevos conflictos, Audrey hizo las maletas y abandonó el hogar familiar. Se fue a vivir con su novio de toda la vida, Nicolas, y su familia, y durante un tiempo perdió el contacto tanto con su madre como con su padre.

Una segunda oportunidad

Audrey probó varios trabajos; por ejemplo, en el sector textil. «*Pero no me gustó*», explica. «*Siempre quise ser florista*». Un tiempo después consiguió un contrato de prueba de dos meses en una floristería. Pero una vez finalizado el período, le comunicaron que no la necesitaban, por lo que, una vez más, se encontró sin trabajo. «*En esa época estuve muy deprimida, pero todo el mundo me animaba y me decía que no me rindiese. Gracias a la escuela para una segunda oportunidad, pude empezar de nuevo y se lo agradezco de todo corazón*».

En noviembre de 2004, Audrey comenzó las clases en esta escuela, parte del CFA [Centre de Formation d'Apprentis (Centro de formación profesional)] de Châlons, en Champagne. Permaneció allí hasta septiembre de 2005, cuando la contrataron como aprendiz en *Le Jardinnet*. La escuela para una segunda oportunidad está pensada para ayudar a menores de 25 años a acceder al mercado laboral. Los estudiantes participan en cursos de educación continua para mejorar sus conocimientos de lengua, matemáticas y tecnología de la información y comunicación, así como en talleres sobre cómo buscar trabajo. Al mismo tiempo, los alumnos cuentan con experiencia laboral, lo que les ayuda a descubrir o confirmar su ambición laboral. Audrey consiguió encontrar a través de la escuela una empresa que le ofreciera la práctica laboral que deseaba.

Estudió durante dos años, a la vez que trabajaba en el vivero, para obtener el *Certificado de aptitud profesional (CAP)* en floristería. Por fin tuvo el título en sus manos en junio de 2007. En este momento decidió seguir estudiando para obtener el diploma oficial de formación profesional de especialista en viveros. La escuela continúa vigilando su progreso.

Pasa una semana al mes en Nancy, en la región francesa de los Vosgos, estudiando para obtener el diploma. Para poder continuar en *Le Jardinnet*, es necesario que apruebe sus exámenes,

lo que significa que debe respetar el compromiso asumido. Para ella Nancy está demasiado lejos para viajar cada día, por lo que debe viajar en fin de semana y quedarse en un hotel.

Conociendo el trabajo

Disfruta enormemente de la naturaleza estacional de su trabajo. Los días de Todos los Santos y Navidad son especialmente ajetreados. No dejan de llegar pedidos y encargos de arreglos florales, lo que significa que hay que trabajar horas extra para satisfacer la demanda. El vivero, que ofrece una gran variedad de productos, entre los que se incluyen equipos y accesorios de jardinería, y decoraciones de flores artificiales, abre seis días y medio a la semana, incluidos los domingos por la mañana. El personal trabaja por turnos, con un día de descanso a la semana. Audrey también acompaña a veces a su jefe a recoger nuevos suministros florales cerca de la frontera belga.

¿Es necesario tener un talento especial para conseguir la combinación de colores y flores adecuada para el ramo perfecto? Audrey es modesta. «*Hay que estudiar los colores y cómo combinarlos*», explica. «*Es cuestión de gusto, aunque hay algunos ramos más bonitos que otros. Cuando comencé, mis ramos no eran de los mejores, pero ahora yo misma puedo ver la diferencia*».

También ha sentado la cabeza en lo que se refiere a su vida personal. Comparte un agradable bajo con Nicolas y dos aventureros gatitos, Chicane y Castrol. Pero aún es pronto para hablar de matrimonio. Ambos son muy jóvenes y Nicolas aún está buscando trabajo. «*Necesitamos una mayor estabilidad*», comenta una prudente Audrey. Ha reanudado el contacto con su madre y con su padre, que vive a una hora en coche de Reims. «*Mi situación ahora es mucho más estable y tengo plena confianza en el futuro. Lo que más me gustaría sería tener mi propia floristería. Es mi sueño*».

Benoit Maujean, el propietario de *Le Jardinnet*, ha vigilado el progreso de Audrey a lo largo de estos años como una figura paterna. «*Ha acumulado mucha experiencia y ahora su futuro depende de ella*», comenta. «*Si ella quiere, puede llegar muy lejos. Le ha llegado el momento de echar a volar*».

El reto de ganarse la vida



«Cuando iba al colegio, intentaba estudiar, pero me resultaba muy difícil», comenta **Bruno De Almeida Aveiro** con honestidad. Ahora tiene 18 años, pero recuerda que ya desde los siete u ocho años tenía dificultades para aprender. «No lograba concentrarme y los profesores les sugirieron a mis padres que me llevaran a un colegio especial».

Bruno vive con su familia en Bissen, un pequeño pueblo al norte de Luxemburgo. Su madre, Benilde, es limpiadora y su padre, Jorge, trabaja en una empresa local de materiales de construcción de metal. Su hermano mayor, Hugo, de 22 años, es ingeniero industrial en una conocida empresa de neumáticos.

A pesar de sus problemas de aprendizaje, Bruno aprendió varios idiomas durante su infancia. Sus padres se mudaron a Luxemburgo desde Portugal poco antes de que él naciera y hablan portugués en casa. Los hermanos aprendieron luxemburgués en la escuela primaria y, después, francés y alemán. Hugo explica que su hermano y él se comunican en un idioma personal compuesto de palabras en varios idiomas y que nadie más puede comprender. Pero cuando eran niños, el idioma representó una barrera en cuanto a que sus padres no podían ayudarles cuando les surgía alguna pregunta en clase.

Apoyo adicional

Para ayudarle a superar sus problemas, Bruno fue trasladado a un *Centre d'Intégration Scolaire* (Centro de integración escolar), donde, gracias a las clases reducidas y a los profesores expertos en alumnos con sus mismos problemas, recibió el apoyo adicional que necesitaba. Después, ya adolescente, se le ofreció la oportunidad de pasar un día a la semana en el proyecto Liewenshaff en Merscheid, un programa cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. Ayuda a los jóvenes con problemas especiales o sin un título académico a mejorar sus aptitudes sociales, académicas y profesionales, y a integrarse en la sociedad. Dos años más tarde, en el año 2006, Bruno comenzó a asistir al proyecto a tiempo completo.

Le gustaba el enfoque que le ofrecía Liewenshaff. Ofrece cinco módulos de formación profesional: cocina, agricultura, horticultura, metalurgia y limpieza industrial. Habiendo elegido el módu-

«Desde pequeño nunca he pensado realmente en qué me gustaría trabajar. Mi familia me ha ayudado siempre, y yo pensaba que todo sería fácil. Pero la vida no es así.»

lo de limpieza, Bruno descubrió un auténtico interés por el trabajo con las máquinas y el uso de los productos adecuados. *«No tengo problema para concentrarme en las cosas que me interesan y aprendo rápidamente»*, explica, *«y sin embargo, otras veces no logro concentrarme lo más mínimo»*. Efectivamente, cuando se trata de un hobby, como los videojuegos, comenta que no tiene problema para concentrarse en lo que ocurre en la pantalla.

Empezando a trabajar

En 2008, el proyecto ayudó a Bruno a conseguir un contrato laboral con las autoridades locales del propio Bissen. Como parte del reducido equipo de parques y jardines municipales, su base se encuentra en un almacén a dos minutos a pie de su casa. Recibe del Estado un 80 % del salario mínimo y su contrato de tres meses se puede renovar en dos ocasiones. Él y sus colegas son responsables de la limpieza y el cuidado de los jardines públicos y espacios comunes recreativos de Bissen. Su trabajo varía en función de la estación: recogida de hojas en otoño, decoración del belén en la iglesia principal del pueblo en Navidad y preparación de los parterres para plantar flores en primavera. Ha aprendido mucho desde que comenzara a trabajar y disfruta de la variedad de las tareas. *«Prefiero trabajar a estudiar»*, admite.

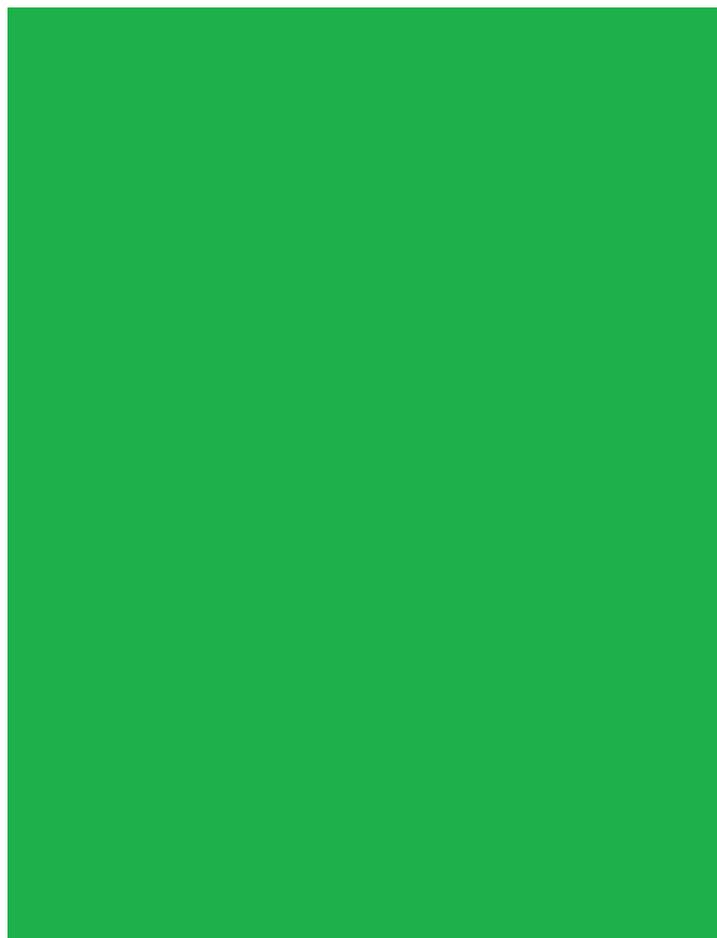
Su trabajador social asignado en Liewenshaff continúa apoyándole y vuelve a menudo para ayudar en eventos como conciertos y actividades sociales. *«A veces ayudo en la cocina y otras veces con la limpieza»*, explica. *«Conozco a todo el mundo ahí»*. Después de la práctica laboral de nueve meses, puede volver al centro si sigue necesitando ayuda para encontrar un trabajo fijo. Le gustaría seguir trabajando donde está ahora, pero sabe que puede ser difícil. El número de personal municipal lo determina el tamaño de la comunidad y deberá esperar a que se libere un puesto para poder acceder a él.

Preparación para el futuro

Las aptitudes prácticas de Bruno también han venido bien en casa. Padre e hijo han dedicado diez años a renovar su casa de arriba a abajo. *«Aún sigue siendo un caos»*, admite Bruno. *«Ha sido duro y aún hay cosas que hacer»*. Bruno también está estudiando para sacarse el

carné de conducir. Esto le permitirá acceder a otro tipo de trabajos, como de conductor de los camiones, las excavadoras, las quitanieves y las barredoras que se encuentran en el garaje municipal de Bissen.

Pero no piensa demasiado en el futuro. *«Nunca pensé en lo que quería hacer para ganarme la vida, pero gracias a Liewenshaff comencé a preguntármelo. Me di cuenta de que debía buscar trabajo, pero no sabía de qué. Desde pequeño nunca he pensado realmente en qué me gustaría trabajar. Mi familia me ha ayudado siempre, y yo pensaba que todo sería fácil. Pero la vida no es así. En el colegio no avanzaba y si no hubiera sido por Liewenshaff, no hubiera podido encontrar ningún trabajo»*, señala. *«Entendí cómo es la vida y que hay que trabajar. Estoy feliz aquí. A ver cómo me van las cosas»*.



Entrenamiento físico como estilo de vida



Septiembre en el sur de Dublín, Irlanda. *Sheena Matthews* llega temprano al centro deportivo donde trabaja.

Es tutora de un curso que forma a jóvenes como instructores de gimnasio, entrenadores deportivos y otras profesiones basadas en la actividad. Primero imparte una clase teórica de anatomía, seguida de una clase de step y aeróbic de 40 minutos y, finalmente, termina con una dura sesión de *spinning*. Esta sería la jornada laboral de la joven de 27 años.

Parece agotador, pero a Sheena no le falta entusiasmo y energía cuando habla de su trabajo. «*Me gusta mucho la enseñanza. Es maravilloso ver cómo los estudiantes transforman sus vidas al hacerse más activos*», comenta. El curso que imparte, *Spoirt Teic*, es una iniciativa de formación local proporcionada por el FÁS (Organismo Nacional Irlandés de Formación y Empleo) y cofinanciada por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo.

«*El curso proporciona a los estudiantes los medios que necesitan para lograr un trabajo en un centro deportivo y un título internacional como entrenador deportivo o instructor de gimnasio*», comenta Sheena. El programa se puede adaptar a las preferencias de los estudiantes. «*Intentamos que acumulen experiencia en el sector en el que desean trabajar, ya sea como entrenadores deportivos, instructores de gimnasio o profesores de baile. Mi objetivo es hacer que la gente acceda a puestos de trabajo. Y ayudarles a realizar sus sueños en la vida. Al principio los estudiantes se muestran tímidos, pero a medida que transcurre el año los veo transformarse. El curso les ayuda a aumentar su confianza en sí mismos y mejora sus destrezas comunicativas*». La proporción de éxito es alta, añade. «*Alrededor del 90 % consigue un trabajo en el ámbito de los deportes, las actividades o los centros deportivos*».

Que Sheena se muestre tan entusiasmada con el curso tiene un motivo: hace algunos años ella estudiaba en el centro. El curso dura nueve meses y «*dio un vuelco a mi vida*», explica. «*Recuerdo perfectamente cómo era mi vida entonces*», comenta. «*Dejé el colegio a los 14 o 15 años. No tenía ni idea de a qué quería dedicarme. Nunca seguí un camino específico ni me planteé objetivos a cumplir*».

«Mi objetivo es hacer que la gente acceda a puestos de trabajo. Y ayudarles a realizar sus sueños en la vida. Al principio los estudiantes se muestran tímidos, pero a medida que transcurre el año los veo transformarse».

Madre soltera

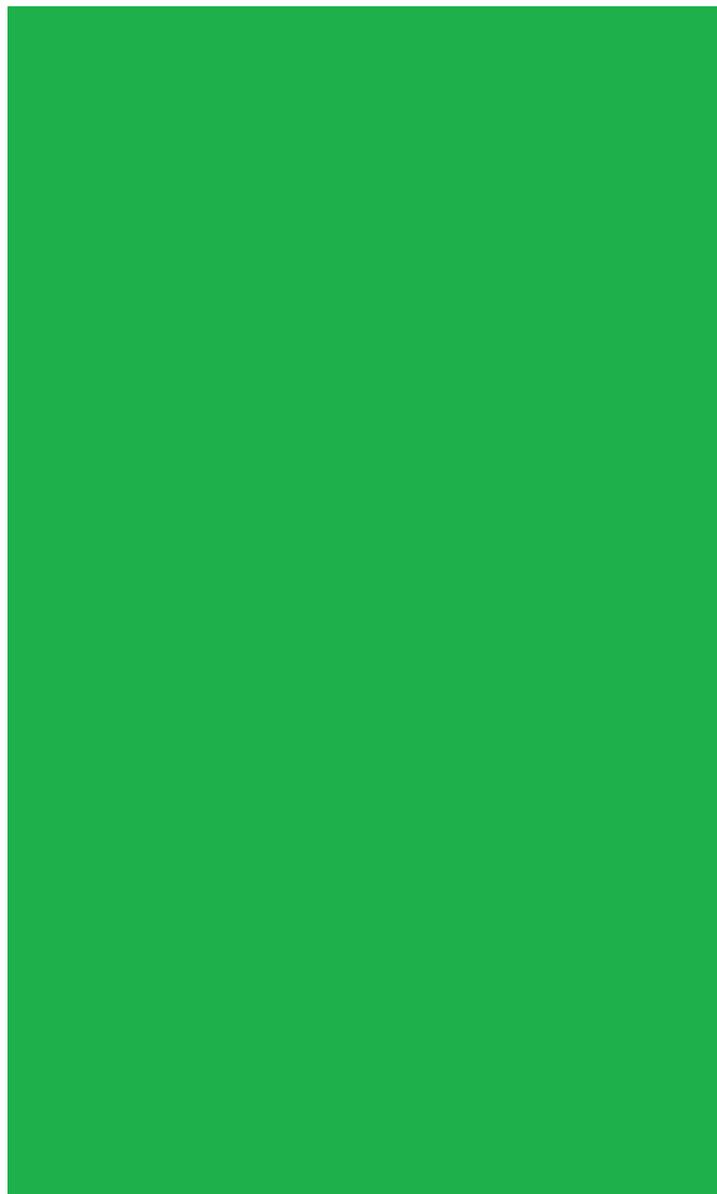
Trabajó en varios empleos. Fue camarera, limpiadora y trabajó en un mercado. *«Iba de trabajo en trabajo», comenta, «de trabajo malo en trabajo malo. Y, sin embargo, siempre fui cumplidora. Me querían ascender, pero yo sabía que no quería trabajar allí toda mi vida, por lo que acababa yéndome».* A los 18 años se quedó embarazada. *«Recibí la noticia con mucha alegría, pero ahora pienso que era demasiado joven. Tener un bebé es una responsabilidad demasiado grande a esa edad»,* señala. Como madre soltera, Sheena y su bebé, Megan, pasaron a depender de las prestaciones sociales que recibían. Fue una época muy dura tanto a nivel personal como económico; ganó peso y sufrió una depresión postparto. *«Un año después de que Megan naciera, me di cuenta de que debía hacer algo para cambiar mi situación. No quería que pensase que su madre no valía nada»,* comenta Sheena. *«Quería ser un ejemplo para ella».*

El ejercicio físico y el asesoramiento profesional que recibí supusieron un punto de inflexión en mi vida. *«Me apunté a un gimnasio y realicé un curso de desarrollo personal».* Perdió peso y aumentó su confianza. *«Me di cuenta de que podía aspirar a mucho más. Recuerdo ir a la clase de aeróbic y ver a la profesora. Tenía un aspecto increíble y parecía muy equilibrada. Me dije a mí misma, “Quiero hacer lo mismo”».* Cuando Sheena pidió consejo a la profesora, le habló sobre el curso *Spoirt Teic*.

Mayor confianza

Sheena se inscribió y en seguida empezó a notar los beneficios. *«La primera vez que hablé frente a una clase, temblaba de miedo. Pero a medida que transcurrían los meses, me sentía mucho más segura. Ahora disfruto realmente cuando estoy delante de los alumnos».* Tras graduarse, trabajó en gimnasios y como profesora de baile antes de conseguir el trabajo en el centro deportivo South Tallaght donde se imparten los cursos. En un principio trabajaba como profesora de baile y gimnasia, pero sabía que lo que realmente quería era ser tutora del curso. Comenzó sustituyendo a los demás tutores. *«Solía trabajar 11 días seguidos, por lo que estaba muy cansada, pero realmente quería ser tutora. No me iba a rendir tan fácilmente».*

Sheena ha aprendido que el rumbo de su vida está en sus manos. *«He aprendido a establecer objetivos y hacer lo necesario para cumplirlos».* Tiene más planes de futuro. *«El paso siguiente es acceder a la facultad de medicina»,* comenta. *«Sé que puedo hacerlo. Tarde lo que tarde, voy a conseguirlo».*



Promesa oriental



La ciudad portuguesa de Oporto ha sido un centro de comercio internacional desde hace siglos y *Bruno Teixeira* ha decidido continuar con la tradición local. El joven empresario creó a principios del año 2008 una consultoría llamada Trading EuroPacific con el fin de ayudar a las empresas portuguesas y asiáticas a trabajar juntas.

Ayuda a las empresas a buscar los distribuidores, proveedores y agentes que necesitan en Asia para acceder a nuevos mercados y reducir sus costes. «*Las diferencias culturales entre la UE y Asia dificultan el acceso de las empresas a los mercados respectivos*», comenta el joven de 29 años. «*Decidí crear una empresa que sirviera como puente entre ambos continentes*». Su empresa, Trading Europe Pacific (TEP consulting) sirve a empresas portuguesas que desean vender a mercados asiáticos y viceversa, o bien buscar fabricantes y controlar la calidad de la producción. Trabaja con una red en varios países asiáticos, Indonesia, China, Vietnam, Malasia, Tailandia, Singapur y Filipinas: «*Cubrimos más del 50 % de la población mundial*».

Dio con la idea para su negocio en el año 2006, cuando realizaba unas prácticas en la embajada portuguesa en Yakarta, en Indonesia, como parte del programa de formación *Network Contacto*, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo.

Experiencia vital

El programa, impartido por el ICEP (Instituto portugués de comercio exterior), consistió en tres meses de formación inicial en el Ministerio de Comercio portugués, seguidos de seis meses en Indonesia. Durante su estancia, Bruno preparó un informe sobre el mercado indonesio y ayudó a las empresas portuguesas a introducirse en el mercado. Esta experiencia ha demostrado ser vital para el trabajo actual de Bruno. «*Las prácticas me sirvieron para crear una red de contactos*», explica. «*Conocí a gente importante e influyente. Asimismo, aprendí mucho sobre la región y las oportunidades presentes en el mercado indonesio para las empresas europeas*».

«Incluso antes de ir a Indonesia, ya me rondaba la idea de crear una empresa en Asia», añade Bruno. «*De niño sentía una auténtica fascinación por la zona. Me encantaba leer sobre la cultura, la naturaleza y otros aspectos de la zona*», explica. Aprendió más sobre

«Hay muchas oportunidades de negocio en Asia, pero es muy difícil para las empresas acceder a los mercados asiáticos. Necesitan a alguien que pueda asistirles y aconsejarles».

las oportunidades de negocio en Asia cuando estudiaba ciencias económicas y mercadotecnia en la universidad. *«Asia contiene casi el 50 % de la población mundial. Es la fábrica del mundo y proporciona gran parte de las materias primas»*, comenta.

Al volver de su periplo por Indonesia, trabajó en el departamento de mercadotecnia de una empresa de telecomunicaciones. Sin embargo, siempre había querido montar su propia empresa y, junto con un socio que había conocido en Indonesia, comenzó a planificar cómo aprovecharía sus conocimientos sobre el mercado asiático y sus contactos locales en un negocio.

Trading EuroPacific se inauguró en enero de 2008. *«La idea comenzó a gestarse un año antes».*

Aprovechando las oportunidades

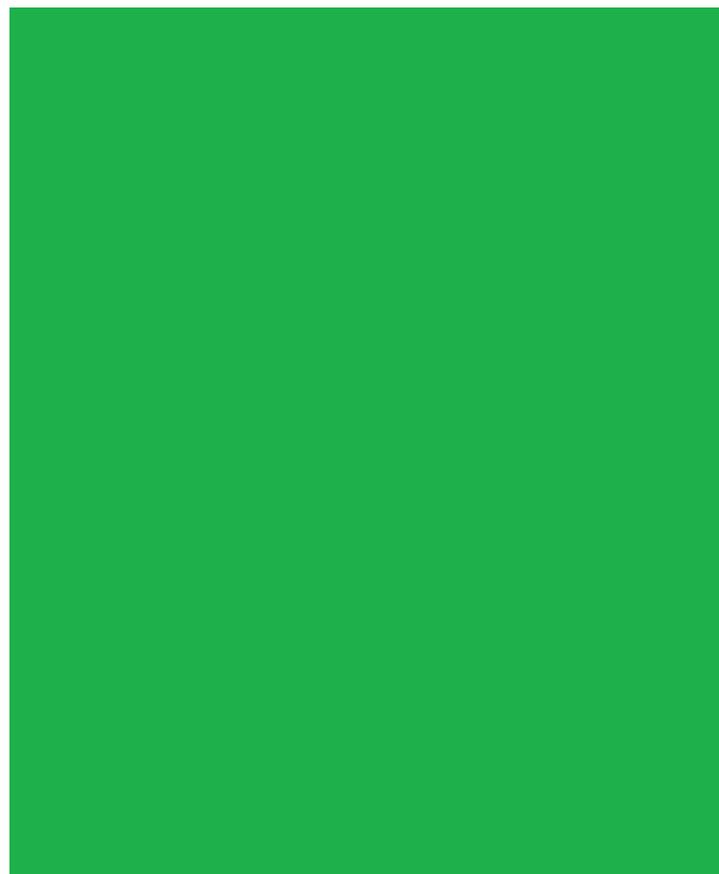
Aunque aún es pronto, Bruno explica que las expectativas son buenas y el negocio va bien. El único problema al que se ha tenido que enfrentar hasta ahora es su juventud. *«Cuando la gente piensa en un consultor para una gran empresa, no esperan que sea una persona joven la que les dé consejo»*, comenta. *«Hace falta convencerles. Sólo se convencen después de demostrarles mi experiencia y conexiones, pero al principio es difícil»*. Ya cuenta con varias empresas de tamaño considerable como clientes y una red de socios en los países asiáticos. *«Nuestro objetivo es establecer relaciones a largo plazo con [empresas portuguesas] y supervisar sus mercados en Asia».*

Bruno ofrece un ejemplo de uno de sus clientes, un fabricante de textiles portugués. *«La empresa no puede producir todos sus accesorios aquí, por lo que la estamos poniendo en contacto con empresas asiáticas que producen ese tipo de artículos y tienen una capacidad de producción específica»*, explica. *«Esto le permitirá diversificar su cartera de productos»*. Otra empresa con la que trabajan es un fabricante portugués de equipos de gran tamaño para el trabajo del metal. Está ayudándoles a encontrar empresas a las que venderles sus productos. *«Hay muchas oportunidades de negocio en Asia, pero es muy difícil para las empresas acceder a los mercados asiáticos»*, explica. *«Necesitan a alguien que pueda asistirles y aconsejarles».*

Planes para el futuro

En el futuro le gustaría ampliar su negocio a otros países europeos. *«Me gustaría abrir una oficina en Barcelona. España sería el primer objetivo»*. También pretende acceder al mercado indio y ha recibido solicitudes de empresas brasileñas y mexicanas que desean acceder al mercado asiático. Sin embargo, antes de ampliar su horizonte, desea asentar el negocio tal y como está. *«Queremos esperar a afianzar nuestra posición en Portugal antes de trasladarnos a otros países. Queremos ir paso a paso».*

También aspira a tener más tiempo libre. *«Estoy trabajando mucho estos días. Para mí no existen los fines de semana»*, comenta. *«Me gustaría hacer más deporte y pasar más tiempo con mi novia y en el campo».*



Una empresa saludable



Es la hora de comer y Zdravá Jídelna Spirála, «*La espiral saludable*», en České Budějovice, la República Checa, está abarrotado. Hay gente muy diferente en el pequeño café, desde trabajadores o estudiantes que entran a picar algo, a pensionistas o padres con sus hijos que se quedan más tiempo: comparten mesas, charlan y juegan. Vienen atraídos por la comida casera y de mercado, platos de verdura y arroz al curry, sopas consistentes, falafels y una gran variedad de tartas caseras.

Radmila Petroušková abrió este pequeño café con una amiga a principios del año 2008. Esta es la filosofía del local: «*Nuestra carta se basa en comida vegetariana y sana. Intentamos usar todos los productos orgánicos y biológicos que podemos y evitamos el uso de conservantes, de demasiada sal o especias. También tenemos algunos platos sin gluten y para personas con alergias*». La carta a veces incluye pescado, pero no carne. «*E intentamos usar productos procedentes del comercio justo siempre que podemos. Para nosotros la ética es muy importante*», añade. El enfoque es aparentemente popular y ya cuentan con una clientela fiel. «*Las reacciones han sido buenas hasta ahora*», explica la joven de 26 años. «*Es un lugar muy agradable*».

Para Radmila, llevar un negocio y el sector hostelero son una novedad. Trabajó como modelo desde los 16 años, viajó por el mundo de pasarela en pasarela y de sesión de fotos en sesión de fotos. «*Fue una experiencia maravillosa*», explica. «*Viajé por todo el mundo y me pagaban por ello*». Sin embargo, a los 23 años decidió acabar con su etapa de modelo para llevar una vida más tranquila. Aceptó un trabajo como recepcionista de un hotel en su ciudad natal, pero tras tres años ejerciendo este trabajo, sintió que no estaba satisfecha. «*Todos los días eran iguales, quería enfrentarme a nuevos retos*», comenta.

Pronto le surgió la idea de abrir un pequeño restaurante de comida sana junto con una amiga con experiencia como cocinera. «*A ambas nos gusta llevar un estilo de vida saludable y pensamos que la idea tenía futuro*», explica. «*Pensamos que en esta ciudad habría demanda para este tipo de café. No hay ningún otro establecimiento como este*».

«Estoy muy contenta de haber tomado la decisión.
Ahora soy mi propia jefa y estoy encantada».

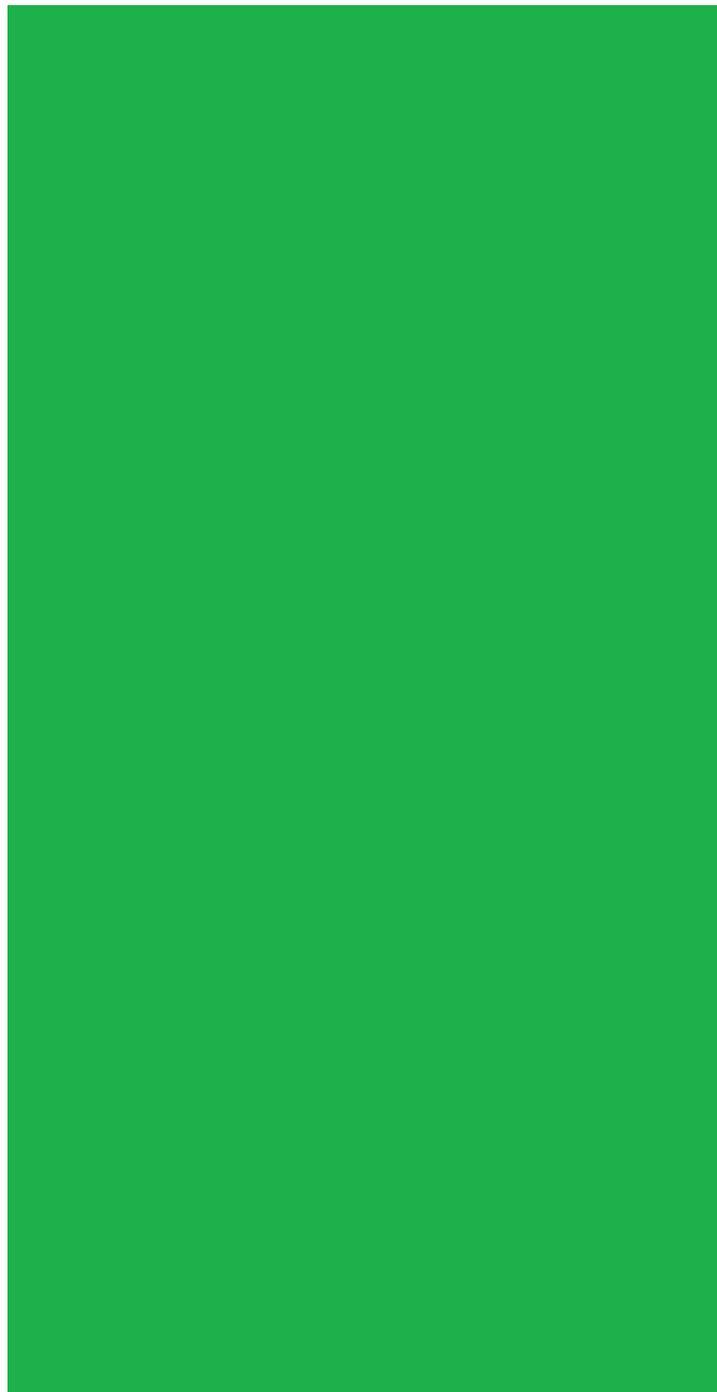
Consejos útiles

Para dar forma a su proyecto, acudieron a un programa de apoyo a jóvenes emprendedores cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. Recibieron consejo de expertos sobre cómo montar el café y desarrollar un plan comercial viable para presentarlo a los bancos. *«Ninguna de las dos tenía experiencia en montar un negocio», comenta. «Por lo que los expertos nos ayudaron mucho con la financiación y la administración. Nos remitieron a las personas adecuadas».*

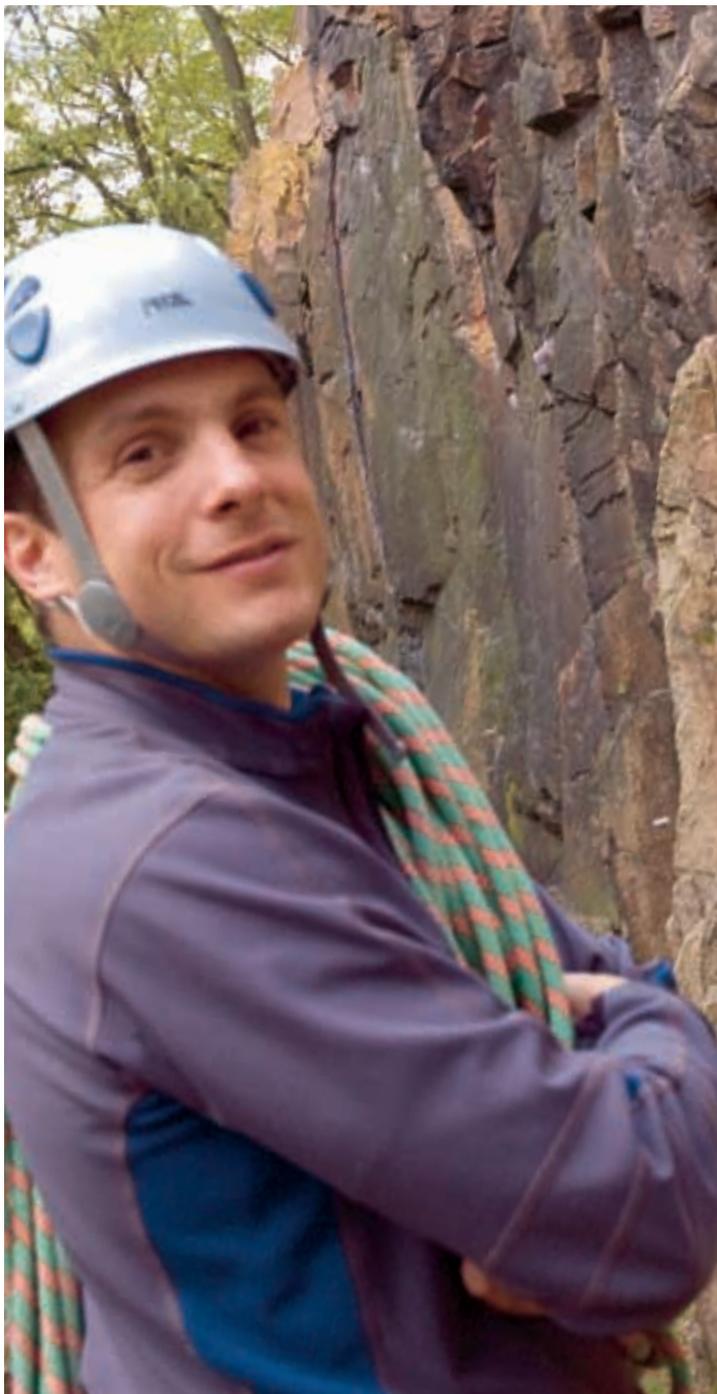
Con un préstamo bancario asegurado y tras un año de planificación, el café se inauguró a principios del año 2008. *«Al principio no sabía la cantidad de trabajo que se debe dedicar a llevar un negocio. Hay una gran diferencia entre ser empleado y ser empresario».* Radmila se ocupa de la administración del negocio, el papeleo y las cuentas, mientras que su socia se ocupa de la comida. *«Aunque estoy aprendiendo mucho de comida», afirma.*

Hasta ahora la empresa está siendo todo un éxito y las jóvenes están disfrutando con la experiencia. Incluso piensan en ampliar el negocio en el futuro. *«Queremos ampliar las instalaciones para que quepa más gente», explica. «Queremos contratar más personal. Estamos intentando encontrar otro cocinero».* También tienen planes para aumentar los servicios que ofrecen. Por ejemplo, hacer comida para escuelas primarias locales y crear un servicio de *«comida rápida sana»* en el propio café. *«En última instancia, nos gustaría abrir locales en otras ciudades», comenta. «Pero eso aún queda lejos. Iremos poco a poco».*

«Estoy muy contenta de haber tomado la decisión», concluye Radmila. «Ahora soy mi propia jefa y estoy encantada».



Canalización de juventud y energía



Tras varios años en el mercado laboral, primero como representante comercial y después como agente de mercadotecnia, *Yann Lelièvre* tuvo bastante claro a qué quería dedicarse. «*Veía a amigos y colegas prosperando gracias a buenas ideas y trabajo duro*», explica, «*y yo también quise hacer algo para mejorar mi situación*».

A Yann le encantan los deportes de exterior. Va patinando al trabajo y escala paredes de piedra durante el fin de semana. Su energía parece infinita, «*pero sin un plan comercial sólido*», comenta, «*mi sueño de abrir una tienda de artículos de deporte de exterior estaba desvaneciéndose*».

A Yann no le parecía un problema su edad, 27 años, pero para las entidades prestamistas locales de Clermont-Ferrand, su juventud e inexperiencia eran factores negativos. «*Me resultó muy complicado que un banco me tomase en serio*», explica. «*Yo mismo había preparado un estudio de mercado, pero no sabía muy bien cómo debía presentar mi idea, cómo podía causar una impresión*».

El programa Espace Info Jeunes de Clermont-Ferrand, financiado parcialmente por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, ayuda a los jóvenes a obtener formación, buscar trabajo, actividades y alojamiento, o bien a embarcarse en un proyecto. «*Las normativas y reglas son necesarias*», comenta Yann, «*pero los obstáculos que hay que saltar para abrir un negocio son mareantes. Espace Info Jeunes me ayudó a entender el sistema y a crear un plan comercial profesional. Fue un auténtico éxito y gracias a él pude convencer a los bancos y atraer a proveedores importantes. Sin su ayuda no estaría hoy aquí*».

Deportes ecológicos

La tienda de Yann, llamada Espace, vende prendas, calzado y equipo de alta calidad para hacer escalada y montañismo, patinaje y montar en monopatín, así como distintos deportes de exterior «*ecológicos*» (sin motor). Está muy orgulloso de la filosofía ecológica de su negocio, un asunto muy importante para él. «*No hacemos negocio con empresas contaminantes*», insiste. «*Sólo vendemos los productos más duraderos, respetamos las directivas más estrictas de gestión de residuos y la tienda en sí cuenta con el sistema de iluminación más eficaz en cuanto a ahorro energético*».

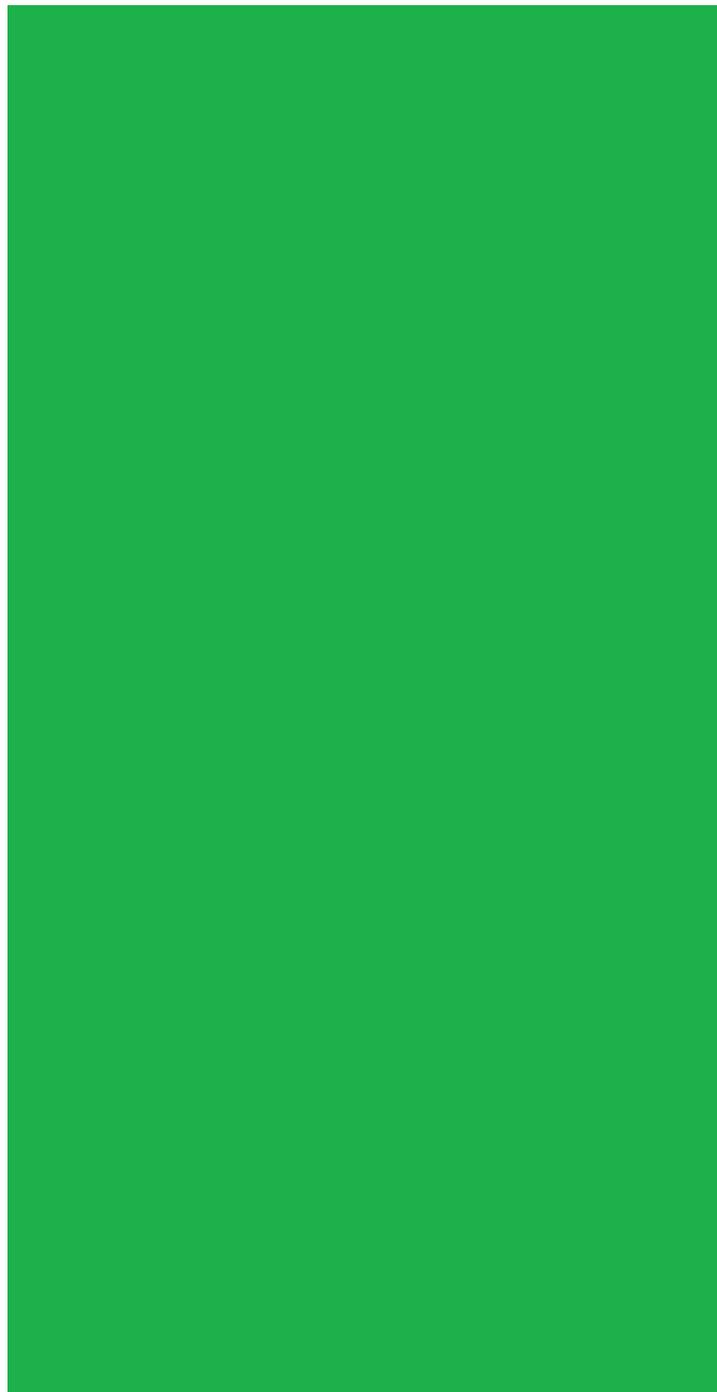
«Esta experiencia me ha cambiado. Me ha fortalecido como persona. Sé cómo funcionan las cosas y que, si lo intento, el éxito depende de mí mismo».

La tienda ha ido creciendo desde su inauguración en el año 2002. *«Acabamos de mudarnos a unas instalaciones mayores. En la actualidad contrato a una persona a media jornada y a dos personas a jornada completa. Estoy muy orgulloso de esto. Hacemos un buen equipo. Aprendemos continuamente sobre nuevas tecnologías y nuevos productos, e intentamos ofrecer a nuestros clientes el mejor asesoramiento»*, explica con entusiasmo.

Creando oportunidades

Sería muy difícil reprimir el dinamismo y la energía de Yann incluso en el entorno empresarial más hostil. *«Me gusta la velocidad, estar activo, hacer que la gente y las cosas se muevan. ¡Es muy emocionante!»*. Pero cuando se cierran las puertas de la tienda y se relaja, llega el momento de reflexionar. *«Creo que mi problema era que me faltaba confianza en mí mismo»*, admite. *«Esta experiencia me ha cambiado. Me ha fortalecido como persona. Sé cómo funcionan las cosas y que, si lo intento, el éxito depende de mí mismo»*.

«Ahora mismo no puedo decir dónde estaré en dos, cinco o diez años, pero sí sé una cosa, no me voy a detener aquí. Voy a seguir avanzado, buscando oportunidades mejores y de mayor relevancia, y atraeré a nuevos colegas, socios y asociados».





**Igualdad entre
hombres y mujeres**

Las mujeres trabajan mientras la generación anterior se divierte



En la pequeña localidad de Augorou, en Chipre, cerca de Famagusta, se yergue una casa centenaria en muy buen estado. Está recién renovada, con postigos de color azul brillante, suelo de piedra y el tejado de madera trenzada tradicional. En una pared del luminoso y espacioso recibidor se puede leer el mensaje «*Bienvenido al Club 2007*» en encaje. Alrededor de una mesa un grupo de hombres y mujeres mayores —sus caras marcadas por años de trabajo bajo el sol mediterráneo— sonríen y bromean entre ellos mientras insertan grandes cuentas redondas en hilos.

Se trata del resultado del programa *Never Home Alone* (Nunca solo en casa) en Augorou, lanzado en enero de 2007 y cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. Su objetivo es ayudar a mujeres de comunidades locales a trabajar ofreciendo apoyo y entretenimiento a las personas mayores a su cargo que, de lo contrario, harían que se quedasen en casa para cuidarles.

Estrés y largas horas

Koulla Aggelou es una de las 15 mujeres que se beneficia directamente de este programa. Tiene dos hijos y trabaja todas las mañanas laborales como limpiadora en el pueblo mientras su madre de 71 años, Fotini, va al «club». «*Antes de implantarse el programa, mi vida era muy complicada*», explica. «*No tenía tiempo para mí misma y a veces ni siquiera para mi familia. Estaba siempre estresada y con prisa*». Limpiaba apartamentos en un complejo turístico en Ayia Napa. A veces cogía el autobús a las seis de la mañana y hacía turnos de 12 horas o volvía a casa a las once de la noche. «*Cuando estaba muy cansada se me pasaba por la cabeza dejar el trabajo*», admite. Pero la familia necesitaba sus ingresos. Su marido, Angellos, trabajaba de albañil antes de encontrar trabajo en un restaurante local. «*Si yo no traía un sueldo a casa, era difícil salir adelante*», explica Koulla.

El impacto del programa se extiende al hijo y las hijas de las 15 familias beneficiadas. Los padres, teniendo el mayor 88 años de edad, asisten al centro todos los días de la semana por la mañana. «*El propósito principal del programa es que las mujeres no tengan que cuidar de sus mayores para que puedan trabajar*», afirma Andri Christoforou, director del club. «*Les da el tiempo que necesitan para cuidarse a sí mismas y a sus familias*». Aquí también pueden recibir asesoramiento sobre oportunidades de empleo.

«Antes de implantarse el programa, mi vida era muy complicada. Estaba siempre estresada y con prisa».

Pero incluso aunque los padres no sean el grupo principal beneficiario del programa, es evidente que disfrutan y se lo pasan bien en el centro. Cada mañana realizan actividades como punto, pintura y joyería. A veces se hacen su propio café, tartas, mermeladas o macarrones. «Es como estar en casa», explica Andri. Tres veces a la semana reciben la visita de fisioterapeutas y médicos y se organizan excursiones a exposiciones y museos. Puesto que Augorou es un pueblo pequeño, la mayoría de la gente mayor, incluida Fotini, pueden ir andando al centro. Pero si los cuidadores notan que falta alguien, uno de ellos llama para averiguar qué le ha pasado y si necesita que le recojan. A primera hora de la tarde, después del almuerzo casero, el reducido grupo de pensionistas emprende su camino a casa.

En buena compañía

«Se trata de un programa maravilloso, y los ancianos se divierten», declara Koulla. «Es la primera vez que hay algo así en este pueblo. Mi madre solía preocuparse porque sabía que estaba estresada. Ahora ella disfruta de las actividades y todos estamos más tranquilos».

«Estamos bien acompañados y es una buena forma de pasar el tiempo», afirma Fotini, que ha superado un tratamiento contra el cáncer de mama. «Las chicas que dirigen el club son muy simpáticas. Conozco a gente de mi edad y nos contamos historias de otros tiempos. Si no viniera aquí, tendría que quedarme en casa. Y estoy contenta de que mi hija pueda trabajar con más tranquilidad».

Koulla y Fotini están tan unidas, que probablemente sorprenda saber que la relación que verdaderamente les une es la de madrastra e hijastra. La madre biológica de Koulla murió cuando esta tenía menos de un año, dejando a su padre, Costas, con ocho niños de temprana edad. Koulla tenía cuatro años cuando Fotini se casó con su padre y asumió la sobrecogedora tarea de criar a los niños. «Mi madrastra me crió como si fuera su hija», comenta Koulla agradecida. «Nos vemos cada día y no podemos pasar la una sin la otra».

Más tiempo

Koulla trabaja de siete y media de la mañana a la una de la tarde cinco días a la semana. Esto significa que puede llevar a sus

gemelos de 11 años, Simeos y Fotini, al colegio en el pueblo y recogerlos a las dos y media de la tarde. A menudo paran en la casa de los abuelos por el camino. Le da tiempo a prepararles la comida, ayudarles con los deberes y supervisar sus actividades extraescolares: clases de baile e inglés. «Antes de que comenzase el programa, solía ir a casa de mi madre para ayudarle cuando tenía tiempo, aunque el tiempo siempre era un problema», explica. «A veces tenía que quedarme con ella por la mañana y trabajaba por la tarde, pero ahora tengo tiempo para los niños».

Cada semana, Koulla limpia cinco casas diferentes en Augorou. Christina Kaoulla, que ha cumplido ya los 80 y tiene nueve hijos y muchos nietos, es una de sus vecinas a las que viene ayudando desde hace dos años y agradece mucho sus visitas. Para Koulla, los ingresos adicionales son solo uno de los motivos por los que trabaja. «Somos amigas y nos divertimos», explica mientras organiza las macetas de geranios en la terraza de Christina. «No lo hago solo por dinero».



Diversión en la oficina



Stephan Wittich ha trabajado en la Universidad de Viena durante 12 años. Como profesor asistente de derecho internacional, su horario de trabajo es largo, ya que incluye tanto horas de docencia como horas de trabajo de investigación.

Cuando él y su mujer Isabel, que también trabaja en la universidad, tuvieron a su primera hija, Marie, hace cuatro años, pasó a tener incluso menos tiempo. Isabel cogió una excedencia de un año tras el nacimiento de la niña y Stephan cogió los 12 meses posteriores. «Dejé de enseñar», comenta. «La prioridad era cuidar de Marie. Pero en realidad no tenía más tiempo libre, tenía mucho trabajo que hacer».

Comenzó a trabajar en su tesis postdoctoral, que trata de los procedimientos en tribunales internacionales. Así pues, tenía que encontrar una forma de compatibilizar las largas horas de investigación con sus responsabilidades parentales. «Como académico, tengo la ventaja de que mi trabajo es muy flexible, pero, por otra parte, es muy importante que disponga de un sitio tranquilo donde pueda concentrarme sin distracciones», comenta.

Una solución

Stephan pudo utilizar la guardería de la universidad creada para los hijos de estudiantes y personal. «Pude trabajar gracias a la guardería», explica.

El proyecto *Children's office* (La oficina de los niños), que se inició en 2002 cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, busca proporcionar un cuidado infantil asequible y flexible. «No podíamos llevarla a una guardería normal. No creo que hubiéramos podido permitirnoslo», comenta Stephan. En la guardería de la universidad hay cuidadores profesionales e instalaciones para bebés y niños de hasta 12 años de lunes a viernes. A su vez, los padres tienen acceso a una sala de estudio tranquila equipada con ordenadores y mesas de lectura que les permite seguir trabajando sin alejarse de sus hijos. Stephan dice que las ventajas frente a una guardería normal son que se puede reservar una plaza a última hora para períodos tan cortos como unas horas.

La paternidad o maternidad es uno de los motivos por los que una persona cambia, retrasa o abandona los estudios o la investigación.

«Pude seguir con mi investigación gracias a la guardería. De esta forma pude trabajar en mi tesis y cuidar de mi hija».

Este fue el motivo por el que la universidad decidió ayudar a su personal y a sus estudiantes y familiares haciendo de la universidad un lugar apto para niños. Los coordinadores estiman que aproximadamente un 11 % de los estudiantes, alrededor de 11 500 personas, y un 50 % del personal de las universidades de Viena tienen niños a su cargo.

Para Stephan, las ventajas eran evidentes. *«Fue una gran ayuda. Pude seguir con mi investigación gracias a la guardería. De esta forma pude trabajar en mi tesis y cuidar de mi hija. Asimismo, Marie comenzó a familiarizarse con otros niños y adultos desde una edad temprana»*, añade. *«No tuvo ningún problema de adaptación al comenzar el colegio».*

Servicio de niñera a domicilio

Daniela Finzi, que realiza su tercer año de doctorado en literatura y cultura alemana, también utiliza la guardería para sus gemelas de dos años. *«Llevo usando la guardería desde que las niñas tenían cuatro meses»*, comenta. *«Me viene fenomenal porque prefiero trabajar aquí. Me concentro mejor. En casa me distraigo».*

La oficina ofrece otros servicios, como el de niñera a domicilio para eventos universitarios. Existe una bolsa de niñeras y se proporciona información y asesoramiento a los padres. Stephan también participa en la iniciativa *«universidad de los niños»*, a través de la cual el personal docente presenta sus asignaturas a niños en cursos de dos semanas durante el verano. *«Creo que es inspirador que los niños aprendan sobre la universidad. Así empiezan a pensar en lo que les gustaría estudiar en el futuro»*, explica.



Una empresa única en el sector turístico



La jornada de *Riikka-Leena Lappalainen* comienza temprano con un chapuzón en el lago junto a su casa. Esta rutina no cambia aún a mediados de diciembre cuando la temperatura media es de -4°C y el hielo tiene un grosor de 10 cm. «*Hago esto cada día*», comenta. «*Es una forma fantástica de despertarse*».

Habiendo decidido vivir en el campo, en la región finlandesa de Pohjois Savo, Riikka-Leena siente un profundo respeto por la naturaleza que va mucho más allá del baño diario. Dirige junto a su marido Reijo, que creció aquí en la finca familiar, un pequeño hotel y una empresa turística a orillas del lago. «*El lago es muy silencioso, muy tranquilo*», comenta. «*Cuando éramos más jóvenes, soñábamos con abrir una empresa turística aquí*».

El sueño se ha hecho realidad y nuestros huéspedes han suplantado al ganado y la cosecha como fuente principal de ingresos en la finca familiar. Los turistas vienen hasta aquí para disfrutar de un entorno salvaje y practicar actividades de exterior, como monotonieve, esquí de fondo, trineo con perros, caza, pesca, natación y vela.

La pareja inauguró el negocio con varias cabañas para alquiler de vacaciones a principios de la década de los noventa. Al haber poca oferta turística en la zona, la iniciativa tuvo éxito y el negocio creció a un ritmo constante. En el año 2001 construyeron una sauna seca, una sauna tradicional no muy habitual, que atrajo a más gente. «*Después de construir la sauna, incluso llegaban grupos en autobuses. A partir de ahí, se nos ocurrió ampliar las instalaciones. Recibíamos más reservas de las cabañas y la sauna de las que podíamos asumir*». La formación de equipos y las actividades de empresa se han convertido en una parte importante del negocio.

En el año 2004, Riikka-Leena tomó la decisión de dejar su trabajo a tiempo completo desde hacía 20 años como contable en la administración pública y dedicar todo su esfuerzo al negocio familiar. Comenzaron con las obras del edificio principal del hotel, que ahora representa el núcleo del negocio, y habilitaron más cabañas para alquilarlas. Cuentan con siete habitaciones y una sala grande para cenas y eventos, y varias cabañas. En verano pueden acomodar a un máximo de 40 personas y, en invierno, a aproximadamente 30.

«Estoy muy contenta de haber dejado mi trabajo seguro para dedicarme a mi propio negocio. Es maravilloso ser mi propia jefa».

Dar el paso

Para Riikka-Leena, dejar su empleo estable fue un gran paso, por lo que decidió formarse para asumir su nuevo rol profesional. Participó en un proyecto internacional cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo para mujeres emprendedoras en cualquier sector empresarial.

Con participantes de Francia, Bélgica, Dinamarca, Italia, España y Finlandia, visitó pequeñas empresas del sector turístico en otros países y acumuló ideas para su negocio. «Aprendí muchas cosas, sobre todo detalles. Una de las visitas a un negocio en el campo en Italia fue una gran inspiración», explica. «Comprobé la pasión y el orgullo con el que llevan sus negocios allí. Eso suele faltar en Finlandia».

«Aprendí lo valioso que resultan los toques personales», explica Riikka-Leena, que considera esto un factor esencial para el éxito del negocio. La visita a otros países le sirvió de inspiración para su propio negocio y animó a la pareja a personalizar sus instalaciones. Crearon nuevos contactos y vislumbraron nuevas oportunidades para el negocio.

«Visitamos Laponia y en una comida observé que los platos eran poco corrientes. Me puse en contacto con el diseñador local que los había creado y le pedí que nos diseñara una vajilla especialmente para nosotros. Un artesano local nos fabricó las telas para el hotel y los uniformes del personal con un toque tradicional finlandés». También venden artesanía de artesanos y artistas locales, así como productos típicos de la región. «Todos estos detalles crean la experiencia única que queremos que nuestros huéspedes experimenten».

El futuro

Aunque no ha sido un camino de rosas, Riikka-Leena no duda en ningún momento de haber tomado la decisión correcta. «Claro que ha habido momentos duros. Por ejemplo, tuvimos que pedir un préstamo considerable. Nos hizo ser conscientes de la responsabilidad que habíamos asumido y las consecuencias de un posible fracaso. Pero estoy muy contenta de haber dejado mi trabajo seguro para dedicarme a mi propio negocio», comenta. «Estoy satisfecha con mi vida y es maravilloso ser mi propia jefa».

Con ellos trabajan los tres hijos adultos de la pareja, Sanna-Riikka, de 29 años, Esa-Mikko, de 27 años, y Juho-Pekka, de 23 años. «Me enorgullezco de que todos formen parte del negocio. Ha crecido mucho en los últimos años», explica Riikka-Leena. Y espera que sigan trabajando con ellos. «En el futuro, nos gustaría delegar y dejar que sea la generación siguiente la que aporte sus ideas. Los clientes son cada vez más jóvenes, por lo que tenemos que mantenernos al día».



Una mujer en el asiento del conductor



Para la periodista *Beata Szozda*, abrir un negocio nuevo en Poznań, Polonia, parecía una misión imposible. Aunque la apoyaban amigos y familiares, los inversores no mostraban interés por financiar un servicio en línea propuesto por una persona sin experiencia en el sector, sobre todo al tratarse de una publicación en línea para mujeres sobre coches.

«Siempre me han gustado los automóviles», cuenta Beata. «La mayoría de mis amigos en el colegio y en adelante eran niños y siempre hablaban de coches, por lo que, al final, yo también me interesé por el mundo automovilístico. Recuerdo una vez que estábamos de vacaciones, mi padre empezó a hablarme de los distintos modelos de coches. Cuando volví a casa, podía nombrar todos los fabricantes de coches y modelos a mis amigos».

Tras quedar segunda en el concurso de Miss Polonia de 2003, comenzó a interesarse por el periodismo. Un año después del concurso, recibió la llamada de un periodista preguntándole si había recibido el premio y el apoyo que le había prometido el organizador. La respuesta negativa de Beata produjo un escándalo y se publicaron una serie de reportajes sobre los problemas del concurso. Poco después recibió varias ofertas de trabajo de distintos medios.

En el año 2007, Beata cursaba una licenciatura en relaciones internacionales en Poznań. También presentaba un programa semanal de 15 minutos de duración sobre coches para una televisión local y un programa sobre compras en otra. Acababa de pasar a la televisión después de trabajar durante tres años para la Gazeta Poznań, donde se encargaba de producir la sección de automovilismo y de escribir una columna semanal de consejos para mujeres sobre coches.

Cómo convertir una pasión en un negocio

A Beata se le ocurrió la idea de crear su propia publicación para mujeres sobre el mundo del motor cuando presentaba el programa sobre coches en televisión. Beata se puso manos a la obra y estudió la posibilidad de convertir su idea en un negocio viable. Encontró un estudio realizado por una empresa de elaboración de encuestas que indicaba que prácticamente la mitad de los coches vendidos en Polonia los adquirirían mujeres por decisión propia o aconsejadas por sus maridos.

«Mi trabajo es mi pasión. No duermo mucho porque hay mucho trabajo que hacer».

«Había sido periodista del mundo del motor durante varios años y no lograba encontrar información sobre coches que tratara las necesidades de las mujeres», comenta. «No quería centrarme exclusivamente en la industria de la automoción. La idea era de un portal sobre mujeres y para mujeres. Quería elaborar una publicación que ofreciera consejos prácticos a las mujeres sobre el uso diario de un automóvil».

Recibió el apoyo de su familia y colegas de la televisión, pero se topó con una barrera a la que se enfrentan a menudo los empresarios más jóvenes: encontrar inversores dispuestos a invertir en ellos. Un colega de la televisión le mencionó que el parque científico tecnológico de Poznań y la fundación de la Universidad Adam Mickiewicz habían organizado un concurso para premiar a jóvenes emprendedores con buenas ideas para nuevos negocios. La fecha límite para presentar los proyectos al concurso finalizaba al día siguiente.

«Presenté la solicitud cinco minutos antes de que acabase el plazo», recuerda Beata. «Era el 16 de marzo, mi cumpleaños».

Beata fue una de las solicitantes elegidas por la fundación para participar en el programa de formación empresarial del concurso, que estaba cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. Entre marzo y junio de 2007, Beata recibió formación sobre cómo preparar un plan comercial, información sobre contabilidad y los requisitos impositivos y legales en Polonia, además de asesoramiento sobre cómo encontrar agentes inversores.

Al final del programa, Beata había finalizado su plan comercial que, a continuación, pasó a ser evaluado por una comisión de expertos. Determinaron que el plan comercial era viable y apto para recibir financiación de la UE para la puesta en marcha del negocio. Utilizó el dinero para lanzar en agosto de 2008 Autopolki.pl, el primer portal sobre automoción para mujeres de Polonia. Ahora trabaja a tiempo completo en el negocio con el fin de ampliar el portal. Le dedica mucho tiempo, pero Beata ha hecho realidad su sueño.

«Mi trabajo es mi pasión», explica. «No duermo mucho porque hay mucho trabajo que hacer. La mayoría de los días no logro irme a dormir antes de las 3 de la mañana».

Lugar para crecer

El sitio se financia gracias a la publicidad. Además de reseñas de coches y consejos de conducción, Autopolki.pl también ofrece a las lectoras la oportunidad de probar los coches en carretera gracias a un acuerdo entre Beata y los concesionarios locales. Las mujeres envían entonces sus opiniones de los coches a Autopolki.pl. Beata escribe gran parte de las reseñas ella misma y viaja con frecuencia al extranjero para probar coches y recopilar información sobre ferias automovilísticas.

Con la ampliación del sitio, ahora incluye cursos de conducción de un día para mujeres en instalaciones aéreas en desuso en las afueras de Poznań. Una empresa de formación de conductores organiza los cursos y ofrece un descuento a través de Autopolki.pl a aquellos conductores que desean mejorar sus aptitudes. En una sesión de formación reciente, alrededor de 20 mujeres aprendieron a controlar sus coches en superficies mojadas y heladas.

Las aspiraciones de Beata no se detienen aquí. Para ella, el portal es una lanzadera hacia una empresa mayor que generaría suficientes beneficios para permitirle contratar a periodistas y demás personal. Su objetivo es crear un mapa de talleres de calidad en Polonia en los que las mujeres puedan confiar y que ofrezcan una lista de precios justos. También quiere crear una tienda en línea que venda accesorios para coches. Beata ha recibido ofertas de inversores potenciales para publicar el sitio en otros países.

«Cuando trabajaba para otros, no podía dar todo lo que tenía dentro, como me hubiera gustado», explica. «Anhele la independencia que he conseguido como empresaria. Valoro la libertad para crear y gestionar mi negocio».

Beata les dice a las visitas que abandonan el sitio: «Szerokiej drogi!». La frase se traduce literalmente como «Que tengas carreteras amplias», una forma de decir en polaco «Que llegues bien a casa».



Una mejor conciliación del trabajo y la vida familiar



El agua es un asunto muy importante en la región de Frisia en los Países Bajos, donde gran parte del terreno se ha ganado al mar y, por tanto, yace bajo el nivel del mar. Esto significa que *Gerard Jansen*, como abogado del organismo hidráulico regional, es un hombre muy ocupado.

«*Siempre hay conflictos de interés*», explica Gerard, de 53 años. «*Por ejemplo, los agricultores suelen querer niveles de agua más altos, pero el público general quiere lo contrario. Debemos encontrar un equilibrio*».

«*A veces las empresas no desean gastarse dinero "para adecuarse a la normativa legal" y hay que ir a juicio*», explica. Cuando surgen conflictos como este, Gerard se ocupa de ellos. Trabaja en el organismo hidráulico desde 1993 y actúa como asesor jurídico para el departamento de cumplimiento y concesión de licencias.

Su departamento se ocupa de varias tareas, como comprobar que el agua en la superficie cumple las disposiciones pertinentes, garantizar que las barreras están en buen estado y los niveles del mar son correctos, que las empresas y los dueños de las tierras cumplen la normativa y, por último, tomar las acciones pertinentes en caso de no cumplirse lo anterior. Esto significa que se ocupa de «*todas las fases del proceso jurídico*».

Aunque a Gerard le gusta su trabajo, hace unos años decidió que necesitaba jornadas más flexibles. Con dos hijos pequeños, Rik y Nico, y un trayecto de una hora desde su casa en Drachten hasta Leeuwarden, el rígido horario laboral le estaba pasando factura. Incluso tenía dificultades para concentrarse en la oficina. «*Hace unos años nos mudamos a una oficina diáfana y es muy ruidosa*».

Trabajo desde casa

En el año 2006 participó en *e-papa*, un proyecto cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo para ayudar a los hombres a trabajar desde casa. El programa permite un horario más flexible y elimina el transporte hacia y desde la oficina. Ahora trabaja desde casa parte de la semana, lo que le permite llevar a los niños al colegio, almorzar con ellos, ayudarles con los deberes e, incluso, hacer alguna tarea de la casa.

«El teletrabajo me ha ayudado a conciliar el trabajo y la vida familiar. Antes solo veía a los niños por la noche».

«El teletrabajo me ha ayudado a conciliar el trabajo y la vida familiar», comenta. Asimismo, añade que esto ayuda a su mujer, que trabaja a tiempo parcial como enfermera de geriatría en un hospital cercano. «Antes solo veía a los niños por la noche. Ahora puedo hacer muchas cosas con ellos».

Gracias a la flexibilidad de su jornada laboral, también ha mejorado su trabajo y su productividad. *«Si trabajas en casa, no hay que parar para irse a las 5 en punto. Puedes terminar lo que tuvieras entre manos al ritmo que quieras. Puedes dejarlo y volver a trabajar en otro momento».*

Funcionamiento del programa

El programa enseña a las organizaciones a organizar el trabajo flexible. Conciencia sobre las ventajas del teletrabajo a los empresarios y evalúa regularmente la adaptación de los empleados al teletrabajo, señalando desde un primer momento los problemas que podrían surgir. Gerard participó en el proyecto dos años y durante este tiempo respondió a cuestionarios sobre cómo le iba.

Gracias a este proyecto, el organismo hidráulico es consciente de las ventajas del teletrabajo y ahora lo promueve activamente entre sus empleados. *«Como una organización moderna, es necesario que propongamos medidas para flexibilizar el trabajo»,* explica Gjl de Jong, jefa de línea de Gerard. Ella también teletrabaja y estima que un cuarto de los empleados de su departamento hacen lo propio. *«Definitivamente ayuda a conciliar el trabajo y la vida familiar»,* comenta.

Gjl cree que es importante definir muy bien qué se espera de ambas partes en lo que se refiere a estar disponible o a dar parte, y a los procedimientos. *«Los días posteriores a los días de teletrabajo nos reunimos para ponernos al día sobre lo que ha ocurrido»,* añade.

Gerard, por su parte, es un gran defensor de la organización laboral flexible. *«Ayuda mucho»,* comenta. *«El año que viene voy a aumentar los días de trabajo desde casa».*

El futuro en sus manos



Katarína Vargová era una mujer de negocios de éxito que dirigía su propia empresa en el sector textil en Bratislava, Eslovaquia, cuando puso freno a su carrera profesional para atender a su hijo recién nacido. Pero lo que empezó como una breve pausa se convirtió en un período prolongado. Después de tres años en casa, estaba lista para volver al trabajo, pero al igual que muchas otras mujeres que dejan de trabajar para cuidar de sus hijos, no fue una tarea nada fácil.

«Había perdido contacto con el mundo exterior», explica. «Necesitaba volver a incorporarme al mercado laboral. Y necesitaba un reto nuevo». La pregunta era qué hacer. «Sabía que hiciera lo que hiciese, con un niño pequeño del que cuidar, tendría múltiples responsabilidades entre manos».

De vuelta al mercado laboral

Un curso de formación especial de mujeres que se reincorporan al mercado laboral tras una baja por maternidad prolongada, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, ayudó a Katarína a actualizar sus conocimientos y a buscar nuevas formas de expresar su talento y ambición.

Uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan muchas mujeres tras la baja por maternidad es recuperar la confianza en sí mismas. Por consiguiente, el curso de formación incluía módulos específicamente dirigidos a desarrollar la confianza y la autoafirmación.

El curso también le permitió ponerse en contacto con personas del entorno empresarial. «Sabía que quería hacer algo relacionado con las artes», explica. «El programa de formación me ayudó a encontrar gente con los mismos intereses».

Mirando hacia atrás y avanzando

Gracias al programa de formación Katarína conoció al propietario del Ateliér Keramiky Rena, un pequeño taller que ofrece clases de cerámica en los barrios de Bratislava. Katarína dirige ahora el taller, mientras el propietario está en el extranjero. Katarína da clases de modelado en arcilla y crea sus propias esculturas, que vende en una galería local.

«Sabía que hiciera lo que hiciese, con un niño pequeño del que cuidar, tendría múltiples responsabilidades entre manos».

Explica que ahora se dedica a lo que desde un principio quería dedicarse. «Estudí en la escuela de bellas artes», cuenta Katarína, «y me quería dedicar a algo relacionado con mis estudios. Tenía claro que quería que mi trabajo estuviera relacionado con el arte. Y por eso estoy muy contenta de haber encontrado este taller de cerámica».

«En el taller la gente puede expresarse libremente», explica. «Se pone manos a la obra, se deja llevar y se libera. Trabajar con arcilla es una experiencia terapéutica y sensorial para muchas personas. Lo cierto es que yo recibo mucha energía de mis estudiantes».

Agradecida

Katarína comenta que ha encontrado el equilibrio adecuado en su vida. Se levanta temprano, lleva a su hijo al colegio y comienza su jornada en el taller. «Unos días imparto clase y otros trabajo en mis propias creaciones. Y por la tarde recojo a mi hijo del colegio».

El curso de formación le devolvió la confianza que necesitaba para retomar su carrera profesional y cambiar de dirección, ofreciéndole una ayuda que agradece sinceramente. «El programa del FSE me ayudó a actualizar mis conocimientos de gestión y mercadotecnia, y a desarrollarme como artista. Fue justo el empujón que necesitaba».





**Personas
marginadas**

La historia de Georgia



«Creo que contar mi historia puede ayudar a otras personas», explica **Georgia Chrisikopoulou** con sencillez. «Era una persona muy negativa. No aceptaba que estuviera enferma y no quería pedir ayuda. Conozco a mucha gente que no se toma a los médicos en serio».

Como consecuencia de una enfermedad mental, Georgia, de 36 años, ha pasado años entrando y saliendo del hospital en Corfú, Grecia, su ciudad natal. Pero desde el año 2006, gracias a un programa de rehabilitación visionario, le han dado el alta, vive en su propio piso y ha comenzado a trabajar. El programa lo organiza la cooperativa New Horizons (Nuevos horizontes), cofinanciada por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo.

La cooperativa se ubica en el centro de Corfú, en un edificio donde también dirige una cafetería, cuya terraza está protegida del sol por preciosos naranjos. En sus mesas los estudiantes leen y beben café. Los clientes ocasionales pueden no caer en la cuenta del nombre del establecimiento: *Lunatico*. Probablemente no sepan que los elegantes edificios que lo rodean, con sus cancelas de hierro abiertas, albergaron un día el antiguo manicomio de Corfú, el más antiguo de Grecia, ahora convertido en departamentos de la universidad.

Aparición de la enfermedad

Georgia forma parte de un equipo de jardineros que se ocupan de los parterres y el césped, y visten con monos y gorras grises. La suya es una historia de penurias y coraje. La mayor de cuatro hermanos, Georgia recuerda que sus padres la trataban con dureza. «Era demasiado pequeña para saber si estaba haciendo algo malo», comenta. «No he recibido amor hasta mucho después». A los 12 años, comenzó a perder el pelo y se le diagnosticó una enfermedad mental. A los 17 años se quedó embarazada e intentó suicidarse. A pesar de la oposición de sus padres, dejó los estudios, se casó y se fue a vivir a casa de los padres de su marido. Pero el matrimonio no era feliz. La pareja comenzó a beber en exceso y a consumir drogas. Él empezó a mostrarse violento.

Con 24 años, Georgia estaba muy enferma. «Oía voces y pensaba que estaba maldita. Pensaba que la televisión me hablaba y que tenía telepatía. No toleraba a mi hijo y descargaba mi frustración en él y mi familia; me peleaba con todo el mundo. No quería seguir viviendo».

Finalmente, volvió con sus padres y, a partir de ahí, su relación con los demás mejoró. «Al final fueron mis padres quienes me salvaron», reco-

«Me gusta todo de este trabajo. Mi vida ha cambiado por completo. Siempre me ha gustado la jardinería; me gusta estar cerca de la naturaleza».

noce. A regañadientes, empezó a medicarse, pero cuenta que aún escuchaba la voz de su marido amenazándola en su cabeza. Dejó Corfú para viajar por el mundo y acabó en Stuttgart, donde trabajó en bares y clubs. *«Más que un trabajo de noche, puede definirse como una pesadilla»*, recuerda con amargura. Sufrió trastornos alimenticios y contrajo algunas deudas. Agotada, volvió a casa. Pero a medida que su estado empeoraba, se negaba a creer que estaba enferma.

Aceptación de ayuda

En el año 2002 entró en un psiquiátrico, pero su marido la sacó. *«Al principio fue muy atento»*, recuerda, *«pero pronto volvió a su ser»*. En el año 2005, Georgia por fin aceptó que no podía superar su enfermedad por sí sola. Se produjeron dos sucesos determinantes en su vida: su hermano pequeño Prokopis falleció en un accidente y su padre murió de un infarto en Nochebuena. Georgia decidió que debía llevar una vida más sana.

Volvió al hospital y un año después se le transfirió al programa de rehabilitación. Durante seis meses vivió en un hostal en Thinalion. En octubre de 2006 se consideró que su estado había mejorado y se permitió su traslado a un piso protegido con otra paciente, Corinna Mouzakiti. También comenzó a trabajar en el equipo de medio ambiente y jardinería de la cooperativa.

«Me gusta todo de este trabajo, sobre todo plantar. Mi vida ha cambiado por completo», afirma. *«Siempre me ha gustado la jardinería; me gusta estar cerca de la naturaleza. Por la tarde, cuando veo la televisión, la echo de menos. Preferiría estar trabajando»*. Aún así, debe tener cuidado. *«El calor afecta mi estabilidad»*, admite. Por eso ante un esfuerzo, debe parar y descansar. Los encargados del equipo lo saben y evitan asignarle las tareas más duras. *«Georgia es muy orgullosa y se esfuerza al máximo»*, cuenta Helena Moshat, la trabajadora social que la supervisa. Un equipo de profesionales vigila su progreso y ella puede ponerse en contacto con su médico a cualquier hora.

Enfoque de la cooperativa

New Horizons cuenta con 70 empleados, incluidos 45 pacientes que trabajan con el personal. Además de la cafetería y el equipo de medio ambiente, la cooperativa lleva un servicio de limpieza, un aparcamiento, y un restaurante y bar llamado Dusk en el centro de Corfú. Creada en el año 2005, la cooperativa ha pasado de 10 a 183 socios, siendo 98 de ellos pacientes. El consejo directivo incluye siempre a dos antiguos internos como mínimo.

El equipo de medio ambiente tiene un contrato con las autoridades locales. Dmitris Vlachos, el supervisor del equipo, se siente muy orgulloso de ofrecer un servicio competitivo y profesional. *«Nuestros clientes están muy contentos con nuestro trabajo»*, afirma. *«Enseñamos a nuestros empleados a hacer un buen trabajo»*. Todos nuestros trabajadores asisten a un curso de formación sobre cómo manejar las herramientas con motor, por ejemplo, y están equipados con indumentaria protectora. Georgia empieza a las ocho de la mañana y a veces debe trasladarse en minibús con sus compañeros a ubicaciones más alejadas. Gana 500 EUR y trabaja cuatro o cinco mañanas a la semana. También recibe ayuda económica de las autoridades sanitarias y el piso que comparte es cedido.

«A nuestros clientes no les decimos que algunos de nuestros trabajadores son pacientes», explica Thanasis Papavlasopoulos, experto en economía social que participó en la creación de la cooperativa. *«No queremos que se les estigmatice y, francamente, no es fácil distinguir quién es la persona con problemas. Diez de ellos ya se valen totalmente por sí mismos. Es muy fácil comprobar lo que el proyecto del FSE ha conseguido en tan solo cuatro años»*, añade. *«En 1997 había 350 internos en el hospital procedentes de toda la isla. Ahora solo hay 15 camas y son para emergencias. Hemos avanzado mucho. Lo esencial es conseguir la reinserción social de la persona y nuestro objetivo principal es ofrecerles la oportunidad de trabajar y de ser independientes»*.

Una lucha constante

Georgia ha retomado algunas de sus antiguas aficiones. Le encanta cocinar y bordar, y solía pintar y escribir música. *«Siempre me ha encantado la música. De joven quería ser bailarina»*, comenta con añoranza. Visita a su madre, hermano y hermana con frecuencia, y está muy unida a los hijos de su hermana.

Aún tiene que luchar a diario para no echar por la borda su vida actual: debe tomar su medicación tres veces al día. Hace unos meses su estado empeoró repentinamente. *«Estaba muy enfadada. Y gritaba»*, explica. *«Fui al médico pidiendo ayuda y durante un mes luchamos para no retroceder en mi recuperación... y realmente es una lucha»*.

¿Qué le anima a seguir? *«Mi carácter, además de tener un hijo»*, responde. *«Y tener una buena familia. No quería hacerles daño»*. Su hijo Antonis vive actualmente en Atenas con su padre. Hablan por teléfono dos veces a la semana, pero Georgia dice que su relación sería mejor si no estuvieran tan lejos el uno del otro. Está decidida a mejorar lo suficiente como para tener su propio hogar. Así, su hijo podría vivir con ella como antes.

La discapacidad no debe ser un impedimento para trabajar



Andrzej Lubowiecki trabajó en los astilleros de la ciudad de Gdynia, parte de la zona urbana de Gdansk, en la costa báltica de Polonia. En sus mejores tiempos, los famosos astilleros proporcionaban trabajo a más de 20 000 personas. Hoy en día solo permanecen unos 3 000 trabajadores.

Sin embargo, durante 12 años, Andrzej tuvo un trabajo seguro y bien pagado, primero como carpintero y después como pintor. En 2001, un dolor cada vez más agudo le forzó a someterse a una operación para colocarle una prótesis de cadera en un hospital local. Pero algo fue mal durante la operación y se cortó un nervio por error, indica, y en lugar de recuperar la movilidad, acabó necesitando muletas para andar. No podía volver a trabajar y, tras 180 días de baja, su jefe le echó.

Solo tenía experiencia en trabajos manuales y no había mucha oferta de trabajo, por lo que Andrzej tuvo que resignarse a vivir de las prestaciones por minusvalía. No podía permitirse el coste que suponía reciclarse profesionalmente. *«Pensé que nunca lograría encontrar un trabajo. Todo por culpa de mi discapacidad»*, explica. Estuvo sin empleo durante cinco años, hasta que vio un anuncio en un autobús sobre oportunidades de empleo para personas con una *«discapacidad parcial»*. *«Me fui directo a la oficina laboral y me registré como desempleado. Dos días más tarde me hablaron sobre el programa de formación»*. En junio de 2006 se inscribió en un curso de cuatro días cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. El curso estaba dirigido a personas con discapacidad y proporcionaba asesoramiento sobre cómo buscar trabajo, crear un currículum y solicitar un puesto de trabajo. Las autoridades locales, uno de los patrocinadores del programa, pusieron un minibús a disposición de los participantes para trasladarles desde sus casas cada día.

La determinación tiene su recompensa

«Sólo tardé un día en encontrar trabajo después de terminar el curso», cuenta Andrzej orgulloso. *«Durante la entrevista, les demostré que quería ese trabajo con todas mis fuerzas»*. Una empresa de seguridad local lo contrató y le formó en el uso de los ordenadores. Trabaja en las oficinas centrales, junto a otras seis personas. Es responsable de supervisar las operaciones en la zona de Gdansk,

«El curso me ha hecho confiar en que, a pesar de mi discapacidad, yo sé lo que hay que hacer para encontrar trabajo».

de recopilar datos y, si fuera necesario, de alertar a la policía en caso de producirse una infracción de seguridad. Tiene turnos de 24 horas seguidos de 48 horas de descanso, incluidos fines de semana y vacaciones, con cada tercer fin de semana de descanso. «Al principio me entraba sueño en medio de la noche, pero ahora me he acostumbrado», explica, aunque aún tiene problemas para dormir cuando termina su turno. Puesto que su salario es bajo, mantiene la prestación por minusvalía.

La mujer de Andrzej, Ania, es profesora de preescolar y sale de casa a las seis de la mañana. «Al principio era genial no tener que ir a trabajar», recuerda. «Ania me hacía una lista con las tareas de las que debía encargarme. Hacía la compra y, después, me sentaba a tomar una cerveza». Pero con el paso del tiempo, comencé a sentir la presión, tanto financiera como psicológica. Afortunadamente, habían comprado su casa gracias a un programa de vivienda con un préstamo de los astilleros justo antes de su operación. Hasta entonces la familia había vivido en una habitación en la casa de los padres de Ania. «Pero lo peor de no tener trabajo era cuando todo el mundo se iba de vacaciones en verano y los niños tenían que quedarse en casa porque no teníamos dinero», cuenta. Ahora tiene ingresos regulares y pueden planificar unas vacaciones a las montañas.

Un día normal para Andrzej, cuando no tiene que trabajar, consiste en despertar a sus dos hijos, Karol, de 16 años, y Przemek, de 14 años, prepararles el desayuno y despedirles al partir hacia el colegio. Siempre le ha gustado cocinar y solía intercambiar recetas con los amigos de Ania. «Mi especialidad es la sopa de champiñones con fideos», dice Andrzej, que va a recoger sus propios champiñones al campo y disfruta de la pesca. También ha decorado su casa y ha construido los armarios empotrados. «Siempre me he adaptado a todo; puedo hacer todas las tareas de la casa. “El hombre es un animal capaz de aprender cualquier cosa”».

De vuelta a la normalidad

Andrzej dice que se siente «100 % mejor» trabajando. «Es obvio que no tener trabajo te hace sentir mal», señala. «Alguna gente se emborracha, pero yo no soy así. El curso me ha hecho confiar en que, a pesar de mi discapacidad, yo sé lo que hay que hacer para encontrar trabajo».

«Al principio estaba contenta de tener un “marido amo de casa”», añade Ania. «Pero me di cuenta de que Andrzej estaba muy estresado. Cuando tenía que salir y enfrentarse a gente desconocida, no se sentía nada cómodo. Ahora todo ha vuelto a la normalidad y compartimos las tareas de la casa».

«El proyecto ha sido todo un éxito», confirma la coordinadora del curso Anna Dabrowska desde el centro de formación Fundacja Gospodarcza. «Organizamos constantemente iniciativas similares para gente con discapacidades, ofreciendo formación profesional o asesoramiento sobre la creación de empresas. Es muy popular ahora, en parte porque los participantes pueden obtener una beca de la UE».

A Andrzej también le gustaría crear su propio negocio de repintado de embalajes de expedición. Ha acudido a los tribunales para que le compensen por la operación que le dejó inválido. Aún está resentido por ello. Sin embargo, en julio de 2008 se le operó de nuevo para colocarle una prótesis en la otra cadera y ahora puede andar con la mera ayuda de un bastón. Es consciente de que ha tenido más suerte que mucha otra gente. «Los discapacitados no suelen encontrar empleo en Polonia», explica. «Les cuesta mucho desplazarse y las empresas no quieren contratarlos. Pero aquí, la ciudad está intentando mejorar las instalaciones».



La receta del éxito



Es la hora de comer de un día entre semana y todas las mesas del restaurante Ízlelő (Titbit) en la localidad de Szekszárd, Hungría, están ocupadas. A lo largo de una pared de la luminosa y alegre sala hay un trepador de madera y una pila de juguetes, prueba de que las familias son bienvenidas a este lugar. Pero además de madres con niños pequeños, la variada clientela incluye parejas, personas mayores y trabajadores de oficina.

En la ajetreada cocina, *Éva Gyulai*, de 33 años, ayuda a preparar los platos. «Me encanta trabajar en este sitio todos los días. Hay tantas cosas diferentes que hacer y siempre me ha gustado cocinar», dice con ilusión. «Todos los empleados nos llevamos bien unos con otros. Trabajamos en equipo». Para Éva, esto significa leer los labios de sus colegas. Es casi totalmente sorda de nacimiento, cuando, debido a un error médico y una sobredosis de oxígeno, su oído sufrió daños permanentes. Siete de las personas que trabajan en el restaurante tienen alguna discapacidad y están en Ízlelő gracias a un proyecto de formación local cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. La fundación Blue Bird, creada en 1997 con el fin de promover una sociedad que ofrece oportunidades y capacidad de elección a todos, lanzó el proyecto LIFT Likeliness – Integration – Full employment – Training (LIFT, por sus siglas en inglés: Probabilidad – Integración – Empleo completo – Formación) en junio de 2006 y ha ayudado a 36 jóvenes desempleados con niveles de formación limitados y discapacidades a adquirir nuevos conocimientos que les permitan encontrar trabajo.

Trabajo precario, salario bajo

Nacida en Szekszárd, Éva asistió a un internado especial para sordos en Budapest hasta los 16 años. Allí aprendió a leer los labios antes de volver a su ciudad natal para finalizar sus estudios y obtener el título correspondiente. Pero encontrar un trabajo aceptable no fue tarea fácil. Comenzó con un trabajo a destajo no cualificado cosiendo pañales en una fábrica. «Nos pagaban por las piezas terminadas y la tarifa era muy baja», recuerda. «Por lo que trabajaba sin parar y me dolían la espalda y la cabeza todo el tiempo. Además, era muy aburrido».

Poco después, Éva conoció a su marido Zoltán, que trabaja en una imprenta local, y la pareja se fue a vivir con los padres de él. Cuando nacieron sus dos hijos, Ákos, de 10 años, y Balázs, de 7 años,

«Hay gente con discapacidades en todos los rincones de Hungría a la que le gustaría trabajar en un lugar como este. Deberían copiar la idea».

Éva se acogió alegremente a la baja por maternidad para cuidar de ellos. Balázs tiene asma y problemas de visión. Le han operado dos veces, lo cual ha retrasado su acceso a la escuela en un año. Cuando los niños entraron en edad escolar, Éva ansiaba buscar otro tipo de trabajo.

Un nuevo comienzo

A través de otra madre supo sobre el proyecto LIFT y se inscribió para acceder a una de las 16 plazas de un curso de restauración (otros 20 alumnos realizaron un curso de construcción). El curso de formación duró un año y, durante ese tiempo, recibió un salario del presupuesto del proyecto. En septiembre de 2007 obtuvo el título de cocinera y consiguió un trabajo en el restaurante para padres e hijos, que también dirige la fundación, junto con seis de sus colegas. Entre todos cocinan, friegan y atienden las mesas. *«Tuve suerte. Me encanta cocinar»*, explica Éva, que aprendió el oficio de su suegra, una cocinera excepcional. *«Nuestros hijos siempre tienen hambre, por lo que mi hobby es mi trabajo»*. Los dulces son su especialidad: le gusta cocinar crepes, strudels y tarta de queso.

La cocina del Ízlelő prepara hasta 140 comidas al día, el 40 % para llevar a casa. El cocinero jefe y el dietista elaboran menús saludables atractivos para la gente joven. El restaurante prepara el almuerzo para el centro de cuidado diurno familiar de la fundación y espera preparar comidas también para el colegio de primaria local. A Ákos le gusta comer ahí cuando sus padres le llevan. *«La comida está riquísima»*, comenta con entusiasmo mientras termina su segunda ración de sopa. *«Está más rica que la de la cantina de la escuela»*.

Otros clientes están de acuerdo en que el restaurante ofrece buena calidad y precios razonables. *«La gente que trabaja aquí sonríe todo el tiempo y conocen a todo el mundo por su nombre»*, destaca Judit Botos, que come regularmente en el Ízlelő.

«Nuestro objetivo es ayudar a las familias con niños pequeños y a personas con discapacidades. El restaurante cumple ambos objetivos», explica Andrea Mészáros, directora general de la fundación Blue Bird. *«Esperábamos que fuera autosuficiente en tres años, pero ya hacíamos beneficios a finales del primer año»*.

El sabor de la libertad

Con dos sueldos estables, Éva y Zoltán han cumplido su sueño de comprar su propia casa. *«No teníamos espacio suficiente en la casa de los padres de Zoltán y necesitábamos un cambio»*, explica Éva. *«No había jardín ni ningún otro sitio donde los niños pudieran jugar. Cuando llegábamos a casa, no había otra cosa que hacer más que sentarse a ver la tele»*. En diciembre de 2008 se mudaron a su nueva casa en las afueras de Szekszárd ilusionados con el reto de renovarla. El jardín es grande y tiene parras y árboles frutales. Zoltán está deseando aprender a hacer vino, mientras que la prioridad de Éva es cultivar manzanas para hacer sus propias tartas de manzana y plantar flores. *«Me encanta la jardinería»*, afirma. *«Fuera de la ciudad no hay contaminación y nos sentimos libres»*. También está intentando sacarse el carné de conducir.

Éva se siente muy afortunada de haber encontrado el restaurante Ízlelő. *«Hay gente con discapacidades en todos los rincones de Hungría a la que le gustaría trabajar en un lugar como este»*, señala. *«Deberían copiar la idea. No nos importa. ¡Estaríamos encantados!»*.



Echando una mano a personas invidentes



«No estoy segura de que quiera ver. Ser ciega es parte de lo que soy».

Ciega desde que era un bebé debido a un trágico error médico, **Sarmite Gromska** no tiene recuerdo alguno sobre lo que es ver. Ahora encuentra difícil incluso imaginar cómo sería. «Nací prematura de siete meses y me pusieron en una incubadora. Eso fue la causa de que me quedase ciega. Fue un accidente, nada más. La gente no siempre me entiende cuando les digo que no quiero ver. Si pudiera ver, perdería una parte de mi identidad. Ser ciega define lo que soy», añade.

Sarmite explica que la ceguera también le permite tener una visión más «certera» del mundo. «El aspecto no lo es todo», comenta. «Creo que “veo” con mayor claridad que mucha gente con visión. La mayoría de la gente presta atención a lo que ve con sus ojos, pero yo veo el alma de las personas. Veo los “gestos de su voz”, la entonación y siento cómo me tocan».

Sarmite vive con sus padres y dos hermanos en Riga y es un ejemplo inspirador de lo lejos que puede llegar una persona con determinación y apoyo. Pasó algunos años de su infancia en un internado para personas ciegas, donde aprendió a leer y escribir en braille. En la universidad destacó como una de las mejores estudiantes y recibió una beca. También muestra aptitudes para la música y tocaba el saxofón en una banda juvenil. Aunque Sarmite aún toca el saxofón esporádicamente, ha abandonado la música por el momento para concentrarse en la universidad.

Material de estudio

Sarmite requiere material especial para estudiar y es muy buena escribiendo en una tablilla o con una máquina de escribir especial para braille, así como en un ordenador con software de reconocimiento de voz.

Para trasladar al braille todo el material que requiere para continuar con sus estudios universitarios, depende de la biblioteca letona para invidentes. Sin embargo, tal y como explica Gunta Bite, jefa del departamento de braille de la biblioteca, «la transcripción al braille es extremadamente costosa. Podemos realizar esta tarea in situ gracias a la financiación recibida de la Unión Europea, que nos ha ayudado a crear nuestro departamento de braille». El objetivo del proyecto era proporcionar materiales y servicios a personas

«La biblioteca de braille me ha marcado y sé que también ha marcado la vida de muchas otras personas invidentes».

invidentes o con problemas de visión, y ayudarles a integrarse en la sociedad y el mercado laboral. Pero no solo eso, también a vivir vidas más independientes.

La UE a través del Fondo Social Europeo hizo posible que la biblioteca se formase y adquiriese equipo para empezar a imprimir libros y otros documentos para personas invidentes. Los lectores de braille de Letonia entera ahora tienen acceso a toda una gama de material de lectura de forma gratuita. Y pueden solicitar textos específicos cuando los necesiten.

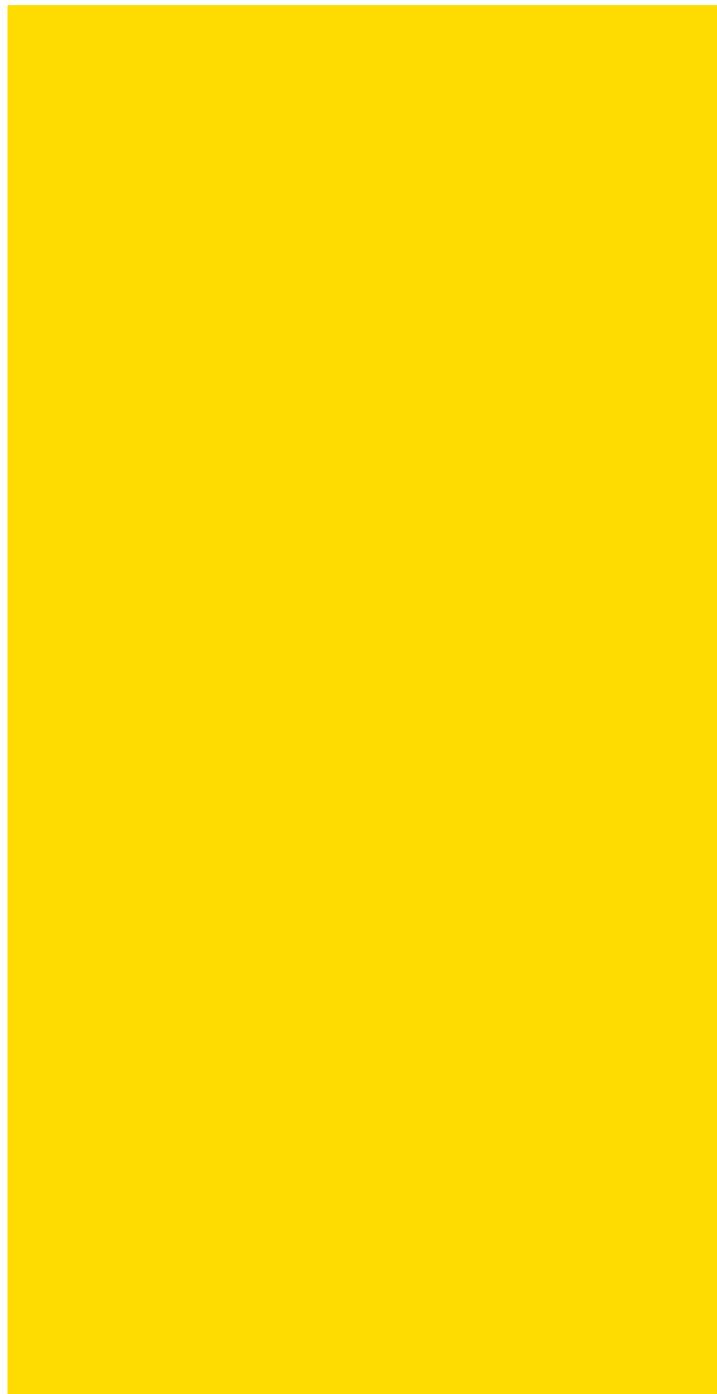
Hoy en día, el departamento emplea a personas invidentes y discapacitados visuales para trabajar en la preparación de textos. *«Trabajé durante un verano en la biblioteca y fue entonces cuando me di cuenta de que quería ser editora de braille»*, explica Sarmite, una carrera profesional para la que se prepara en la universidad.

Aprendiendo a valerse por sí misma

Toda su vida Sarmite ha dependido por completo de sus padres. De hecho, la historia de la Sra. Gromska, la madre de Sarmite, es en sí misma un estudio de caso de valor, determinación y entrega constante a su hija.

Pero sabe que un día estará sola y deberá ser independiente. *«Sí, antes de empezar la universidad estaba muy nerviosa»*, explica. *«Era un paso muy grande, tanto a nivel académico como a nivel personal. Aún dependo mucho de la gente, sobre todo de mi familia, pero debo aprender a ser fuerte y a sobrevivir»*.

«La biblioteca de braille me ha marcado y sé que también ha marcado la vida de muchas otras personas invidentes. Sin duda he recibido mucho del proyecto del FSE. Poder imprimir todo el material que necesito para mis estudios significa que puedo continuar creciendo, avanzando y convirtiéndome en un miembro productivo para la sociedad».



Disfrutando de la vida en el campo



Habiendo crecido en una pequeña granja en la región rural de Prekmurje del este de Eslovenia, la vida de *Andrej Lovrencec* está sin duda arraigada en el campo. «*Me gusta mucho esta región, pertenezco aquí. No me puedo imaginar a mí mismo viviendo en una ciudad*», comenta el joven de 22 años. «*Tal vez podría vivir en otro lugar de la región, pero no creo que pudiera irme a un sitio completamente diferente*».

En casa, con su madre y su padre, cosecha varios productos, incluidos trigo, uvas, fruta y patatas, y cría cabras, vacas y toros. Aunque a pequeña escala, la granja proporciona comida a la familia y los animales, y aún queda algo para vender.

Andrej tenía dificultades de aprendizaje en el colegio y a menudo faltaba a clase por problemas de salud mental. De pequeño tenía dolores de cabeza agudos, vómitos y trastornos de visión, y a partir de los 12 años empezó a sufrir depresión.

«*El colegio fue complicado. Tenía dificultades para aprender pero también tenía problemas con mis compañeros. Eran nimiedades, pero me preocupaban*». En el año 2002, cuando estaba en el séptimo curso, Andrej se puso muy enfermo y no volvió al colegio durante un año. A los 15 años se le consideró como discapacitado y, aunque en 2004 terminó el ciclo elemental educativo, se dio cuenta de que sus opciones laborales eran limitadas. En casa todo el día, se aburría y se sentía aislado. «*Estaba en casa, esperando que algo ocurriera. No sabía qué hacer, a dónde ir y no tenía dinero*».

En el año 2008, todo empezó a cambiar cuando se inscribió en un curso de formación. Era un programa de tutoría de tres meses de duración organizado por una organización local llamada Mosaic que emplea y apoya a grupos de población vulnerables, sobre todo a personas con discapacidades. Hay cuatro áreas de actividad: agricultura, producción de alimentos orgánicos, ecoturismo y restauración de edificios.

Un trabajo a tiempo completo

El programa de formación on-the-job es una iniciativa a nivel nacional puesta en marcha en 2004 y cofinanciada por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. Está destinada a personas con dificultades para incorporarse al mundo laboral, incluidas per-

«He conocido a gente nueva y aprendo cosas nuevas cada día. Y ahora tengo mi propio dinero».

sonas con discapacidades, personas jóvenes con poca cualificación y desempleadas de larga duración.

Tras finalizar el programa, Andrej recibió una oferta para un puesto de trabajo a tiempo completo. Trabaja en un equipo pequeño realizando varias tareas en agricultura o producción alimentaria. Es ideal para Andrej, ya que combina un entorno agradable y protector con un trabajo que conoce y del que disfruta. *«Me gusta trabajar aquí porque me gusta la agricultura»*, explica.

«El trabajo es muy interesante, ya sea en la tierra o en el interior». En la agricultura, los trabajadores trabajan según las necesidades y en función de las estaciones y las cosechas. *«A veces hay que trabajar siete días a la semana»*, añade. Para Andrej, habiéndose criado en el campo, este régimen es natural. *«No me importa trabajar muchas horas. Lo disfruto, ya que mis compañeros también son mis amigos»*.

Aprendizaje personal

Es evidente que está disfrutando mucho de su vida laboral, su confianza ha mejorado y es mucho más independiente. *«He conocido a gente nueva y aprendo cosas nuevas cada día»*, comenta. *«Y ahora tengo mi propio dinero»*. Su sueldo le ha permitido comprarse un coche, lo que le permite moverse y seguir disfrutando de su vida social.

Sus padres han notado una gran diferencia. *«Está mucho más feliz y alegre ahora. Sale con sus amigos, antes apenas lo hacía»*, explica su madre.

Mateja Kaljevič, asesora del servicio de empleo regional que ayuda a organizar las prácticas de trabajo, también ha notado un cambio. *«Andrej ha cambiado radicalmente después del programa. Al principio, venía con su madre y ella hablaba por él. Tenía miedo de todo y no tenía ninguna confianza. Ahora es uno de los estudiantes más seguro de sí mismo que hemos tenido»*.

Al evaluar cómo ha mejorado su vida al acceder al mundo laboral, Andrej comenta: *«Me siento muy satisfecho. Es la primera vez que consigo lo que quiero. No tengo grandes planes para el futuro, pero si todo sigue tal como ahora, no importa. Tenemos un dicho que reza: paso a paso se llega lejos»*.

Aprendiendo a vivir con el dolor



Otilia Marques solo tenía 22 años cuando dejó su casa en Ansião, Portugal, para unirse a su hermana y cuñado en Luxemburgo. Al igual que muchos europeos, se fue a un país nuevo con la esperanza de encontrar un trabajo y empezar una vida nueva.

«Al principio fue muy complicado», recuerda. «*Encontré trabajo en una fábrica, pero no hablaba francés. Tuve que aprenderlo en el trabajo*». En una familia de siete hermanos y hermanas, estaba acostumbrada a tener a gente a su alrededor siempre que necesitaba ayuda.

En 1975 se casó con su marido Manuel Augusto en Portugal. El año siguiente, su marido se unió a ella en Luxemburgo, donde ahora trabaja en una empresa de suministro de materiales de construcción. Al mismo tiempo, Otilia empezó a trabajar como limpiadora para la empresa de correos y telecomunicaciones P&T. Con el nacimiento de su hija Alexandra tres años después, su futuro parecía esperanzador.

Orgullosa de su trabajo

Poco después de entrar en la treintena, Otilia notó un dolor reumático en la espalda que fue a peor cuando sufrió una hernia discal. «*Desde hace más de 20 años sufro un dolor que me ha dificultado trabajar. Y con la edad empeora. Pero sigo esforzándome al máximo*», dice modestamente. Como limpiadora de la zona de aseos y vestuarios de la empresa, se enorgullece de los espejos brillantes y los azulejos impolutos. Se ocupa de tareas como limpiar las duchas, subir escaleras para quitar el polvo de las taquillas, llevar cubos de agua y sacar las bolsas de basura... es un trabajo físico muy duro. «*A veces, si realizo un movimiento equivocado, me duele aún más*», explica. «*Pero nadie más lo puede hacer, por lo que me tengo que apañar*». Y cuando los técnicos vuelven de poner cables en sitios embarrados, sobre todo en el invierno, hay mucho que limpiar.

Así pues, en septiembre de 2007, la empresa le ofreció a Otilia tiempo libre para realizar un curso de formación de dos días a la semana durante cinco semanas para aprender a evitar el dolor. El curso estaba cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. En aquel entonces, su hija Alexandra trabajaba para el *Service de Santé au Travail Multisectoriel* (STM), el

«He aprendido a controlar mis movimientos de forma que ahora me duele menos la espalda tanto en el trabajo como en casa».

organismo gubernamental encargado de la salud en varios sectores laborales), que organizaba el curso y animó a su madre a aprovechar la oportunidad.

Otilia aprendió la anatomía de la espalda, los posibles daños que puede sufrir y qué hacer para protegerla. Los instructores le enseñaron ejercicios para fortalecer los músculos de las piernas, técnicas de relajación para evitar las tensiones e, incluso, la dieta adecuada para mejorar su salud y fuerza. Aprendió a subir las cargas correctamente y a moverse para evitar el dolor. «Gracias al curso, ahora sé que debo ponerme de rodillas, que no debo doblarme, por ejemplo, y que no debo llenar las bolsas de basura hasta arriba. He aprendido a controlar mis movimientos de forma que ahora me duele menos la espalda tanto en el trabajo como en casa. El proyecto de formación me ha ayudado porque me han explicado qué debo esperar». Incluso había psicólogos presentes para hablar de los problemas de los participantes.

Comienzo temprano de la jornada

La sede de la empresa de telecomunicaciones en la que trabaja Otilia se encuentra en las afueras de Luxemburgo. Es un edificio angular de ladrillo rojo situado en unas instalaciones amplias y está rodeado de césped y árboles. Esto significa que puede ir en coche al trabajo cada día y aparcar en las instalaciones. «Aunque no vivo muy lejos, es más sencillo venir en coche. Aunque el motivo principal es que empiezo muy temprano, a las seis de la mañana».

Para Otilia, su día a día consiste en controlar el dolor y reducirlo a un nivel soportable. Decidió no operarse cuando le dijeron que la posibilidad de éxito era de solo un 20 %. Recibe masajes regularmente y una vez al año realiza una terapia intensiva en la localidad de aguas termales de Mondorf-les-Bains. Evita tomar medicamentos. «Sigo un tratamiento para intentar detener el avance de la artritis, porque una vez que la enfermedad avanza un poquito, no hay nada que hacer», explica.

Vive con Manuel en una casa luminosa y bien conservada con paredes blancas, muebles de madera pulida y suelos alicatados. Los poyetes de las ventanas están adornados con geranios rojos y por toda la casa se encuentran piezas de cerámica decoradas u otros recuerdos que evocan los colores de Portugal. Ahora Otilia

se encuentra lo suficientemente bien como para disfrutar de un paseo con su labrador de seis años, Bell.

En activo

Espera seguir en activo hasta alcanzar la edad de jubilación. «Veremos hasta cuando puedo continuar», dice filosóficamente. «Requiere valentía. Sigo sintiendo dolor y a veces estoy un poco deprimida. Depende del tiempo. Cuando llueve el dolor es peor. Pero hay que seguir adelante. No vale quejarse. Tengo que vivir con el dolor».

Nadine Sadler, del servicio de asuntos sanitarios y sociales de P&T, dice que, cada año, unos 20 trabajadores participan en el curso de formación sobre dolor de espalda. «Funciona», comenta. «Espero que ayude a Otilia a prolongar su vida laboral».

«Es un curso muy práctico», confirma Fatima Tomaz, que dirige el equipo de 14 limpiadoras del edificio. «Yo también lo hice y aprendí mucho».

El certificado enmarcado ocupa un lugar privilegiado en la pared del salón de Otilia. En él se le felicita por cómo ha avanzado en el curso de formación y se le anima a poner lo aprendido en práctica. Dice mucho sobre lo importante que ha sido esta experiencia para ella.



**Trabajadores de
mayor edad**

Emprendiendo un nuevo camino profesional



«Podría haberme pasado el resto de mi vida desempleada o viviendo de las prestaciones de pre-jubilación, pero no quería eso para mí», explica Jane Grøne con actitud desafiante. «Quería encontrar un trabajo y lo hice por mí misma, no solo porque los servicios de empleo dijeran que debía. La iniciativa fue mía. Pero la formación era esencial, porque este trabajo no se puede hacer a menos que hayas aprobado el examen y tengas el carné de conducir».

Ya sea detrás del volante del autobús amarillo de una planta que conduce o charlando con sus compañeros de trabajo en City Trafik, una de las dos empresas principales de autobuses de Aalborg en la ventosa costa de Jutlandia en Dinamarca, Jane parece totalmente tranquila e integrada. Sin embargo, a principios del año 2007, habiendo cumplido los 55, estaba desempleada y no tenía cualificaciones que le ayudaran a encontrar trabajo. Cuando vio un anuncio buscando conductores de autobús novatos en el periódico local, pensó en contestar, porque le gustaba conducir y le pareció interesante. Pero dudó. ¿Sería capaz de manejar un vehículo tan grande? ¿Y podría asumir la responsabilidad de la seguridad de los pasajeros? «Al principio pensé que sería complicado debido a mi edad», admite.

Una semana después, Jane vio el anuncio de nuevo. «Parecía el destino llamando a mi puerta», recuerda. «Me dije a mí misma: si otros pueden hacerlo, ¿por qué yo no? Puedo intentarlo y ver cómo va. Siempre me puedo echar atrás».

Por lo que se decidió y en noviembre de 2007 consiguió una plaza en el programa Job Competence (Competencia en el trabajo) organizado por el centro de formación profesional local AMU Nordjylland (ArbejdsMarkedsUddannelser [Educación para el mercado laboral]), un proyecto educativo cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. El curso de conducción de autobuses incluía tanto clases teóricas como prácticas, además de varios módulos sobre seguridad e higiene, primeros auxilios, gestión de dinero, ergonomía y cómo ayudar a pasajeros discapacitados.

Jane no tiene más que buenas palabras hacia la formación que recibió. «Gracias a los profesores, el curso fue divertido e interesante. Fueron muy profesionales. Aunque algunos de los contenidos eran aburridos, yo personalmente nunca me aburrí».

Promesa de un trabajo

Mientras hacía el curso, Jane empezó a buscar trabajo y City Trafik le ofreció un puesto a partir de febrero de 2008. Pero había un pro-

«Uno se siente muy seguro cuando obtiene un título y un buen trabajo con compañeros excelentes. Te sientes mejor contigo mismo».

blema. Aunque el curso de formación ya habría terminado llegada esa fecha, Jane sentía que no tenía suficiente experiencia. *«Estaba nerviosa, porque la empresa me había prometido un trabajo y los demás conductores del curso estaban listos para empezar».* Tenía miedo de perder la oportunidad, pero la empresa mantuvo su palabra. *«Como decimos en Dinamarca, serán mis ojos azules»*, comenta Jane con una sonrisa pícara. Pasó dos meses recibiendo clases de conducir adicionales y en abril ya estaba lista para comenzar a trabajar.

«Estoy muy contenta de haberme sacado el carnet de conductor de autobús», añade. *«Uno se siente muy seguro cuando obtiene un título y un buen trabajo con compañeros excelentes. Te sientes mejor contigo misma».*

«El mensaje detrás del curso de formación es que la gente puede prosperar», confirma Henrik Johannesson, jefe de la sección de transporte y logística de AMU. *«Viene mucha gente que ya ha cumplido los 50 años. A menudo el motivo es que han perdido su trabajo y desean emprender un nuevo camino profesional».*

Asumiendo la responsabilidad

Jane procede de Hjørring, al norte de Dinamarca. Cuando tenía 15 años se mudó a Aalborg, donde sus padres abrieron un café. Poco después, su madre murió y, como la mayor de seis hermanos, tuvo que ocuparse de ellos y ayudar a su padre en el negocio familiar. No tenía tiempo de estudiar ni de hacer exámenes, por lo que dejó el colegio sin haber obtenido ningún título.

Casada a los veintitantos, tuvo tres hijos. Jane y su marido tenían un pequeño negocio de equipos de oficina y ella hacía de recepcionista y secretaria. Pero cuando su marido murió en 1997, tuvo que vender el negocio y buscar otro trabajo. *«Tenía casi 50 años y debía decidir a qué me quería dedicar. Buscaba y buscaba»*, recuerda. Encontró trabajo en el sector de la atención sanitaria y había completado un año de formación profesional para obtener el título necesario para ascender. Sin embargo, tuvo un accidente de tráfico que le dañó la espalda y le impedía realizar las tareas de carga y descarga esenciales en su trabajo. Después de un año de baja por enfermedad y cobrando prestaciones por desempleo, Jane decidió que no quería vivir así.

Los hijos de Jane son mayores e independientes. Su hijo mayor vive en Copenhague, pero su hija y su hijo menor viven cerca de ella y disfruta mucho del tiempo que pasa con su nieto de dos años, Mathias.

Trabaja 37 horas a la semana normalmente repartidas en seis días, con turnos que pueden comenzar a las cuatro de la mañana y terminar tan tarde como a la una y media de la madrugada. Todos los días llega a las cocheras donde le dicen la ruta que cubrirá ese día. City Trafik cuenta con una plantilla de 170 conductores, siendo 22 de ellos mujeres.

Hacer frente a situaciones de conflicto

Gracias a su trabajo, Jane conoce su ciudad mucho mejor. Las estrechas calles del centro histórico de Aalborg, con sus casas de color pastel bien ordenadas, no son el lugar más fácil por donde pasar con un vehículo largo. Pero Jane se enorgullece de conducir con cuidado y sin sobresaltos. Así, sus pasajeros disfrutan de un trayecto seguro y cómodo. *«No queda más remedio que parar en los semáforos»*, señala. *¿De qué sirve correr? Disfruta del contacto con los pasajeros habituales y ellos, a su vez, le demuestran su afecto: «Me hacen regalos, como bombones y botellas de vino».*

Por otra parte, la violencia contra los trabajadores de los servicios de transporte es una fuente de preocupación constante. Hace alrededor de un año dos personas fueron arrestadas por atacar con arma blanca a conductores de autobús. Uno de los temas que se trataron en el curso era qué hacer frente a un conflicto y Jane comenta que lo peor que le ha pasado hasta ahora ha sido tener que enfrentarse a un grupo rebelde en una parada de autobús. Recordando lo aprendido en el curso, cerró la puerta discretamente y continuó la ruta. Los autobuses ahora incorporan alarmas conectadas directamente a la policía local.

«Estoy muy contenta con mi trabajo», concluye Jane. *«Estoy contenta con mis colegas y con mi jefe. Todo el mundo me trata bien y nos ayudamos unos a otros. Somos como una gran familia y no hacemos el vacío a nadie. ¡Me quedo aquí hasta que me muera!»*, bromea. Tiene motivos para esperar una carrera larga y satisfactoria: Mientras los conductores renuevan sus certificados médicos cada cinco años, la edad de jubilación es flexible. El conductor de autobús más longevo de City Trafik tiene 72 años.

«Disfruto mucho yendo a trabajar, incluso a las cuatro de la mañana», cuenta. *«Nunca me quejo de estar trabajando».*

Aprendiendo las nuevas tecnologías



Las tres cosas más importantes para *Milan Nedbal*, de 53 años y procedente de la región de Kromeriz en la República Checa, son: «*La familia, la salud y el trabajo*», dice. Sin embargo, cuando la fábrica en la que trabajaba cerró en octubre de 2006, se preguntó si había perdido uno de los pilares de su vida para siempre.

Milan no ha dejado de trabajar durante toda su vida adulta. Tras estudiar en la universidad de maquinaria textil de Liberec, trabajó en el sector textil durante 27 años, ascendiendo de operario en la planta de producción a gerente de una fábrica local. «*Pasé por toda la jerarquía*», explica. «*Como gerente de planta estaba a cargo de todos los aspectos de la producción. Organizaba el material de producción, me encargaba de los procesos de preparación y era jefe de personal*».

El declive de la industria textil checa comenzó a principios de la década de los noventa. Así pues, cuando la planta en la que trabajaba se declaró en bancarota, el sector ofrecía pocas oportunidades de trabajo. «*Que a uno le despidan sienta muy mal*», dice. «*Y fue peor aún al añadirsele el estrés de buscar otro trabajo*».

Empezó a buscar trabajo inmediatamente, pero no tuvo mucha suerte. «*Envié mi currículum a más de 140 empresas*», continúa. «*Pero todas me contestaban lo mismo: "Le agradecemos su interés en nuestra organización pero lamentamos informarle de que no tenemos ninguna oferta de trabajo adecuada en estos momentos"....*».

No solo era difícil encontrar ofertas de trabajo adecuadas a su experiencia, sino que resultó que su experiencia como gerente era una barrera. «*Resultó ser algo negativo. Cuando las empresas se enteraban de que había sido gerente de planta, no me consideraban para puestos inferiores*», añade. «*Tenían miedo de que me empeñase en mandar*». Sin embargo, siguió enviando solicitudes de trabajo. «*Tenía que continuar. Era muy importante*», dice. «*Soy una persona optimista. Pero acaba haciendo mella en la confianza. Me preguntaba si volvería a trabajar algún día*».

Al día con las nuevas tecnologías

Milan se dio cuenta de que tal vez fuera necesario reciclar sus conocimientos para acceder a trabajos más modernos. En enero de 2007 se apuntó a un curso de reciclaje que ofrecía su oficina

«El curso de formación fue muy práctico y mis aptitudes informáticas mejoraron mucho... Ahora me siento más tranquilo».

de trabajo local. El proyecto lo había preparado y organizado la biblioteca sin ánimo de lucro Knihovna Kromerizska, cofinanciada por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. Se trataba de un curso de formación de uso de ordenadores e informática para principiantes. Aprendió a usar el hardware y software, a realizar búsquedas en Internet y a crear y preparar documentos por ordenador. El programa también incluía nociones para mejorar la destreza comunicativa y educación medioambiental.

«Antes del curso, sabía muy poco sobre cómo usar un ordenador», comenta. «Sólo empecé a usar los ordenadores hacia el final de mi carrera en el sector textil. Pero el curso de formación fue muy práctico y mis aptitudes informáticas mejoraron mucho».

Durante el curso también tocamos otros aspectos importantes a la hora de buscar trabajo, como escribir cartas de solicitud y currículos, cómo vestir para una entrevista y cómo comunicarse mejor con los demás. «Por encima de todo, me ayudó a mejorar mi autoestima. Noté una diferencia considerable en mis aptitudes interpersonales», añade Milan.

En el verano de 2007, sus esfuerzos se vieron recompensados y encontró trabajo en una empresa de producción local. Las nuevas herramientas aprendidas resultaron esenciales. «Uno de los requisitos del puesto de trabajo era tener conocimientos avanzados de informática. Y la empresa no tiene miedo a contratar a personas de cierta edad». La empresa, Chropyňská Strojírna, está especializada en brazos robotizados de soldadura para líneas de producción de coches, además de producir otros productos como moldes para máquinas de prensado de plástico para fabricar, entre otros, parachoques.

Destrezas comunicativas

Trabaja en el departamento de cooperación. «Mi trabajo consiste en garantizar la producción de distintas piezas de la cadena de suministro de los subcontratistas», explica. «No tenemos capacidad para hacer nosotros todo». Armado con la experiencia acumulada en el sector de la fabricación, los conocimientos informáticos son esenciales en el puesto. Su trabajo consiste en pedir información y seleccionar a proveedores, preparando pedidos y documentación sobre

las especificaciones técnicas y organizando la logística del envío de las piezas. Para todo ello utiliza programas de gestión de proyectos e ingeniería. «Tanto la comunicación como la coordinación se realizan a través del ordenador. Me hubiera resultado muy complicado hacer este trabajo sin conocimientos informáticos».

«Es muy diferente a mi anterior trabajo. Yo solo tenía contacto con el entorno interior. Ahora debo comunicarme con otras empresas y organizar la cadena de suministro completa», añade.

Volver a trabajar ha supuesto una gran diferencia y ha mejorado su calidad de vida. «Ahora me siento más tranquilo. No pienso tanto en el futuro. Estoy contento con lo que estoy haciendo», comenta. Disfruta ocupándose de su jardín y pasando tiempo con su familia. «Lo único negativo es que no tengo mucho tiempo libre», admite. «Trabajo mucho». Y para un hombre que valora tanto el trabajo como Milan, eso es positivo.



El auténtico valor de la experiencia



«Uno siente que cuando se hace mayor, los empresarios no quieren contratarle. Somos muy capaces, pero somos demasiado viejos y caros».

La voz de **Roswitha Kerbel**, de 55 años, refleja un tono de amargura al hablar fácil de comprender. Para una mujer altamente cualificada y que ha pasado gran parte de su vida ascendiendo puestos en el sector editorial, encontrarse sin empleo cuando lo que quiere es trabajar debe ser muy frustrante. En los primeros años de la cincuentena, Roswitha estuvo buscando trabajo durante cuatro años en Viena, Austria, sin recibir ninguna oferta aceptable. «Me rechazaron en múltiples ocasiones», recuerda. «Me desanimé mucho. Empiezas a sentirte vieja e inútil».

En una ocasión, su oficina de empleo le sugirió que se pusiera en contacto con Initiative 50 (Iniciativa 50), un programa cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo y creado para poner a los trabajadores de mayor edad en contacto con empresarios que aprecian su valía. En enero de 2008 le pidieron que enviara su currículum a Licht ins Dunkel (Luz en la oscuridad), una conocida organización benéfica con sede en Viena que trabaja con la televisión y los famosos austriacos para recaudar dinero para familias necesitadas. La organización decidió entrevistarla y en una hora Roswitha recibió una oferta de trabajo.

Amor a la lectura

Roswitha nació en Graz, Austria, pero a los seis años su familia se mudó a Stuttgart, Alemania, donde creció y estudió. Titulada en biblioteconomía, después adquirió conocimientos en ciencias económicas y tecnología de la información, y en el sector editorial.

«Siempre me he centrado en mi carrera. Adoro los libros», explica y apunta a las filas de volúmenes que van desde el suelo al techo en las paredes de su salón. «He ocupado puestos de responsabilidad en los departamentos de mercadotecnia de algunas de las editoriales más importantes. Trabajaba entre 60 y 70 horas a la semana y viajaba mucho cuando me encargaba de las ferias de libros y los lanzamientos. Era un trabajo muy duro».

Cuando su primer matrimonio terminó en divorcio, volvió a Austria en 1993, donde conoció a su segundo marido, Michael Estl. Roswitha.

«Me gusta mucho trabajar y aprecio ganar mi propio dinero, porque me gusta ser independiente económicamente».

Sintió que había llegado el momento de que ciertas cosas cambiasen en su vida. «Mi primer matrimonio no funcionó porque yo trabajaba demasiado», recuerda. «Pasaba demasiado tiempo fuera de casa y estaba siempre cansada. No quería que me ocurriese lo mismo otra vez».

Una casa en el campo

Roswitha y Michael se casaron en 2000. Compraron una casa en Königstetten, un pequeño pueblo al borde de los maravillosos bosques de Viena en las afueras de la capital austriaca. Cuando toman el desayuno en la terraza, disfrutan viendo su jardín, las onduladas colinas y los campos de colza de un color amarillo intenso. Michael trabaja en casa como programador informático en compañía de sus dos enormes perros, Benny y Teddy, y de sus gatos Mimi y Pepper.

En aquel entonces, Roswitha también necesitaba flexibilidad para cuidar de su padre anciano (cada dos o tres semanas viajaba a Stuttgart donde aún residían sus padres) y de su suegra en Viena. Dejó su trabajo en la editorial y comenzó a buscar ofertas con la intención de cambiar la dirección de su carrera profesional. Fue en el jardín donde encontró la respuesta: «Siempre me ha gustado la jardinería, pero no sabía nada sobre plantas», comenta. Hizo un curso de jardinería de un año de duración y consiguió trabajo en el parque natural de los bosques de Viena. Se encargaba de organizar eventos y excursiones para grupos de visitantes, así como de la contabilidad y administración, pero no estuvo mucho tiempo allí. «Me hubiera gustado mucho que me hicieran un contrato fijo, pero era demasiado mayor».

Roswitha comenta que hace unos 10 años empezó a ser consciente de la discriminación que se sufre en el mercado laboral cuando se llega a una cierta edad. Lo achaca al mayor coste de la seguridad social que los empresarios deben pagar por sus empleados de mayor edad. «Hay mucha presión, porque no hay demasiadas ofertas de trabajo. Así pues, las empresas ofrecen el trabajo a quienes les van a resultar más baratos», explica.

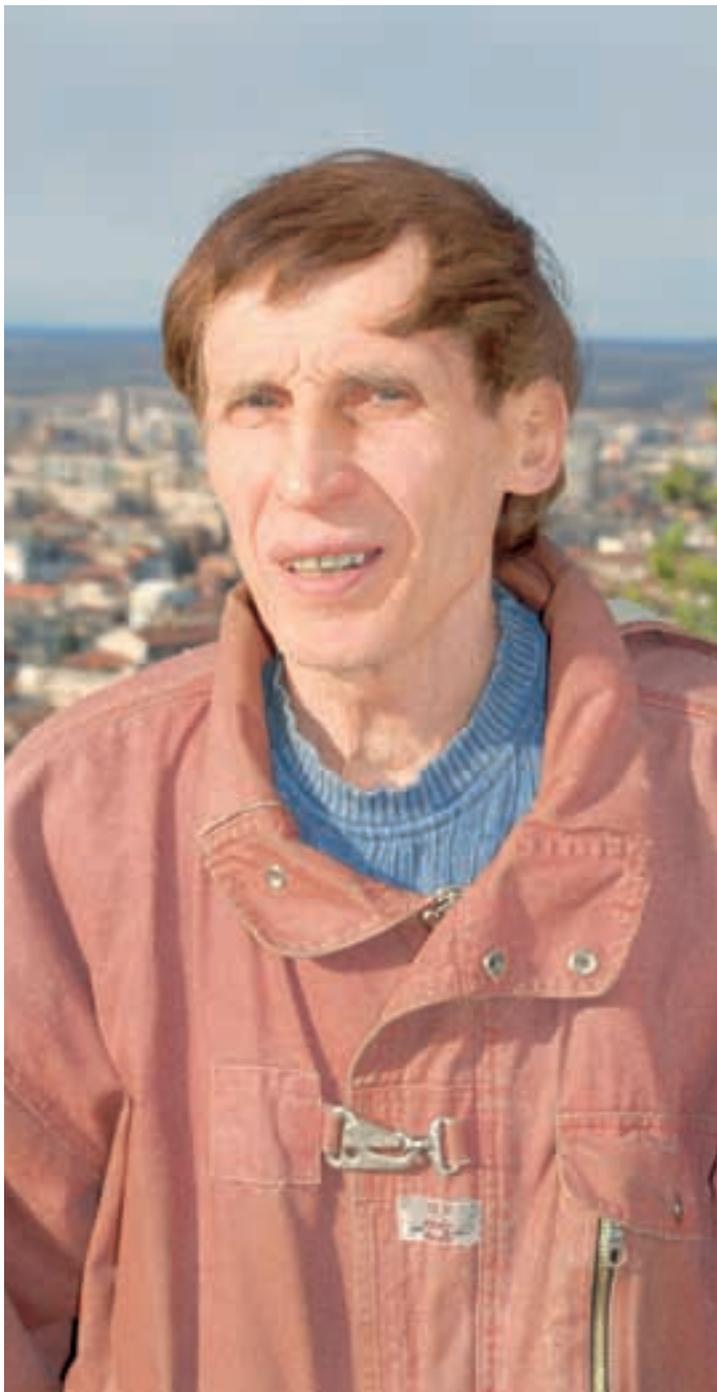
Independencia económica

Sin embargo, Initiative 50 le ha ofrecido a Roswitha una nueva oportunidad. Desde febrero de 2008 trabaja a tiempo completo para Licht ins Dunkel. El programa paga el sueldo de los participantes durante los tres primeros meses, un incentivo más para que los empresarios contraten a estas personas. Admite que la administración no es su trabajo ideal y que podría ser más interesante. «Pero a mi edad tampoco me apetece tener demasiadas responsabilidades», explica. «Quiero tomarme la vida con más tranquilidad. Es una situación complicada y aprecio la oportunidad de poder seguir trabajando. No soy una ama de casa típica. Me gusta mucho trabajar y disfruto mucho con mis colegas. Y aprecio ganar mi propio dinero, porque me gusta ser independiente económicamente».

«Initiative 50 es un programa esencial porque ayuda a las personas de mayor edad a encontrar trabajos adecuados, algo que les resulta muy complicado. Ahora tengo tiempo para estar en mi jardín, con mi marido y mis perros. No quiero estar estresada como antes. El proyecto me ha ayudado a conseguirlo».



La solidaridad social da esperanza



La filosofía de vida de **Tsvetan Ivanov** es muy clara: «Ayudarnos unos a otros nos hace más fuertes», afirma. «No estoy de acuerdo con que los líderes sean quienes concentren toda nuestra atención».

Tsvetan trabajó durante 25 años en la planta fertilizadora química local de Vratsa, en la región noroeste de Bulgaria, donde supervisaba los procedimientos de seguridad antes de solicitar la jubilación anticipada en 2000. Poco después decidió que quería hacer algo para ayudar a las personas que lo necesitasen en su comunidad. Vratsa es una localidad pintoresca conocida por sus espectaculares cuevas y paredes de piedra para hacer escalada. Pero muchas familias se fueron en búsqueda de trabajo, a veces dejando atrás a padres ancianos o familiares discapacitados relativamente aislados.

En el año 2008, Tsvetan oyó hablar del proyecto *Through Social Services, for Decent Living* (A través de los servicios sociales, para una vida digna), organizado por la ONG local Most (Puente) y cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. Forma y contrata a personas desempleadas y jubiladas como asistentes sociales. Proporcionan apoyo diario a 40 personas que viven en sus propias casas pero no pueden manejarse por sí mismas y necesitan cuidados a largo plazo.

Tras un breve período de formación en primeros auxilios, asesoramiento y gestión de emergencias, Tsvetan recibió una oferta de trabajo y se le asignaron dos clientes: Emil Ginev, arquitecto jubilado con una pierna amputada tras sufrir un accidente de tráfico, y Nicola Kotsev, de 87 años. Los visita cada día y los ayuda a mantener sus casas limpias y a hacer la compra. Es posible que también deba acompañarles al médico o encargarse de tareas administrativas como pagar las facturas de los servicios de abastecimiento. A medio día recoge sus almuerzos en la cantina de los servicios sociales, que prepara entre 200 y 300 almuerzos al día para las personas necesitadas de asistencia social. A veces saca a Nicola a pasear en su silla de ruedas y otras se sienta a su lado y le hace compañía.

Pasión por el aprendizaje

Ha desarrollado un fuerte aprecio por sus dos clientes. «Nicola tiene mucho temple y se fija en todo. Se siente mucho mejor cuando hablo con él», comenta Tsvetan. «Está bajo tratamiento médico tras sufrir un infarto. Pero conserva todas sus facultades y se niega a rendirse. Lo más

«A través del proyecto doy esperanza a la gente. He comprobado que quieren seguir viviendo y no se dan por vencidos».

interesante de mi trabajo es el aspecto psicológico sobre cómo las personas se enfrentan a sus penurias. Aprendo mucho y cuanto más aprendo, más puedo hacer para ayudarles. Te cuentan cómo se sienten sobre muchas cosas, como la vejez y la muerte». La primera vez que trabajó como asistente social voluntario fue en un proyecto anterior financiado por las Naciones Unidas a través de Bulgaria. Se ocupaban de 210 personas en la región de Vratsa.

Tsvetan nunca se ha dejado llevar y ha tenido intereses muy variados. Licenciado en química, tras finalizar sus estudios universitarios trabajó durante 15 años en el sector de la construcción, ayudando a restaurar iconos y murales en el famoso monasterio de Cherepish, cerca de Vratsa. Durante una época se «obsesionó» con resolver el cubo de Rubik y aún conserva algunas de las versiones más complejas en sus estanterías. Cuando descubrió Internet, también se convirtió en una pasión. «Tenía que forzar a apagar el ordenador», admite. En 2007 publicó su primer libro, donde exponía su propia teoría filosófica *The Tetralectics of Nature* (La tetraléctica de la naturaleza).

Refleja su interés en todos los aspectos del mundo natural. Mientras trabaja con su ordenador, uno o dos de los seis gatos que ha rescatado de las calles se hace un ovillo en su regazo o se aferra a sus hombros. «Los animales confían en las personas cuando se les trata bien, igual que las personas», explica. Los poyetes de las ventanas del modesto salón que también sirve de dormitorio están cubiertos de plantas. Su biblioteca personal suma 6 000 libros de las más variadas temáticas y ocupa la mayor parte del pequeño salón. «Los he leído todos», dice Tsvetan con orgullo. Pertenece a un sociedad filosófica local y ha publicado alrededor de 150 artículos.

Afecto mutuo

Velika Mamkova, de 70 años, también disfruta de las ventajas de la iniciativa Decent Living. No puede salir de casa y necesita muletas tras una operación y romperse una pierna. Sus dos hijos tienen familia propia y se fueron lejos, uno a trabajar a Italia. «La ayuda es muy importante. Hay muchas cosas que no puedo hacer por mí misma y no podría salir adelante sin la ayuda», dice. «Si ocurre algo, sé que puedo llamar en cualquier momento del día». También depende del contacto humano que ofrece el programa y, gracias al mismo, tiene alguien con quien hablar cada día. Ha desarrollado una profunda amistad con su cuidadora, Maryika Mitova.

El afecto es mutuo. «Es como una madre para mí», confiesa Maryika, también empleada por el programa Decent Living. Los asistentes sociales trabajan seis horas a la semana y reciben un salario del presupuesto del proyecto. Como pensionista, Tsvetan no paga impuestos y tiene derecho a atención sanitaria gratuita, lo que, a su vez, ahorra dinero al proyecto. La función de los 10 asistentes sociales consiste en apoyar a los 10 cuidadores a tiempo completo empleados por las autoridades locales.

Su contrato dura un año, la duración del programa. Espera que se le renueve, ya que para él sería un placer seguir trabajando en lo mismo. «A través del proyecto doy esperanza a la gente. He comprobado que quieren seguir viviendo y no se dan por vencidos. Asimismo, recibo un ingreso adicional que me permite vivir mejor y, a su vez, yo ayudo a otros a vivir mejor. Desde que hago compañía a Nicola, está más ilusionado y está intentando volver a andar de nuevo. Le ha alegrado la vida. Por tanto, el programa ha sido muy útil para mí y yo he sido muy útil para Nicola también».



Nuevos conocimientos y sentimiento de pertenencia a la comunidad



Nacida en un pequeño pueblo cerca de Vilnius en los años treinta, **Aldona Mikalauskiene** ha sido testigo directo de algunos de los principales acontecimientos ocurridos en Europa, desde las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial a las dificultades y los conflictos bajo el régimen soviético, y la independencia posterior de su pequeño país, Lituania. A pesar de todo lo vivido, conserva su carácter fuerte y un pronunciado sentido del deber hacia el prójimo.

«Hoy en día disfrutamos de muchas libertades que antes no teníamos», comenta. «Libertad para dirigir un negocio y superarnos, para criticar y hablar libremente sobre nuestro gobierno, pero también tenemos la obligación de usar nuestras libertades y talentos para ayudarnos mutuamente. Somos todos un pueblo, una sociedad».

De origen humilde...

Hija de un agricultor de Ukmergė, Aldona fue al colegio, se casó y quedó viuda. Después de viuda, retomó los estudios y se le distinguió como la estudiante de mayor edad de la universidad. Como contable titulada, dirige su propia empresa de contabilidad en la capital lituana. Forma y emplea a gente joven y ayuda a clientes a superar los baches financieros. *«He dedicado la mayor parte de mi vida a trabajar con profesionales en formación», explica. «Realizan prácticas laborales en mi empresa y he formado a múltiples contables de éxito».*

Sus clientes son muchos y variados, desde restaurantes chinos y mecánicos de coches a organizaciones de mujeres y niños, y grandes empresas y fabricantes. *«Disfruto de mi trabajo y me enorgullece mucho ver cómo mi empresa ayuda a otros a triunfar, como pequeños negocios, proveedores de servicio y corporaciones que hacen dinero para nuestra economía», comenta. «¿Y por qué debo parar ahora? Llevo aquí mucho tiempo, pero llevo una vida activa y creo que aún tengo algo que aportar».*

«El trabajo de un contable son los números y eso significa que es necesario tener conocimientos especializados y las herramientas adecuadas».

En buena forma

«El trabajo de un contable son los números», explica Aldona, «y eso significa que es necesario tener conocimientos especializados y las herramientas adecuadas».

Un programa de formación de tecnologías de la información para gente mayor, organizado por el grupo de personas mayores LPS Bociái y cofinanciado por la UE a través del Fondo Social Europeo, ayudó a Aldona a hacer un mejor uso de las modernas tecnologías de la información en su negocio, ampliando sus conocimientos y actualizando su equipo informático, sus programas y servicios de redes.

«Paso gran parte del día fuera», explica, «reuniéndome con clientes, recogiendo y entregando documentos y presentaciones, y vendiendo nuestros servicios a clientes potenciales». Después, de vuelta a la oficina, recopila y analiza los resultados y los números.

«Cuando empecé, usábamos esas viejas máquinas de sumar, esas que tenían una palanca grande de la que se tiraba hacia abajo y hacía el ruido “cha-ching”. Pensábamos que eran de lo más útil. ¡Cómo han cambiado las cosas! Hay tantas herramientas y tecnologías nuevas que podrían ser de gran utilidad en contabilidad».

«Los cursos informáticos me han permitido adquirir nuevos conocimientos y ser más eficaz en mi trabajo», añade. «Las lecciones me han sido de gran ayuda».



De nuevo en el mundo laboral



Nacido en 1949, *George Mifsud* ha cambiado de profesión muchas veces a lo largo de su vida. Procedente de Malta, de joven aprendió diversos oficios, como soldador, carpintero y otros, lo cual le valió para comenzar su vida profesional. Más adelante estudió taxidermia y ejerció esta profesión durante 20 años.

Cazador y músico desde siempre, los distintos intereses de George le han servido para viajar constantemente por su archipiélago. Nunca se ha alejado mucho de su tierra, siendo Italia y Suiza los únicos países extranjeros que ha visitado. *«Este es un país pequeño, pero hay mucho que hacer. A los malteses no nos gusta alejarnos demasiado. Aquí hay mucha historia. Nos gusta cuidar de nuestras islas y conservar su belleza»*, explica.

Y eso es exactamente lo que hace George en su nuevo trabajo como trabajador de mantenimiento. *«He tenido muchos trabajos»*, continúa. *«Antes llevaba una cafetería para turistas. Eso fue durante 11 años. Cuando cerramos la cafetería, me sentí acabado, confuso. Necesitaba encontrar algo que hacer. No tenía trabajo»*.

Cursos de reciclaje

George vio un reportaje en la televisión sobre financiación de la Unión Europea para personas sin trabajo. Acto seguido, hizo unas cuantas llamadas de teléfono y se inscribió en el Training and Employment Exposure Scheme (TEES) (Plan de Formación y Experiencia Laboral). Cofinanciado por la UE a través del Fondo Social Europeo, el TEES ayuda a las personas de más de 40 años que quieren volver a incorporarse al mercado laboral.

«Trabajé como soldador y electricista en mis años mozos», explica, *«y siempre disfruté mucho haciéndolo, pero mis conocimientos estaban muy oxidados. A través del programa TEES hice varios cursos de reciclaje. Me inscribí en los cursos de fontanería, carpintería, soldador y electricidad. Me divertí mucho y conocí a mucha gente muy agradable. En total la formación duró seis meses»*.

Después de poner al día sus antiguas habilidades, el programa puso a George en contacto con un consorcio de mantenimiento que opera en todo el territorio maltés y éste ha vuelto a trabajar a tiempo completo. Trabaja con un equipo de hombres que deambulan por las tierras maltesas realizando el mantenimiento

«Trabajo en el exterior, y disfruto mucho con mi trabajo. Nos trasladamos de un extremo del país al otro».

y la reparación de las infraestructuras de transporte, como las reservas en las autopistas, instalando sistemas de iluminación y desagüe, y, básicamente, manteniendo todo ordenado.

«Trabajo en el exterior, y disfruto mucho con mi trabajo. Nos trasladamos de un extremo del país al otro», alardea (teniendo en cuenta que el país abarca una modesta superficie de 316 kilómetros cuadrados).

Por las tardes, George toca la guitarra en una banda de country-rock local, otra de las pasiones que conserva desde su juventud. A George le reconoce la gente por la calle y en los vestíbulos de hoteles de lujo. Es algo así como una institución local y, con un poco de ayuda de sus amigos, ha demostrado cómo una persona de cierta edad aún puede optar a una vida más próspera.

«Este programa me ha permitido hacer algo nuevo», dice. *«Siento como si volviese a empezar, como si me incorporase al mercado laboral por primera vez».*





Iniciativa empresarial

El programa de tutoría sitúa al aerodeslizador en el camino adecuado



«Pensaba que crear un negocio de aerodeslizadores era tan buena idea que la gente saldría corriendo de sus casas para visitarnos, pero no fue así. Afortunadamente, el programa de tutoría me dio el apoyo que necesitaba, ya que aprendí sobre mercadotecnia, sin el cual la empresa no existiría».

Peeter Tarmet vive en Saku, en la exuberante campiña en las afueras de la capital de Estonia, Tallinn, y ahora dirige el único negocio recreativo de aerodeslizadores del país. En 2007 decidió que no quería seguir haciendo muebles el resto de su vida, su única ocupación desde que había terminado sus estudios universitarios ocho años antes. «Quería hacer algo nuevo. Antes siempre había trabajado solo en una habitación polvorienta. No veía la luz del día muy a menudo y necesitaba aire fresco», explica. «Cuando trabajas solo, todo es responsabilidad tuya y, si te pones enfermo, el negocio cierra».

A Peeter se le ocurrió la gran idea mientras veía el Discovery Channel en la televisión. «Mostraba aerodeslizadores que se deslizan tanto sobre tierra como sobre agua. Me dije a mí mismo: "No tenemos de eso en Estonia". Quería hacer algo nuevo».

Era una empresa arriesgada. Peeter y su mujer Birgit tienen dos hijos pequeños, Ken, de 12 años, y Kendra, de 10 años. Cada aerodeslizador cuesta 16 000 euros, por lo que tenían que pedir un préstamo. «Hasta entonces solo era un plan, no arriesgábamos nada. Pero cuando fuimos a firmar el préstamo, sentimos que habíamos cruzado la barrera. Debíamos tomar una decisión y no podíamos echarnos atrás». Peeter y su socio Kalmer Kallasmaa invirtieron en tres pequeñas naves y, en pocos meses, empezaban a realizar paseos. El servicio está dirigido tanto a turistas como a gente local.

Preguntas y respuestas

Pero no todo fue sobre ruedas. «La gente no sabía que existíamos», explica Peeter. «Tratándose de algo nuevo, hay que tener paciencia». Se dio cuenta de que no estaban atrayendo tantos clientes como esperaban. «Pensamos: ¿qué estamos haciendo mal? ¿Por qué no está funcionando? Teníamos muchas preguntas».

Para encontrar las respuestas, Peeter se dirigió al Mentoring Programme (Programa de tutoría) en Estonia, cofinanciado por la

«Tal vez haya descubierto una persona nueva en mí a la que le gusta hablar. Mis presentaciones son cada vez mejores».

Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. Quería aprender sobre liderazgo, gestión financiera y mercadotecnia. Pero cuando se reunió con los posibles tutores, tuvo claro que la mercadotecnia era la clave. *«¿De qué sirve ser mejor líder o gestionar el dinero muy bien si no sabes vender?»*, señala.

Eligió como tutora a Kadi Elmeste, experta en mercadotecnia de Pärnu. Le enseñó a crear presentaciones y a elegir los medios de publicidad adecuados. *«Todo el mundo ofrece publicidad, pero no es barato. Si no funciona, estás perdiendo dinero»*, explica. Poco después, había cerrado un trato con la mayor agencia de viajes de Estonia, Estravel.

«Me vino muy bien realizar este curso, porque cuando hacía muebles no necesitaba utilizar técnicas de venta o mercadotecnia. Tenía más compradores de los que necesitaba». Parece ser que Peeter ha encontrado su vocación: visitar y realizar presentaciones a clientes promocionando su nueva empresa. *«Ya no trabajo solo»*, cuenta con satisfacción. *«Es nuevo para mí y disfruto mucho con este trabajo. Conozco a gente y me comunico con ellos. Tal vez haya descubierto una persona nueva en mí a la que le gusta hablar. Mis presentaciones son cada vez mejores»*.

Planes de expansión

Los socios planean lanzar un sitio web para atraer a visitantes internacionales y, en un futuro, ofrecerán sus servicios en seis idiomas: estonio, inglés, francés, alemán, ruso y finés. Alrededor del 25-35 % del negocio procede de fuera de Estonia.

«Tenemos grandes planes para el futuro», anuncia. El paso siguiente consiste en habilitar un autobús con sauna y comida a disposición de los clientes. Las instalaciones actuales ya incluyen tiro al arco y una sala para seminarios. El objetivo es proporcionar un paquete completo para que, al final del día, nuestros clientes puedan disponer de un lugar donde relajarse, disfrutar de una sauna, beber o comer algo, o incluso de un servicio que les lleve a casa.

«Queremos mejorar la calidad de nuestros servicios y que nuestros clientes estén cómodos, porque si ellos están cómodos, volverán», explica Peeter. En el futuro espera construir un complejo permanente que incluya instalaciones para conferencias y servicios de

restauración, así como una variedad de actividades de entretenimiento. *«Sin los conocimientos especializados que adquirí a través del programa de tutoría»*, explica, *«no creo que hubiera podido llegar hasta donde he llegado»*.



Generando energía ecológica



La pequeña capilla del siglo XVII de Lagness, cerca de Chichester en la costa sur de Inglaterra, se eleva sobre colinas de ángulos redondeadas, amplios pastos y horizontes distantes. Hoy en día aloja cuatro cómodos dormitorios dobles con baños adjuntos. *Sandra Barnes-Keywood* y su marido Charles han restaurado las ruinas con mucho mimo y las han convertido en el eje del alojamiento que abrieron hace ya ocho años.

Aún no podían saber entonces que el programa de formación cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo pondría a Sandra en el camino adecuado para convertirse en una pionera galardonada del ecoturismo y una reconocida promotora de las prácticas empresariales respetuosas con el medio ambiente.

Sandra nació en la zona oeste de Londres. Amante de la vida en el campo, decidió que quería vivir en Chichester. Esta parte de West Sussex es conocida por ser un área de espectacular belleza natural. El ventoso estuario en el cercano puerto de Pagham, un refugio para las aves salvajes, y las colinas de South Downs, son los destinos favoritos de excursionistas y amantes de la naturaleza.

Con un HND (Higher National Diploma [Diploma nacional en estudios superiores]) en gestión de hoteles y servicios de restauración, Sandra compró un bar en mal estado y lo convirtió en un restaurante. Sin embargo, tras el nacimiento de Jasmine, la hija de la pareja, hace 16 años, decidieron que el horario de trabajo era incompatible con el cuidado de su hija y vendieron el restaurante. *«Cuando Jasmine cumplió ocho años, decidí que quería volver al negocio de la restauración»*, recuerda Sandra, y un hotel le pareció una buena idea.

Una historia que contar

Como restauradora titulada, era escéptica en cuanto a la necesidad de seguir formándose. Pero, entonces, un brote de fiebre aftosa afectó al ganado del Reino Unido y muchos pequeños negocios rurales apenas pudieron sobrevivir. Con el apoyo del FSE, Tourism South East (agencia de turismo de la región) lanzó su programa Rural Welcome (Bienvenida Rural) y en 2004, Sandra se inscribió. *«Yo misma estaba sorprendida»*, admite. *«Me di cuenta de que en la vida uno nunca deja de aprender»*. Aprendió que aunque

«Este proyecto de formación cambió mi carrera. Ya nunca más miré hacia atrás. Ahora cuento con las herramientas necesarias para hacer lo que quiero hacer y me siento segura».

ya dirigía el hotel de forma respetuosa con el medio ambiente, no informaba a sus clientes con suficientes detalles al respecto, y que resaltar sus ideales ecológicos podría hacer una gran diferencia. *«Tenía una historia que contar, pero nadie la escuchaba»*, explica.

Gracias al curso, Sandra encontró el empuje que necesitaba. Cuando Jasmine nació, había estado bastante enferma. Había tenido la tensión alta y la niña nació por cesárea sin anestesia. Tras el parto pasó tres meses en el hospital recuperándose de estrés postraumático y ganó mucho peso. Por esta razón, volver al trabajo era todo un reto. *«Cuando eres madre, pierdes confianza»*, explica. *«Pero la formación cambió mi carrera. Ya nunca más miré hacia atrás. Ahora cuento con las herramientas necesarias para hacer lo que quiero hacer y me siento segura. Ya no me siento como una ama de casa que dejó de trabajar. Me ha ayudado a volver a tomar las riendas de mi vida».*

«Estamos muy comprometidos con el medio ambiente», continúa Sandra. *«Creemos que el ecoturismo es una filosofía, no un producto».* Cultiva sus propios árboles frutales y deja la fruta en las habitaciones de los huéspedes o hace mermeladas para los desayunos. Compra productos orgánicos en las tiendas de productores locales y fabrica sus propios productos de limpieza naturales. Anima a los huéspedes a no gastar energía o agua inútilmente y ha reducido el lavado de toallas en un 43 %. Las aguas residuales domésticas, *«aguas grises»*, se reciclan y usan para regar el jardín. El agua se calienta mediante paneles solares y los baños sin luz directa se iluminan mediante entradas de luz a modo de embudo.

Sandra intenta *«devolver»* algo a la comunidad local y para ello actúa como tutora de jóvenes de 16 años con dificultades de aprendizaje y asesora a estudiantes universitarios. Su programa de devolución de turismo ecológico ha recaudado dinero para colocar soportes para aparcar bicicletas en el puerto de Pagham y para reparar los puestos de observadores de aves. Charles ahora combina su herrería, donde fabrica muebles y accesorios de hierro forjado, con la auditoría medioambiental e inspección de hoteles en el país.

Testimonio independiente

El trabajo de Sandra le ha valido un amplio reconocimiento. Old Chapel Forge tiene la clasificación oro del Green Tourism Business

Scheme, el programa de certificación de turismo sostenible más importante del Reino Unido. *«Este reconocimiento me ha otorgado credibilidad, ya que me había asesorado de forma independiente. Fui una de las primeras en el Reino Unido, lo cual ayudó a que otros también se certificaran. Pero me di cuenta de que el asesoramiento no estaba actualizado, por lo que escribí mi propio programa de formación».* Ahora, a través de su empresa Green Training Company (<http://www.thegreentrainingcompany.co.uk/>), asesora a organismos regionales y organizaciones de turismo en todo el Reino Unido. Entre los distintos premios que han recibido, Sandra y Charles han obtenido el Green Apple Award de arquitectura en 2006, por la renovación respetuosa con el medio ambiente que habían hecho de la capilla, el Arun Business of the Year Award (negocio del año) en 2007 y el Sussex Sustainable Business Award (empresa sostenible) en 2007-2008.

Sandra es ahora partidaria de la formación y ha participado en otros cursos. La constitución de redes es solo una de las ventajas. *«Puedes vivir aislado en el sector de las pensiones»*, señala. *«Lo atractivo de viajar por el país y hablar con la gente, es que se aprende de unos y otros».* El año pasado, Old Chapel Forge alcanzó una tasa de ocupación del 89 % frente a la media de 54 % en la región.

«Ha sido un largo viaje. La primera vez que puse en marcha un negocio de ecoturismo aquí, la mayoría de la gente pensaba que era una chalada. Pensaban que consistía en comer solo muesli para desayunar o algo así», se ríe, y añade que los estudios de mercado demuestran que los visitantes en general esperan mejores servicios de los alojamientos ecológicos.

Sus huéspedes claramente aprecian la filosofía de Sandra. John y Eunice Yates de Gloucester en la zona oeste de Inglaterra encontraron el alojamiento Old Chapel Forge en Internet. *«Pensamos: "es perfecto para nosotros"»*, comenta Eunice. *«No podemos pedir más».*

«El proyecto Rural Welcome ha sido todo un éxito», confirma Sue Gill, del organismo Tourism South East. Los organizadores pretendían llegar a 485 pequeños negocios y terminaron con 622. Más de 350 participantes siguieron formándose después. *«Fue muy útil para ellos»*, concluye.

El negocio de las abejas



Antes de participar en un curso de formación para propietarios de negocios en ciernes, **Normunds Zeps** era un mecánico en paro con una gran afición por las abejas y el sabor de la miel. *«Las abejas vuelan y recogen el néctar en un radio de tres kilómetros»*, explica. *«Necesitan suficiente espacio, un entorno limpio y cuidados»*.

Normunds vive en un piso pequeño en Kalupe, la Letonia rural, con su mujer y sus dos hijos, pero la granja está a 76 km en un lugar llamado Grugules. *«Mi madre vive en esa zona ahora»*, comenta. *«Mi familia consiguió tierras ahí cuando las antiguas granjas colectivas se privatizaron»*. Tras la escisión de la Unión Soviética en 1990-1991, Letonia decidió instaurar de nuevo la pequeña granja familiar. Las antiguas granjas colectivas propiedad del Estado se dividieron en parcelas y los ciudadanos recibieron crédito para comprar la tierra.

Normunds se graduó en el instituto de agricultura de Viski como mecánico de maquinaria. *«Pero la vida aquí es una lucha constante»*, afirma, *«y puede resultar muy difícil encontrar un trabajo aceptable, incluso aunque se esté cualificado. La mayor parte del tiempo me quedaba en casa y cuidaba de los niños mientras mi mujer se iba a trabajar. Pero siempre he sentido pasión por la apicultura. Podría haberlo llamado hobby, pero me di cuenta de que podía convertir mi pasión en un negocio»*.

Más que un hobby

Demostrando una gran iniciativa, Normunds decidió participar en un proyecto cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. *«Deseaba cambiar mi situación»*, dice. *«Sabía que debía aprender más sobre las empresas. El programa ofrecía un curso de formación gratuito sobre cómo dirigir una empresa pequeña y decidí hacerlo»*.

El FSE apoya a las familias con niños que desean iniciar un negocio. En el distrito letón de Daugavpils, donde Normunds vive, una zona que aún lucha por superar las décadas de régimen soviético, se puso en marcha un proyecto para desarrollar la acumulación de experiencia en las empresas y la iniciativa en el autoempleo. El curso incluía el desarrollo y la implementación de un plan comercial sólido.

«Hoy en día seguimos luchando, la vida aún no es fácil, pero estamos intentando mejorar. En lo que a mí concierne, hay que seguir avanzando».

«Básicamente, abarcaba todo lo que quería saber sobre cómo iniciar un negocio», comenta Normunds, «y era completamente gratis, incluso el material de estudio. Cuando terminé el curso, me registré como propietario de una empresa pequeña y volví al trabajo».

«Mi jornada empieza a las seis de la mañana», comenta, «me tomo una taza de café, como algo y conduzco una hora hasta llegar a mis abejas». Normunds se desplaza campo a través, cruzando uno de los paisajes más bonitos del sur de Letonia. «Esta zona tiene mucha historia», explica. «Hay muchas historias que contar sobre esta tierra».

Normunds cuida de 28 «familias» de abejas y sigue una rutina que implica tender una amplia franja de territorio alrededor de las colmenas. *«Corto el césped mientras las abejas duermen y, básicamente, cuido del territorio. Vengo aquí tres días a la semana. Los otros dos días me quedo en casa con mis hijos».*

Un enjambre de actividad

Además de hacer miel, la granja Zeps es un enjambre de actividad de un solo hombre. Normunds comienza temprano y acaba tarde. Está intentando restaurar algunos edificios históricos situados en la propiedad. Está cortando madera para hacerle un tejado nuevo al granero de piedra. También cultiva hortalizas para la familia y amigos en invernaderos que ha construido él mismo. Su mujer y sus hijos se acercan para ayudar siempre que pueden, pero generalmente trabaja solo.

«Aquí no usamos productos químicos», dice con orgullo. «Las abejas se posan sobre varios tipos de flores en esta zona. Van de una a otra a lo largo del día y de las estaciones. Ofrecemos un producto muy natural y sano».

Normunds ahora se considera apicultor de pleno derecho, ya que produce más de una tonelada de miel de alta calidad al año y trabaja muy duro para ampliar el negocio. *«Aún he de recorrer mucho camino para poder llamarme un hombre de negocios de éxito», admite. «Aún me cuesta llegar a fin de mes, pero la UE me ha entregado las herramientas necesarias para mejorar mi vida».*

«No hay duda. Cuando comencé con la empresa, me di cuenta de lo útil que estaba siendo el curso de formación. Francamente, mi vida estaba estancada y esta experiencia me ha ayudado a pensar en términos prácticos. Hoy en día seguimos luchando, la vida aún no es fácil, pero estamos intentando mejorar. En lo que a mí concierne, hay que seguir avanzando. ¿Me ha cambiado la vida la formación recibida? Sí, nos ha cambiado la vida a todos».



Seguridad en la granja



«La granja es un lugar fantástico para los niños. Hay máquinas y animales, pero estos también representan peligros». Es lo que dice **Gaetane Anselme**, propietaria de una granja pequeña junto a su familia en la aldea de Nevraumont en la Bélgica rural.

Gaetane llegó a la granja cuando se casó con su marido en 1986 y rápidamente aprendió los trucos del oficio. El matrimonio Anselme produce leche fresca y huevos, y cría cerdos. Asimismo, organiza visitas educativas a la granja para niños. Estos aprenden sobre la vida en la granja y cuidan de los animales.

«Tenemos muchos animales», cuenta Gaetane. «Tenemos todo tipo de aves, como pollos, patos y gansos, y también tenemos vacas, cerdos... A los niños les encanta y aprenden mucho. Enseñamos a los niños el funcionamiento de la granja. También les enseñamos a montar a caballo y pueden aprender un poco sobre la historia de la zona, las costumbres en las granjas y el patrimonio rural. Es toda una experiencia y pensamos que les acerca un poco a sus raíces».

El matrimonio Anselme invita a niños de todas las edades a visitar su «granja educativa». «Proceden de la zona, pero también de ciudades más alejadas como Bruselas y Amberes, así como de otros países», cuenta Gaetane. «Hemos trabajado con grupos de niños de colegios y otros grupos, personas individuales, niños con discapacidades e, incluso, futuros profesores de primaria».

Los animales son impredecibles

Garantizar la seguridad es una prioridad obvia, pero cuando se trabaja todos los días en el mismo entorno, resulta fácil obviar los posibles riesgos. «Nuestros invitados pueden quedarse un día o, si lo desean, varios. Ponemos a su disposición varios tipos de alojamiento. También pueden visitarnos las familias. Hay mucho en que pensar cuando hay gente en la granja que puede no estar familiarizada con el entorno. Hay muchas herramientas y maquinaria por todos lados y los animales, aunque están domesticados, pueden ser impredecibles».

Gaetane quería asegurarse de que estaba haciendo todo lo posible por garantizar la seguridad de los niños en la granja. «Nosotros estamos tan acostumbrados a la granja», cuenta. «Estoy segura de que hay muchas cosas que obviaba o no notaba.

«Creo que ahora hay más seguridad: para mí y mi familia, y los niños y otros visitantes que vienen a las instalaciones».

Quería saber cuáles eran los posibles riesgos». Así pues, en julio de 2007 decidió pedir ayuda. El programa Preventagri, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, envió un equipo de inspectores, sin cargo alguno, para revisar la granja y sugerir qué podía hacerse para evitar accidentes.

Buscando posibles riesgos

A través del programa Preventagri, el Fondo Social Europeo ofrece asesoramiento y formación con el fin de minimizar los riesgos de seguridad e higiene relacionados con el trabajo. Bajo petición, un equipo de inspectores se desplaza para examinar las instalaciones de la granja, comprobar la seguridad y llamar la atención sobre posibles riesgos. A continuación informan a los responsables sobre las medidas que deben tomar para evitar los accidentes. El proyecto también ofrece cursos de formación y conferencias sobre seguridad.

«El equipo de inspección se quedó todo un día», explica Gaetane. «Lo examinaron todo, cosas que a mí no se me hubieran ocurrido, como dónde almacenamos las herramientas, los aperos de la granja, los cubos e, incluso, los juguetes. Incluso nos explicaron que es necesario elegir los animales adecuados para las demostraciones».

Cuenta que una de las actividades favoritas de los niños es aprender a ordeñar las vacas. *«Nuestras vacas nos conocen bien y están relajadas cuando estamos alrededor, pero algunas se ponen nerviosas cuando hay desconocidos, sobre todo niños pequeños. Los inspectores nos hicieron ser conscientes de este tipo de cosas».*

«Diría que esta iniciativa nos ha ayudado a ofrecer un servicio de mayor calidad y una experiencia más segura a nuestros jóvenes invitados», cuenta Gaetane. «Sí, ha sido muy útil. El modo en que vemos el entorno de la granja ha cambiado gracias al programa y creo que ahora hay más seguridad: para mí y mi familia, y los niños y otros visitantes que vienen a las instalaciones».

Una empresa de construcción requiere cimientos fuertes



«Trabajé duro para crear mi propia empresa desde la nada. Sin embargo, cuando estuve a punto de perderlo todo, me di cuenta de que debía introducir algunos cambios», explica José Salmerón Guindos.

Este empresario de 47 años dirige una empresa mediana de crecimiento rápido, el Grupo Salmerón. Está especializada en servicios y productos de construcción y metalurgia. Mientras desayuna junto a la piscina en su casa en el campo, José parece el hombre de negocios de éxito que es.

Sin embargo, su vida no siempre ha sido sencilla. Creció en una región de gran belleza junto a Sierra Nevada. De padres agricultores, sus primeros años de vida no fueron sencillos. «Cuando era niño, todo lo que había en nuestro plato o en nuestra casa procedía del campo o los animales», explica, «ni siquiera tuvimos electricidad hasta que cumplí 15 años».

Aunque sus padres querían que se quedase a trabajar la tierra, José tenía otras ideas en mente. «Veía que mis padres no evolucionaban. Quería probar otra forma de vida y de ganar dinero». Dejó el colegio a los 14 años sin haber obtenido ningún título. Sin embargo, trabajaba duro y se adaptaba a las circunstancias. Trabajó en muchas cosas: en la tierra, como militar, con animales y en la construcción. Con el tiempo se dio cuenta de que era bueno con la metalurgia y aprendió a soldar.

En 1983, con dinero prestado de amigos y familiares, abrió su propia fábrica de remolques y accesorios para la construcción. En un principio trabajaba en unas instalaciones de tan solo 20 m² y, junto a su mujer Concepción, dirigían todos los aspectos del negocio. Sin embargo, durante esos primeros años, el éxito del proyecto no estaba claro. «No lo dirigíamos como un negocio. A decir verdad, ni siquiera sabíamos en qué consistía un negocio», recuerda José. «Se trataba de acertar o fallar». El negocio ocupaba todos los ámbitos de sus vidas, puesto que se encargaban personalmente de todas las operaciones. «Pensaba que podía hacerlo todo yo mismo», cuenta.

Punto de inflexión

Con la crisis, perdieron a su cliente principal y la empresa estuvo al borde de la bancarrota. Después de haber invertido tanto de

«He aprendido que lo más importante en un negocio es la gente. Estoy muy orgulloso del equipo que hemos creado».

sí mismo en el negocio, José cayó en una profunda depresión. *«Durante aproximadamente un año y medio, la actividad del negocio fue prácticamente nula»*, explica.

Fue a ver a un psicólogo y las cosas fueron a mejor tanto en lo personal como en lo profesional. El terapeuta le sugirió que un curso de formación empresarial podía cambiar el modo en que José dirigía la empresa y aliviar el estrés. Así pues, se inscribió en un curso para emprendedores cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo y dirigido por la escuela de negocios EOI. El curso asesora y forma a emprendedores sobre cómo mejorar sus empresas y ampliar sus mercados mediante la incorporación de prácticas innovadoras y redes mejoradas.

Demostró ser un alumno entusiasta. *«El curso inicial era de 500 horas. Creo que debí hacer unas 1 000»*, comenta riéndose. *«Perseguía a mis profesores por los pasillos después de las clases para hacerles preguntas».*

La formación cambió lo que pensaba sobre los negocios. *«Aprendí que no es suficiente ser bueno en un trabajo para dirigir una empresa. Tal vez seas el mejor trabajador, pero eso no significa que puedas ser el mejor director. Hay que formarse para dirigir una empresa»*, explica. José aplicó lo aprendido en el curso a su negocio y modificó su funcionamiento. Contrató a personal especializado e introdujo nuevos procesos. *«Puse en práctica lo aprendido»*, cuenta. *«Comprobé los resultados inmediatamente».*

Transformación

El negocio se ha diversificado y está creciendo con rapidez. En los últimos siete u ocho años, el personal se ha duplicado hasta alcanzar los 70 trabajadores a tiempo completo. Desde 2005, el grupo se ha organizado en cuatro divisiones: fabricación de remolques y pequeños artículos de decoración de metal, gestión inmobiliaria y de propiedades, proyectos de ingeniería de mayor tamaño, como los almacenes de centros comerciales o fábricas, y un distribuidor de artículos de aluminio como puertas de garaje, marcos o barandas.

Los ingresos anuales de la empresa alcanzan los 10 millones de euros y existen planes de duplicar el tamaño de la fábrica en los

tres años próximos. Sin embargo, insiste en que el dinero no es su principal motivación. *«Mi principal objetivo es hacer las cosas bien y espero que otras empresas puedan aprender de mis experiencias y aplicar mis métodos».*

Tras sus experiencias positivas, José se muestra tajante en cuanto a la formación y la ha convertido en el eje de la empresa. Otra de sus prioridades es el apoyo a la comunidad y región donde ha vivido toda su vida. *«Preferimos contratar a gente de esta zona. Si tienen la formación básica, pueden aprender más en la empresa y pasar a participar en el negocio».*

«He aprendido que lo más importante en un negocio es la gente. Estoy muy orgulloso del equipo que hemos creado. Todos juntos estamos preparados para enfrentarnos al futuro... sea el que sea», comenta. *«Tengo más de lo que jamás había soñado. No podía soñar sobre ello porque no sabía que existía».*



Creando un futuro rural



Desde hace generaciones, los árboles frutales han sido la fuente de ingresos principal de las zonas rurales del condado de Dâmbovița en la mitad oriental de Rumanía. Las características geográficas de la región, el suelo, el clima y la lluvia, son perfectos para este tipo de cultivo. Sin embargo, las condiciones económicas no son tan favorables.

Mucha gente joven de la zona deja la vida en el campo y se va a las ciudades o pueblos. Pero *Florin Istrate* ha decidido rebelarse frente a esta tendencia. Está orgulloso de la región en la que ha vivido toda su vida y trabaja duro para mejorar la situación para sí mismo y los demás.

De padres agricultores de árboles frutales, aprendió a trabajar la tierra desde temprana edad. «Desde hace generaciones, el cultivo de frutales es lo más importante en esta zona. Lo natural es que yo también me dedique a esto», dice este hombre de 39 años. «Esta es una de las pocas zonas en las que el cultivo de frutales aún está en desarrollo. Estamos incorporando nuevas técnicas y quiero formar parte de este desarrollo».

Cuando pasó a ocuparse de la granja familiar, compró más tierra y plantó más árboles, principalmente manzanos y perales. «Producimos alrededor de 70 toneladas de manzanas al año», comenta, y añade que quiere crecer aún más en el futuro.

Pero esta ocupación no le reporta los ingresos necesarios para él, su mujer y su hijo de 10 años. Ha utilizado sus conocimientos y experiencia en el sector para convertirse en asesor de seguros agrícolas. «Cuando un vendedor de seguros intenta vender un seguro a un agricultor, compruebo que todo sea correcto», comenta. «Es necesario tener conocimientos sobre explotaciones agrícolas y contactos locales».

Tomar la iniciativa

Florin también desempeña un papel esencial en los sindicatos regionales y nacionales y es vicepresidente de la federación de comercio agrícola rumana, Agrostar. Participa en múltiples actividades que las regiones intentan desarrollar para ayudar a los pequeños agricultores a crear estilos de vida viables para sí mismos. «Quiero convencer a la gente para que no se vaya. Les digo cómo deben desarrollar su negocio», explica.

«Estoy intentando reunir a agricultores que vendan el mismo producto para trabajar en cooperativas», continúa. «Por el momento, nuestra

«Esta es una de las pocas zonas en las que el cultivo de frutales aún está en desarrollo. Estamos incorporando nuevas técnicas y quiero formar parte de este desarrollo».

producción es grande, pero no disfrutamos de las condiciones adecuadas para almacenar y empaquetar la fruta. Quiero mejorar esto».

En los últimos años, Florin ha visitado otras áreas de Europa. *«Estamos elaborando un proyecto con socios de la región de Galicia, en España»*, explica. *«Hemos estudiado cómo llevan sus negocios y estamos organizando cursos de formación para difundir esta información»*. Los temas que les interesan son el almacenamiento, el empaquetado y la negociación con los supermercados. *«Creo que nuestras condiciones naturales son mejores que en España, pero no podemos usarlas. Nos falla la infraestructura. Por ejemplo, las redes de carreteras»*, explica.

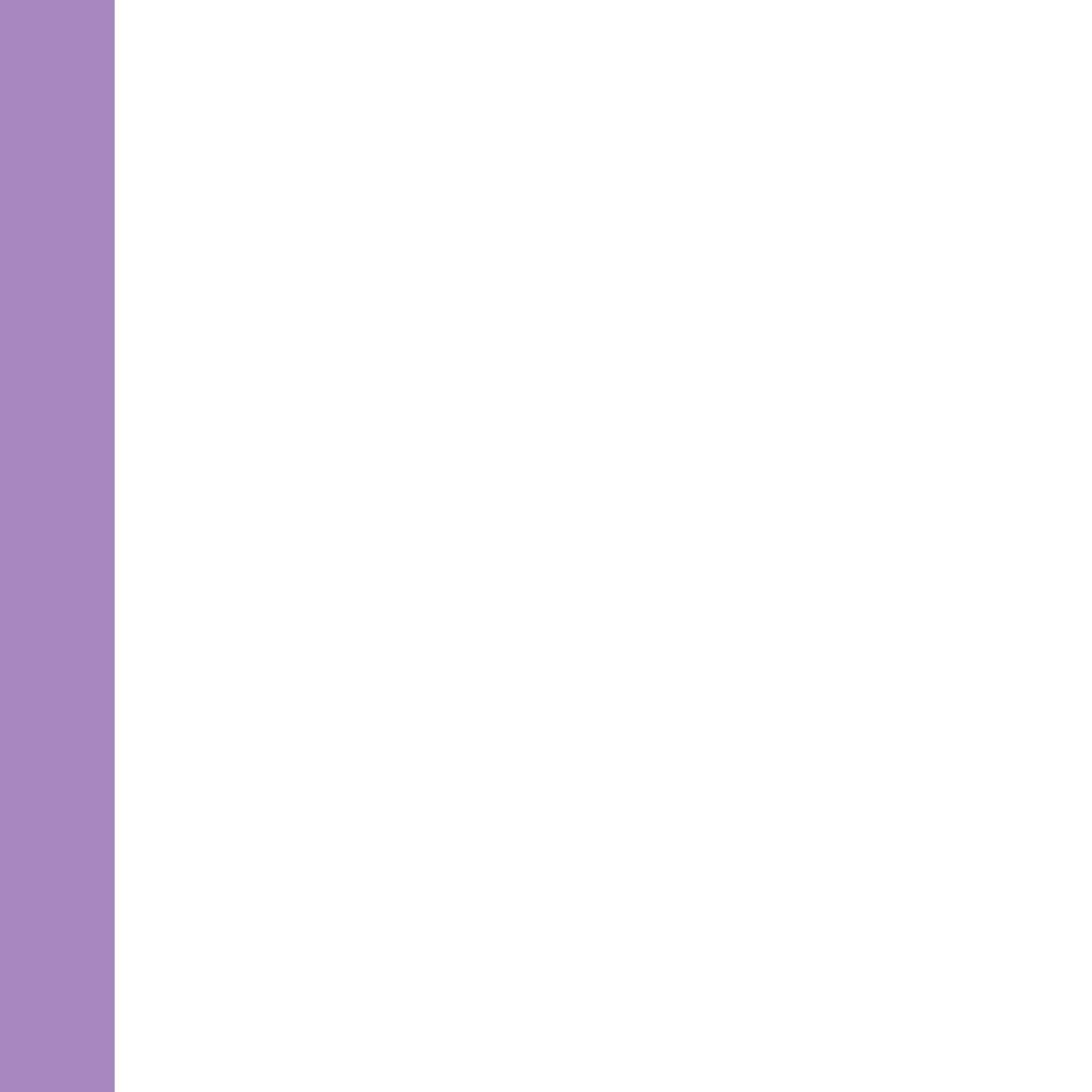
Formación

A principios del año 2009 se convirtió en coordinador regional de un proyecto para desarrollar su área rural todavía más. La iniciativa, cofinanciada por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, ofrece formación e información a la comunidad. Su objetivo es ayudar a la gente a aumentar los ingresos procedentes del campo y diversificar hacia otros sectores.

«El proyecto ayuda a los agricultores a pasar de crecer para sí mismos hacia vender sus productos y crear negocios», explica Florin. Unos 750 agricultores de cuatro áreas de Rumanía asistirán a los distintos cursos a lo largo de un período de tres años. Los módulos se centran en cinco temas:

- desarrollo de negocios artesanos;
- el transporte y la distribución de los productos agrícolas;
- hoteles y desarrollo de negocios de turismo rural;
- desarrollo de negocios de caza y pesca;
- desarrollo de servicios de asistencia social.

Florin confía en que todo este trabajo tenga su recompensa. *«Espero que en cinco años, nuestra situación aquí sea muy diferente»*, concluye. *«Mi misión consiste en ayudar a toda la gente que pueda, en desarrollar la zona y sus infraestructuras»*.



**Nuevos
conocimientos**

Una segunda oportunidad, una nueva profesión



Marie Therese Vella ha destinado la mayor parte de su vida adulta al cuidado de sus dos hijos en Iklin, una ciudad relativamente moderna ubicada en el centro de Malta. Cuando sus hijos crecieron y empezaron a ir al colegio ésta tuvo más tiempo para dedicarse a sus pasiones de toda la vida, la pintura y la fotografía, pero también deseaba ser productiva y ganar algún dinero. Tras los años pasados en el hogar, no sabía muy bien por dónde empezar.

«Cuando era más joven, trabajé como auxiliar en una notaría», explica, «pero tuve que dejarlo ya que en aquellos momentos mi prioridad era la familia. Criar a los hijos es una experiencia maravillosa e importante. Tengo dos hijos estupendos. Mi hija acabará el bachillerato pronto y mi hijo está estudiando diseño en el Instituto de Arte y Diseño de Mosta. Ser madre ha sido sumamente gratificante, pero a medida que los niños empezaron a crecer y a hacerse más independientes, comencé a sentir que me faltaba algo. Deseaba salir de casa y volver a trabajar».

De nuevo a bordo

El *Training and Employment Exposure Scheme* (TEES) (Plan de formación y experiencia laboral), cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo ofrecía a las personas desempleadas y mayores de 40 años de Malta un programa de formación de tres fases que incluía desarrollo de las capacidades básicas, pruebas de aptitud, habilidades prácticas, sesiones de formación intensivas específicas y prácticas laborales con el objetivo de ayudarles a reintegrarse a la población activa.

«Creo que oí hablar del TEES en la televisión», dice Marie Therese. «Hicieron una gran campaña; lo anunciaron en carteles y en la radio, estaba por toda la isla».

Los cursos del TEES incluían sesiones que aspiraban a ofrecer a los participantes una nueva visión de sus necesidades y motivaciones personales, el motivo por el que deseaban trabajar y lo que querían hacer. «La formación giró en torno a un importante concepto para todos nosotros, la reinsertión», comenta Marie Therese. «Recibimos lecciones de informática y aprendimos técnicas de dirección y otros temas relacionados, pero fue el trabajo que reali-

«Me di cuenta de que quería formar parte del mundo nuevamente, trabajar con gente y hacer algo bueno que pudiera beneficiar a otras personas».

zamos con los psicólogos lo que nos hizo realmente reflexionar. Me di cuenta de que quería formar parte del mundo nuevamente, trabajar con gente y hacer algo bueno que pudiera beneficiar a otras personas».

Compartiendo la carga

Gracias al TEES Marie Therese pudo encontrar un trabajo. *«Tras llevar dos meses en el curso, comencé a trabajar con Temi Zammit Foundation», explica. «Ellos me pagaban la mitad del sueldo y la otra mitad corría a cargo del plan de formación. Al cabo de otros seis meses, TZF me contrató como empleada totalmente cualificada».*

Tres años más tarde, Marie Therese continúa trabajando para TZF, ahora como ejecutiva superior, encargada de la planificación y puesta en práctica de proyectos internacionales destinados a ayudar a las personas y a fomentar el desarrollo regional. Uno de sus recientes proyectos consistió en reunir a jóvenes de Malta y de toda la Unión Europea para que participaran en un *«Parlamento Europeo de la Juventud»* celebrado en Venecia.

«Disfruto enormemente de mi trabajo», dice. «Y pienso además que es sumamente ventajoso para las empresas y organizaciones contratar a personas de mayor edad: “de más de 40 años”, como es mi caso. Tenemos experiencia y buen juicio, y mucha energía».

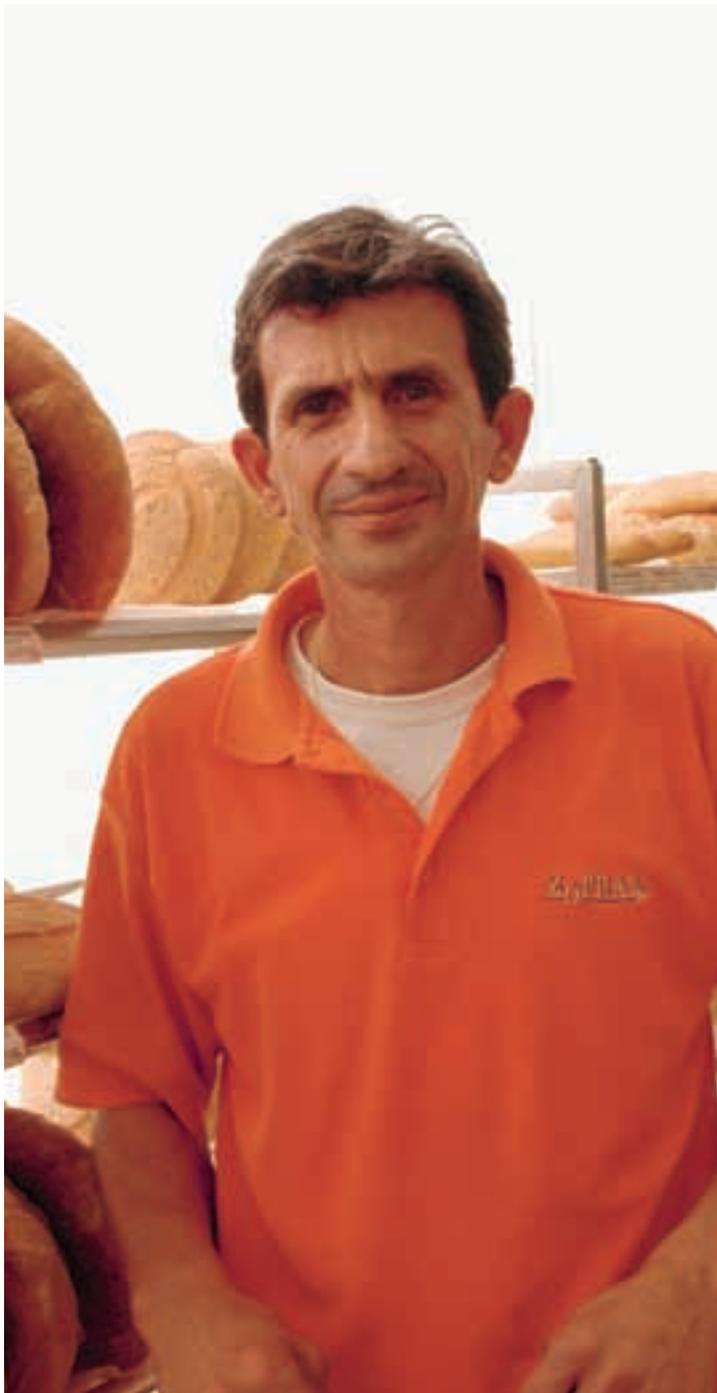
Ajustes y recompensas

Marie Therese todavía dedica parte de su tiempo al cuidado de su familia, pero ante sus nuevas responsabilidades como madre trabajadora sus hijos deben hacer algunas concesiones. *«Ahora estoy menos disponible para mis hijos, pero son mayores y no me necesitan tanto como antes, además son conscientes de que también trabajo para ellos».*

«Me relaciono con mucha gente en mi trabajo. Colaboro con socios internacionales, trato con diferentes proyectos cada semana, y tengo incluso la oportunidad de viajar. Nunca pensé que fuera a desempeñar este tipo de trabajo, lo que no hubiera sido posible sin el programa de formación TEES y el Fondo Social Europeo».



Solucionar problemas resulta más simple con un poco de ayuda



«Es el trabajo ideal para mí, porque me gusta trabajar solo. Sé lo que tengo que hacer, y no hay nadie que me dé órdenes. Siempre intento desempeñar mi trabajo lo mejor posible y creo que he sabido ganarme el respeto de mis colegas».

Andreas Apatzidis desprende un entusiasmo contagioso y una energía nerviosa. Relajándose bajo el sol de Chipre, nos habla de sus funciones como repartidor de Zorbas, empresa distribuidora de productos de panadería, y de alimentación. *«Cuando alguien me pide ayuda o que realice alguna tarea adicional siempre estoy dispuesto. También mantengo una buena relación con mis superiores. Algunas veces me paso solo todo el día, pero hago mi trabajo y después me marcho a casa, me gusta así. No podría soportar estar encerrado en un mismo sitio todo el día, día tras día».*

Andreas ha recorrido un largo camino. En 1995 dejó su ciudad natal, Thessaloniki, en Grecia, para trasladarse a Larnaka en Chipre. Allí había cursado estudios de contabilidad antes de completar los tres años del servicio militar. Tras abandonar el ejército, le resultó difícil encontrar un empleo conveniente incluso con su diploma. Por ello, cuando leyó en el periódico que en Chipre estaban reclutando voluntarios para las fuerzas armadas, se alistó para un período de cinco años.

En Chipre, Andreas conoció a su esposa Helen y se casaron en 1999. Ella ya tenía dos hijas, Maria y Georgina, y pronto tuvieron sus propios hijos, Giannis, de 9, y Andrea, de 4. Al finalizar su contrato con el ejército, encontró trabajo en una compañía eléctrica. Al ser el único sostén económico de una familia de seis, cuando perdió su trabajo repentinamente atravesaron una época muy difícil.

Responsabilidades familiares

Andreas perdió confianza en sí mismo. *«Mi estado de ánimo no era muy bueno»*, confiesa. *«No me sentía con fuerzas ni para ir a las entrevistas. Fue entonces cuando oí hablar de un programa para personas con problemas, financiado por la Unión Europea. Acudí al centro de asistencia social y les dije que necesitaba ayuda. Tenía que mantener a mi familia».* En julio de 2006, Andreas fue aceptado en el programa Vocational Training and Promotion of Public Assistance Recipients to Employment (Formación profesional y fomento del

«Gracias a este programa me convertí en una persona mucho más tranquila. Ya no tenía la sensación de que todo el mundo estaba en mi contra o de que hablaban de mí a mis espaldas. Me sentí socialmente aceptado».

empleo para los beneficiarios de la asistencia pública), cofinanciado a través del Fondo Social Europeo. *«Ha sido lo mejor que me ha ocurrido nunca»*, comenta. *«Mi vida ha cambiado por completo».*

El programa incluía un curso de formación en dos partes: dos semanas en las que se aprendían técnicas profesionales y de resolución de problemas, y otras dos que se centraban en la tecnología de la información en Nicosia. *«El curso enseñaba a conocerse mejor a sí mismo y a saber desenvolverse en diferentes situaciones en el lugar de trabajo. En aquel momento, toda la familia estaba realmente estresada y nerviosa. Pero gracias a este programa me convertí en una persona mucho más tranquila. Aprendí a comportarme mejor, ya no me sentía enfadado ni tenía la sensación de que todo el mundo estaba en mi contra o de que hablaban de mí a mis espaldas. Me sentí socialmente aceptado».*

En parte fue como volver a la escuela y todavía guarda los libros que utilizó. Al finalizar el curso, el programa mantuvo su salario y los trabajadores sociales le ayudaron a solicitar trabajo. El primer empleo que se le presentó fue en la línea de producción de una fábrica y Andreas sabía que no le interesaba. *«Cuando les informé de que no me gustaba, no me dijeron que tenía que aceptarlo»*, comenta agradecido. Finalmente, en mayo de 2007 comenzó en Zorbas, y desde entonces todo le ha ido sobre ruedas. Valora la independencia que le ofrece su trabajo y la confianza que depositan en él sus jefes.

A lo largo del primer año, continuó recibiendo apoyo financiero y moral. Durante seis meses, el personal del programa y del departamento de recursos humanos de la empresa le visitaron regularmente para saber cómo le iba y si tenía algún problema. Él y sus jefes cumplieron los cuestionarios sobre su progreso.

De un sitio a otro

En este momento, Andreas conoce bien su trabajo. Se levanta a las cuatro de la mañana diariamente y conduce los diez minutos de trayecto que le separan de las instalaciones de la empresa. Cuando llega allí carga en la camioneta los carritos ya preparados de alimentos y los reparte por las tiendas entre Larnaka y Nicosia. Vuelve a la fábrica a las ocho de la mañana para desinfectar el vehículo y cargarlo nuevamente con más platos, para una segunda

ronda de entregas. Regresa a las mismas tiendas para recoger los carritos vacíos y vuelve una vez más a la base. A consecuencia del tráfico de Nicosia es raro que llegue antes del mediodía, hora en la que finaliza su jornada de trabajo oficial, pero eso no le importa en absoluto. A veces cuando hay más cosas que hacer se queda a trabajar, y explica que el dinero que recibe por las horas extras le viene muy bien a su familia. También puede optar por trabajar un domingo y tomarse el tiempo libre durante la semana y de este modo evitar el intenso tráfico de los días laborables. Su trabajo le lleva de un sitio a otro y disfruta charlando con los dependientes de las tiendas.

Los jefes de Andreas valoran positivamente su trabajo y el programa que le envió. *«Es muy buen proyecto, porque cuenta con la aportación del gobierno»*, comenta el director de recursos humanos de Zorbas, Zacharias Joannou. *«Los empresarios necesitan un motivo para ayudar a las personas».*

Cuando llega a su hogar, un piso pequeño ubicado en la primera planta, Andreas abraza a su mujer y a sus hijos. Se asegura de que Giannis, impaciente por escabullirse a jugar al fútbol con sus amigos, haya terminado los deberes. *«Cuando Andreas estaba sin trabajo pasamos momentos verdaderamente difíciles»*, comenta Helen. *«El curso le ha ayudado a conocerse mejor y ha cambiado mucho. Ya no se siente mal consigo mismo. La ira es un sentimiento que forma parte de la vida, pero ahora sabe como encauzarla».*

«Ahora somos conscientes de que no estamos solos», añade. *«Sabemos que hay alguien que puede ayudarnos, incluso si se trata de problemas familiares, alguien con quien hablar. Nos van muy bien las cosas. El programa ha sido un milagro».*



Un buen trabajador obtiene reconocimiento oficial



Zsolt Korcz adora el trabajo. «Soy un adicto al trabajo», reconoce. Ya sea decorando su apartamento en colores vivos, cuidando de sus hijos pequeños o realizando las tareas del hogar, necesita permanecer activo. Desde que dejó la escuela a los 14 años, Zsolt ha trabajado siempre muy duramente. Procedente de una familia numerosa de 12 hermanos, originaria de Zalaegerszeg en Hungría, sus padres necesitaban los ingresos que él y sus tres hermanos pudieran aportar. «Para mi padre era imposible ganar lo suficiente», explica.

Zsolt comenzó como aprendiz de carpintero y continuó con trabajos temporales en la industria láctea y en la avicultura. Tras finalizar el servicio militar en 1994 se pasó a la construcción y trabajó como albañil y pintor. «He desempeñado infinidad de trabajos», apunta. «Trabajé en lo que salía».

En 2003, él y su compañera Aniko decidieron irse a vivir juntos y al año siguiente nació David, su primer hijo. Fue en ese momento cuando comenzó a preocuparse por sus ingresos. «No contaba con ningún título, por lo que aunque realizaba tareas de albañilería no cobraba lo que merecía y tampoco tenía ninguna seguridad», explica. Dice que como trabajador no cualificado, el sueldo que llevaba a casa era tan solo la mitad del salario de un trabajador cualificado.

De vuelta a la escuela

Zsolt ya visitaba con regularidad el centro de empleo local en busca de nuevos contratos. Fue allí donde oyó hablar de la First Hungarian-Danish Production School Foundation (Primera fundación escuela de producción húngaro-danesa), establecida en Zalaegerszeg 15 años antes. En un principio descartó la idea de cursar más estudios, por miedo a haberse olvidado de estudiar, pero Aniko le animó a que diera el paso. En junio de 2006, comenzó un curso a tiempo completo de un año, diseñado para que jóvenes sin empleo y personas marginadas socialmente obtuvieran una cualificación profesional, además de competencias sociales y educativas. 36 participantes recibieron formación de albañilería, cocina o cerrajería, a través de un proyecto cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. Los objetivos fijados para mujeres y gitanos garantizaban que el 30 % de los estudiantes fueran de origen gitano. 35 de estos completaron el curso y 31 consiguieron un trabajo tras la formación.

«Ahora que ya puedo demostrar que soy un albañil cualificado tengo mucho trabajo. Me preocupó mucho por lo que hago, a decir verdad me encanta, y gracias al título que he obtenido han cambiado mucho las cosas».

Para su sorpresa, Zsolt disfrutó de cada minuto. *«Me encantó, no perdí ni un día y mi trabajo fue muy bueno. Solía realizar las tareas más deprisa y mejor que mis colegas debido a mi experiencia. El aprendizaje de relaciones sociales también fue sumamente útil. Los profesores me ofrecieron atención personal y respondieron a todas mis preguntas. Nunca me dijeron no».* Aprobó los cinco exámenes finales, que cubrían seguridad e higiene además de conocimientos técnicos, con unas notas excelentes.

El modelo danés

Esta innovadora escuela fue fundada en 1993 con el apoyo del Ministerio de Educación danés. *«No obteníamos fondos estatales, pero dependíamos de colaboradores locales y recibíamos ayuda de Europa»*, explica el gestor de proyecto Máté Molnár. A lo largo de los años ha ayudado a unos 1 500 jóvenes a obtener títulos en oficios con gran demanda. *«Cada vez hay más jóvenes sin estudios y les ayudamos a que adquieran las aptitudes necesarias para desenvolverse en la sociedad en que vivimos».*

Durante el curso, Zsolt fue contratado por la escuela y recibía el salario mínimo. *«Hubiera sido imposible de otro modo»*, afirma. *«En un principio pensé que tendría que trabajar más para pagar mi formación, pero no hubiera podido permitírmelo de mi propio bolsillo».* Los participantes ayudaron a reconstruir y a restaurar los edificios colindantes a la antigua escuela de enseñanza primaria que alberga la fundación, para que se convirtieran en las nuevas aulas.

Trabaja de temporada

«Zsolt es un excelente albañil», comenta Máté. *«Su rendimiento es muy alto. El problema que plantea la industria de la construcción reside en que el trabajo se interrumpe durante el invierno y los empresarios despiden a los empleados. Zsolt es víctima de este enfoque y nos gustaría cambiar las cosas. Este es un verdadero problema para las familias sin recursos financieros».* La escuela ofrece asesoramiento tanto para buscar trabajo como para obtener beneficios para las familias de los alumnos.

La compañera de Zsolt todavía está de baja por maternidad, por lo que ha interrumpido su trabajo de limpieza y restauración en

un gran restaurante y se ocupa de su segundo hijo: Adam, de un año. *«No siempre es fácil encontrar guarderías, porque no hay suficientes plazas»*, añade Aniko, que procede de una familia de músicos gitanos y tiene familiares que tocan en una orquesta gitana. Pero como trabajador cualificado, Zsolt y su familia pudieron trasladarse a un piso de protección oficial más grande donde nació Adam. También pudo conseguir un anticipo de su sueldo para el depósito del piso.

Nos cuenta que está muy contento. *«Todo ha salido de maravilla. Lo que necesitaba era un título, porque de otro modo me era imposible probar que sabía hacer el trabajo. Ahora que ya puedo demostrar que soy un albañil cualificado tengo mucho trabajo. Me preocupó mucho por lo que hago, a decir verdad me encanta, y gracias al título que he obtenido han cambiado mucho las cosas. Nunca me aburro porque siempre vamos a lugares diferentes y realizamos tareas distintas. Siempre he trabajado, nunca me he quedado en casa. Me encanta mi profesión y siempre he deseado obtener un título, conseguir mejores trabajos y ganar más. Quiero poder ser capaz de ocuparme de mi familia. Ellos son mi prioridad».*

«Estamos muy contentos de que Zsolt consiguiera esta oportunidad», afirma Aniko. *«Recibir la carta de la fundación fue como un milagro ¡Para que luego digan que los milagros no existen!».*



Invirtiendo en una buena noche de sueño



«Soy curioso por naturaleza. Me gusta trabajar. Ahora aprendo algo nuevo cada día y a cómo solucionar problemas. Estoy realmente satisfecho», afirma **Daniel Dellisse** con una sonrisa. «He tenido mucha suerte, pero hay que querer trabajar».

Desde 1987, Daniel ha trabajado en una empresa que fabrica y exporta productos de PVC para la industria de la construcción con sede en Roeselare, en el norte de Bélgica. La fabricación es un proceso constante y durante 21 años Daniel ha cubierto los turnos de noche, primero como emparador y después como técnico en el proceso de extrusión: el moldeo de los plásticos para marcos de puertas y ventanas. Pero hace dos años aproximadamente, este antinatural patrón de día por noche empezó a pasar factura y Daniel comenzó a tener cada vez más problemas para dormir.

Gracias a un programa de reciclaje cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo la paz comenzó a retornar a la familia Dellisse.

«Para mí era un gran problema y el médico me dijo que lo mejor que podía hacer era empezar a trabajar durante el día», cuenta Daniel. «Ofreció recetarme pastillas para dormir, pero yo no quería empezar a tomar medicamentos». Él no era la única víctima, su familia también se vio afectada por esta situación. Los sábados tenía que recuperar el sueño perdido de los viernes por la noche, por lo que no podía disfrutar del fin de semana con su esposa Dina ni andar o hacer marchas, afición que ambos comparten.

Escasez de trabajos

Daniel ha trabajado muy duramente toda su vida. Su padre murió cuando solo contaba con nueve años, dejando a su madre con cuatro niños que criar. Dejó la escuela a los 14 años para aprender carpintería. «Teníamos que traer comida a casa», explica con resignación. Pasó por varios empleos, entre ellos un trabajo en la línea de producción de una fábrica de coches importante, el cual, confiesa, no le gustó en absoluto. Tras su boda en 1979, la empresa de construcción para la que trabajaba quebró y Daniel se vio sin trabajo.

«Era muy difícil encontrar un empleo», recuerda. Por eso, cuando salió una vacante en el turno de noche en Deceuninck, Daniel es-

«Me gusta trabajar. Ahora aprendo algo nuevo cada día y a cómo solucionar problemas. Es muy gratificante».

tuvo encantado de aceptarla. «Era la única oferta de trabajo interesante y podía empezar de inmediato ... y el dinero sería muy bien recibido». Por entonces la pareja acababa de tener una niña, Sarah; por ello, con Dina trabajando por las tardes y Daniel durmiendo por las mañanas les fue fácil organizarse para cuidar de ella.

No obstante, a medida que se fue haciendo mayor comenzó a sentir el cambio. Siguiendo el consejo del médico, acudió a sus jefes para hablarles sobre la posibilidad de cambiar su turno. Pero para ello, debía demostrar que podía desempeñar un nuevo trabajo tras recibir formación, dado que las oportunidades en otras secciones de la empresa eran muy limitadas. «Han pasado muchos años desde la última vez que utilicé máquinas y ahora todo es automático. En la empresa me dijeron: "Tenemos un trabajo para ti, pero primero debes actualizar tus conocimientos"». Deceuninck le incluyó en el programa de reciclaje Excellent Learning (Aprendizaje excelente) organizado por el Vlaamse Dienst voor Arbeidsbemiddeling en Beroepsopleiding (VDAB) (Departamento flamenco de empleo y capacitación profesional). «Volver a descubrir las máquinas fue todo un reto pero también una experiencia sumamente gratificante», cuenta Daniel.

El curso le permitió acceder a un puesto en el centro de investigación y formación de la empresa, donde probaba los marcos de PVC, enseñaba a contratistas autónomos el modo de moldear e instalar las puertas y ventanas, e investigaba nuevas técnicas y materiales. «Siempre hay nuevos avances en el horizonte. La empresa tiene que innovar para poder crecer, y esto siempre me ha interesado. Me gusta hacer bien mi trabajo y participo constantemente en procesos de formación para seguir mejorando. No es agradable ir a trabajar de mala gana», apunta. Como parte de un equipo de ingenieros, capataces y operarios, ha ayudado a compartir sus conocimientos con los visitantes de otras filiales europeas.

Disfrutando de la vida

Comenzó su nuevo régimen de trabajo diurno en enero de 2008. «Tardé cinco meses en empezar a dormir bien», cuenta. «Al principio me despertaba al cabo de tres o cuatro horas. Mi mujer me decía que me quedara en la cama, pero no podía. Me levantaba y miraba la tele, y cuando llegaba la tarde estaba realmente agotado». Pero en junio comenzó a dormir seis horas ininterrumpidamente por la

noche. «Mi vida ha cambiado por completo», afirma. «Después de todo, la noche es para dormir».

Daniel trabaja normalmente 40 horas semanales y termina más temprano los viernes por la tarde. «Dispongo de más tiempo para estar con mi esposa, y tengo todos los fines de semana libres. Disfruto de la vida mucho más». Él y Diana se han hecho miembros de un club de senderismo y los sábados y los domingos realizan regularmente marchas de 20 a 30 km diarios siguiendo rutas en Flandes y en los Países Bajos. A los seis meses de haber comenzado su trabajo diurno, él y su esposa ya habían recorrido 900 km y su ambición es hacer una marcha de 100 km sin parar. Ha perfeccionado sus pasados conocimientos de carpintería para renovar las habitaciones de su casa. Y si todo esto no fuese suficiente para mantener a una persona totalmente ocupada, Daniel es un apasionado criador de pinzones y adiestra concienzudamente a sus pájaros cantores para que repitan simples melodías y participen en concursos en los que los pájaros campeones pueden interpretar hasta 800 canciones en una hora.

Y aunque tiene derecho a tomarse un día libre adicional por mes, dice que rara vez lo hace. «Tengo muy buenos colegas y la semana pasa tan rápidamente que no me acuerdo ni del día libre».



Desarrollo profesional



«Me gusta mi trabajo», dice **Biliana Filipova**, originaria de Dupnitsa en Bulgaria. «Viajo constantemente y cada día es diferente».

Como gerente regional de una gran cadena de estaciones de servicio, esta mujer de 33 años pasa la mayor parte de su tiempo en la carretera, desplazándose entre 19 gasolineras. Es responsable del funcionamiento diario de las gasolineras y como parte de sus funciones debe ocuparse de la gestión del personal, asegurarse de que el equipo se mantenga en buen estado y de que se hayan cursado los pedidos de existencias, además de atender las cuestiones legales y responder a emergencias, como por ejemplo inundaciones.

Antes de ser ascendida a este nuevo puesto en marzo de 2008, era responsable de una sola estación de servicio. «Tengo mucha más responsabilidad ahora», dice. «Pero sabía en qué consistía el trabajo ya que en el pasado he suplido al gerente regional bastante a menudo».

Resume las aptitudes necesarias para su cargo: «Debo ser capaz de mantener la calma y reaccionar con rapidez, esto es muy importante. Y a menudo debo encargarme de varias cosas a la vez. Tengo que priorizar y ser muy organizada. Se trata de un trabajo con responsabilidad. Tengo que tomar las decisiones yo sola. Puede costar mucho dinero». También hay importantes consideraciones de seguridad a tener en cuenta, añade: «Con los camiones de reparto de combustible, por ejemplo, es muy importante seguir los procedimientos correctos. Existen riesgos potenciales muy graves».

Un cambio de rumbo

Biliana estudió inicialmente ingeniería industrial y se especializó en las tecnologías para la producción de ropa. Tras finalizar el máster de cinco años, tuvo a su hija Joanna. «Después de tener a mi hija no trabajé durante tres años», dice. «Pero empecé a cansarme de pasar todo el tiempo en casa. Soy una persona muy dinámica y me gusta hacer cosas constantemente. Me impaciento con facilidad».

Comenzó a trabajar en el sector textil, en un puesto relacionado con los estudios que había cursado. «Trabajé como tecnóloga en fábricas». Sin embargo, después de trabajar durante un año y medio para dos empresas diferentes se dio cuenta de que deseaba

«La formación me sirvió de gran ayuda para mi trabajo y me preparó para la vida en general. Estoy satisfecha con lo que he conseguido en esta empresa».

hacer algo distinto. *«A veces es necesario cambiar de rumbo completamente para sentirse satisfecho. Necesitaba un nuevo reto que me diera energía».*

Se enteró de que se abrían nuevos puestos de trabajo en Petrol, red antiguamente gestionada por el Estado y aún hoy en día una de las mayores cadenas de estaciones de servicio en Bulgaria. Se le ofreció una entrevista para un cargo en la dirección, pero en su lugar optó por un puesto de cajera. *«No deseaba empezar con un puesto de directivo directamente, prefería hacerlo a un nivel más bajo, puesto que no conocía nada de ese negocio».*

La decisión se vio recompensada. Comenzó a trabajar para la empresa en 2002, realizó su trabajo concienzudamente y muy pronto empezó a ascender en la empresa. *«Empezar como cajera me ha ayudado enormemente. Ahora conozco el trabajo desde dentro y sé las áreas en las que los directivos pueden pasar por alto algún detalle».*

Formación para un nuevo puesto

Tomó parte en una serie de sesiones de formación intensivas cofinanciadas por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. Los cursos abarcaban diversos aspectos como creación de equipos de alto desempeño, juegos de roles, debates y ejercicios para resolución de problemas. Le ayudaron a desarrollar las aptitudes necesarias para su nuevo puesto, ya fuera tratar con personas, tomar decisiones, priorizar o hacer frente a situaciones difíciles.

«La formación me sirvió de gran ayuda para mi trabajo y me preparó para la vida en general. Me hizo pensar en lo que hay que hacer para encontrar las soluciones a un problema concreto», dice. «Estoy satisfecha con lo que he conseguido en esta empresa. He ascendido por mis propios medios. Son muchas las personas que han reconocido mi trabajo y les estoy sumamente agradecida».

Pensando en el futuro, Biliana dice: *«No estoy muy segura de lo que quiero exactamente, pero sé que deseo continuar desarrollándome y perfeccionándome. Lo primero que debo hacer es probar que puedo desempeñar este cargo».*

En casa, su vida es igualmente ajetreada. La construcción de su hogar que realiza junto con su marido es un proyecto continuo y a largo plazo. *«Empezamos los trabajos hace cinco años», dice. Están edificando su casa en un solar junto a la casa de los padres del marido, pero todavía les queda mucho trabajo. «Hemos construido el segundo piso pero todavía nos queda mucho más por hacer antes de que podamos ocuparlo», cuenta, y añade que hace años tuvieron que vivir los tres en una sola habitación mientras trabajaban en el resto de la casa.*

El tiempo que le queda lo pasa ocupándose de Joanna, que ya tiene 10 años, y visitando a sus familiares. *«Tengo dos hermanas más jóvenes y un cuñado. Todos vivimos en la misma zona y estamos muy unidos. Todas las familias nos reunimos con nuestros padres los fines de semana. Mis prioridades son la familia y el trabajo. Trabajo muy duro para garantizar nuestra seguridad», concluye.*



Reactivando los conocimientos



Peter Meller y su esposa Olga se están instalando en su nueva casa de Magdeburg, en Sajonia-Anhalt en el este de Alemania, donde Peter ha comenzado recientemente un trabajo como programador de software para una pequeña empresa de ingeniería.

Aunque había estudiado y trabajado en el ámbito de la ingeniería mecánica en Rumanía donde creció, no había vuelto a trabajar en este sector durante 15 años hasta que en 2008 realizó prácticas en la empresa donde ahora trabaja a tiempo completo.

Toda su familia se trasladó a Alemania de donde procedía originariamente en 1990, sus padres, hermano y hermana, así como su primera esposa y su hijo pequeño. *«Nos trasladamos por motivos económicos. En Rumanía era muy difícil ganarse la vida en aquella época. Nos hubiera gustado marcharnos antes pero fue imposible»*. La situación cambió con la caída del régimen comunista. *«En esos momentos todos nuestros familiares y amigos se marchaban»*, dice este hombre de 48 años.

Víctima del estancamiento económico

Llegó a Bergisch Gladbach cerca de Colonia en Alemania a la edad de 29 años, en un principio consiguió un trabajo como ingeniero mecánico en una pequeña empresa. Sin embargo, el sector de la ingeniería alemán entró en decadencia en torno a aquella época y en 1993 se quedó sin trabajo.

Con muy pocas posibilidades de encontrar otro puesto como ingeniero, decidió que una nueva formación contribuiría a reforzar sus perspectivas de empleo. Se matriculó en un curso de informática. *«Antes de esto nunca había tenido mucho contacto con los ordenadores»*, afirma Peter.

Después, comenzó a desarrollar cursos de formación basados en informática y trabajaba por cuenta propia. *«Era totalmente diferente a mi trabajo anterior»*, dice. *«Trabajaba para una empresa pequeña que diseñaba cursos para grandes compañías destinados a formar a los empleados en el uso de un software común»*.

Se dedicó a esta actividad durante varios años y finalmente montó una empresa en la que realizaba ese mismo tipo de trabajo con otros cuatro socios. No obstante, al cabo de un cierto tiempo los pedidos

«Antes tenía muchos conocimientos y aptitudes pero no sabía como decírselo a la gente. Es cierto que el curso ha cambiado mi vida».

comenzaron a escasear y volvió a trabajar por cuenta propia. Continuó trabajando de este modo desde 2001 a 2007, pero cada vez se encontraba más insatisfecho con la irregular naturaleza de su trabajo. «Podía trabajar en un proyecto durante tres meses y luego nada durante otros cuantos», dice Peter. «No veía ningún futuro en esta actividad».

Durante esta época la ingeniería comenzó a recuperarse en Alemania y Peter pensó que podría haber oportunidades para volver a su antigua profesión. No obstante, cuando se presentó a los trabajos en el sector de la ingeniería mecánica se dio cuenta de que su falta de experiencia reciente constituía un problema.

Ampliando conocimientos

Un programa de formación, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, le ayudó a actualizar y ampliar sus conocimientos y técnicas en ingeniería. Este curso fue uno de los 18 AQUA (*Akademikerinnen und Akademiker Qualifizieren sich für den Arbeitsmarkt* [Licenciados universitarios se cualifican para el mercado laboral]) organizados en todo el país, cada uno de ellos dirigido a un sector profesional concreto. Trabajando en estrecha colaboración con las universidades, estos cursos brindan a personas ya cualificadas la oportunidad de ampliar sus conocimientos y mejorar sus perspectivas laborales.

El curso de Peter comprimió en 10 meses un programa de licenciatura en ingeniería mecánica de 10 semestres. «Me parecía increíble haberme olvidado de tantas cosas, si bien me tranquilizó ver que a otros licenciados más recientes les ocurría lo mismo», dice. También profundizó sus conocimientos sobre los nuevos avances, especialmente en lo relacionado a la aplicación de la informática en la ingeniería, tema que casi no había tocado en sus estudios anteriores.

Además del aprendizaje académico, el curso cubrió todas las técnicas prácticas necesarias para obtener un trabajo, como presentación personal, lenguaje corporal y comunicación, solicitud de un empleo y preparación de entrevistas. Peter observó una notable mejoría en sus aptitudes personales. «Me sentía capaz de ir a una entrevista y responder a todas las preguntas. Ahora tengo mucha más confianza en mí mismo».

Una compleja tarea

Peter pudo hacer uso de sus recién mejorados conocimientos durante sus prácticas de tres meses en la empresa en la que actualmente trabaja. La empresa se especializa en procesos de garantía de calidad para el sector de fabricación de automóviles. «Me di cuenta de que lo que había aprendido era crucial. Enseguida me pidieron que realizara una compleja tarea de programación. Me encomendaron un trabajo no muy urgente que no pensaban que sería capaz de realizar. Cuando vieron que podía hacerlo sin problemas se quedaron gratamente sorprendidos».

Al finalizar su período de prácticas en octubre de 2008, le ofrecieron un puesto permanente. Ahora trabaja como programador de software para maquinaria de ingeniería, un trabajo que combina sus conocimientos de ingeniería con los de informática.

«Antes tenía muchos conocimientos y aptitudes pero no sabía como decírselo a la gente», cuenta Peter. «Es cierto que el curso ha cambiado mi vida. Ahora me siento mucho más seguro y espero con impaciencia los retos futuros».





**Educación
y formación**

El valor de la tradición



Sibiu en Transilvania es una ciudad histórica. Las oleadas de romanos, turcos, hunos y sajones que invadieron la zona a lo largo de los siglos dejaron una herencia que atrae a buscadores de culturas procedentes de todos los rincones. Pero una persona con interés profesional en la región es la antropóloga [Monica Stroe](#).

«Estoy estudiando la herencia sajona en el sur de Transilvania», cuenta esta mujer de 24 años. «Comencé mi doctorado hace seis meses».

Su trabajo se centra en el modo en que las industrias de la cultura y el turismo están intentando aprovechar la riqueza y la diversidad de la historia y las tradiciones de la zona. *«Elegí las zonas sajonas por motivos personales», cuenta. «Nací y me crié en una zona fundada por los sajones en la que todavía sobreviven numerosos elementos medievales. Pero siempre he pensado que Sibiu ha sabido conservar mejor su legado».*

Entre los rincones más bellos y tradicionales de Sibiu cabe destacar su centro medieval meticulosamente restaurado. La ciudad ostentó el título de Capital Europea de la Cultura en 2007 y en ella se celebran numerosos eventos de renombre internacional. Para Monica, este era el momento ideal para iniciar un estudio de caso. *«Estaba interesada en observar el modo en que Sibiu desarrollaba su “marca” y cómo afectaba a las áreas colindantes».*

Su investigación abarca una amplia zona en la región meridional de Transilvania. *«Estoy muy interesada en las zonas rurales, en el modo que se promocionan como destinos culturales», comenta. «Otro aspecto importante es que aquí existe una paradoja étnica», continúa. «El alcalde es alemán, si bien solo un 1,6 % de la población es de origen alemán, se trata de un fenómeno que se da en toda la región».*

Momento para la investigación académica

Monica inició sus estudios de doctorado tras finalizar una licenciatura en estudios de nacionalismo y relaciones étnicas de la Universidad Central Europea de Budapest. Cuando terminó, sabía que deseaba continuar estudiando temas relacionados. *«El máster trataba sobre el dinamismo de los grupos étnicos, las identidades regionales y los conflictos», comenta. «Me ayudó a ver con mayor*

«La beca fue muy importante para mí. Me brindó la oportunidad de permanecer en el ámbito que me interesa. No hubiera podido comenzar el doctorado de otro modo».

claridad las diferencias entre los grupos étnicos. Me interesa el modo en que se construyen las identidades».

No obstante, cuando volvió a Bucarest donde había estudiado inicialmente, las oportunidades de investigación académica eran escasas y estaban mal remuneradas. Comenzó a considerar la posibilidad de cambiar de rumbo: *«Estaba pensando en dedicarme al trabajo de investigación de mercado. Hubiera sido una solución intermedia, pero no resultaba económicamente viable continuar con los estudios».*

La ayuda vino a través de una beca de estudios, cofinanciada por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. *«La beca fue muy importante para mí. Me brindó la oportunidad de permanecer en el ámbito que me interesa. No hubiera podido comenzar el doctorado de otro modo».*

Monica recibe un estipendio mensual que cubre sus gastos de mantenimiento durante los tres años de estudios. También le permite pasar ocho meses en cualquier universidad extranjera de la UE y le ofrece acceso a las bibliotecas y a la documentación esencial para su trabajo. *«Tener movilidad es vital para mi investigación»,* cuenta. *«Me da la oportunidad de viajar. Puedo conseguir acceso a importantes archivos y obtener una perspectiva más amplia».*

Como parte del programa, escribe artículos para publicaciones académicas y trabaja con catedráticos. *«Me ofrece mucha experiencia y la ayuda que necesito para centrarme en la investigación de campo a largo plazo».* Mirando al futuro, dice: *«Espero que el doctorado me abra puertas. Deseo mejorar mis aptitudes de investigación y consolidar mis conocimientos teóricos. Con el tiempo me gustaría dedicarme al trabajo social comunitario. Pero todavía es muy pronto para eso, ahora tengo que concentrarme en la investigación»,* concluye.

Apoyo a la creatividad



«Siempre he estado muy interesado en las actividades creativas», dice *Harri Haanpää* de Helsinki, Finlandia. Muy aficionado al dibujo y a la fotografía, pronto decidió que deseaba trabajar en las industrias creativas. «Cuando era niño quería trabajar como ilustrador. Comencé dibujando cómics pero pronto me decanté por otros tipos de dibujo».

«A los nueve años, decidí que solo quería ganarme la vida como ilustrador comercial», añade.

Harri puso los ojos en un curso en ilustración comercial que ofrecía una escuela universitaria local. Sin embargo, cuando estaba a punto de finalizar sus estudios escolares, el curso había concluido. «Después de esto, cambié el rumbo ligeramente», dice. Entró en una escuela náutica a los 15 años y después trabajó como chef en buques comerciales.

Al cabo de tres años, decidió que la vida en el mar no era para él y deseaba volver a hacer algo creativo. En 1995 se matriculó en un curso sobre estudios cinematográficos en una escuela universitaria en Voionmaa. «Me enganó la fotografía», comenta Harri. «Fotografiaba todo lo que se movía».

Experiencia práctica

Posteriormente se trasladó a la zona de Helsinki y comenzó a trabajar para un canal musical finlandés. «Empecé a trabajar sin parar. Hacía de todo: luces, cámara, controles», dice. También trabajaba en vídeos musicales y comenzó a dirigir. «Me gustaba mucho y siempre quería aprender más».

Gracias a esta experiencia, Harri consiguió un puesto de trabajo en Los Ángeles, en el Hollywood Express, un programa de televisión sobre música, películas, cultura popular y celebridades, y pasó un año y medio en Estados Unidos antes de volver a Europa. Se matriculó en un máster europeo en multimedia y gestión comercial audiovisual (Emmaba, European Masters in Multimedia and Audiovisual Business Administration) que se impartía primero en Atenas, Grecia, y después en Laponia, Finlandia. «Ese programa me enseñó a producir y conocí a mucha gente de toda Europa».

«Me he dado cuenta de que nunca se sabe lo suficiente. Este es un sector en continuo cambio y tengo que ser capaz de competir con los nuevos licenciados».

En 2000, después de completar el curso, creó su propia compañía de producción, DreamMill. *«Crear mi propia empresa fue siempre una de mis metas. Lo que no sabía era cuándo»*, cuenta. Dirige, produce y filma programas de televisión, vídeos musicales, películas comerciales y aplicaciones televisivas móviles.

Para Harri, las ventajas de dirigir su propia empresa son claras. *«Me encanta crear»*, afirma. *«Cuando se trabaja para otra persona, se suelen tener las manos atadas. Tener mi propia empresa significa que tengo más libertad para hacer lo que desee. Siempre quiero hacer trabajo de calidad. Me gusta ver una televisión de buena calidad. Está bien ganar dinero, pero no es lo principal»*.

Desarrollo continuo

Harri es partidario de la enseñanza y la formación. *«Me he dado cuenta de que nunca se sabe lo suficiente. Este es un sector en continuo cambio y tengo que ser capaz de competir con los nuevos licenciados. La experiencia no tiene demasiada importancia en este ámbito»*, comenta.

De 2005 a 2006 asistió a un curso de formación práctica para empresarios de los medios de comunicación. El MEDA, curso cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, le ayudó a profundizar sus conocimientos y a ampliar su negocio. *«Deseaba contar con un punto de vista más teórico»*, dice Harri. *«Se enseñaba el modo de dirigir un negocio y producir»*. En este curso hizo nuevos contactos que supusieron grandes oportunidades para su empresa. *«Saqué mucho de este curso. Aprendí a no reinventar la rueda y a no complicar las cosas»*, dice.

Para Harri, el curso ha tenido una relevancia directa. *«Estaba muy bien porque podía aplicar de inmediato lo que estaba aprendiendo y pensar de qué modo podría ayudar a mi negocio»*. Ahora está dispuesto a continuar con su aprendizaje, el próximo paso será una licenciatura. *«Algún día quiero ser profesor y divulgar mis conocimientos»*, añade.

No obstante, su objetivo general sigue siendo claro. *«Mi motivación es simple: producir en todo momento un trabajo cada vez mejor»*.

Unos bosques bien atendidos



Es septiembre en la campiña cercana a Boelhe, un pequeño pueblo a 40 km de Oporto en el norte de Portugal. El sol hace brillar sus rayos mientras *Maria Balbina Soares Melo Rocha* camina entre las hileras de jóvenes árboles plantados en perfecto orden y comprueba el estado de los troncos aquí o poda una o dos ramas allí.

Maria trabaja en los bosques de su propiedad cuando no está desempeñando su empleo a tiempo completo como responsable de administración de un grupo de 18 colegios de la zona. «*Siempre he sido muy activa*», dice. «*Cuando era niña participaba en actividades musicales, teatro, danza, ayudaba en la iglesia y hacía deporte*».

Actualmente, esta mujer de 59 años mantiene un programa de actividades muy apretado fuera de su trabajo: participa en la política local, ofrece ayuda psicopedagógica a niños, preside la agencia de desarrollo local y la junta de la unión regional para el personal administrativo escolar y es miembro del comité de la asociación local de propietarios de bosques, además de estar disponible para sus dos hijos, ya crecidos, y su marido.

Aun así, los bosques y el trabajo en sus tierras sigue siendo una actividad muy preciada. Sus padres tenían una explotación agrícola y se encargaban del cuidado de sus bosques, una tradición que ella quiere continuar a toda costa. Señalando el exuberante bosque a su alrededor dice: «*Mis padres siempre me enseñaron a apreciar y respetar la naturaleza. Crecí en este entorno, por lo que me identifico totalmente con el paisaje*». Al acabar la escuela, se marchó a estudiar ingeniería química en la Universidad de Oporto. Sin embargo, volvió antes de acabar el curso. «*No era lo que deseaba hacer*», dice. «*Echaba de menos todo esto y regresé*».

Un legado de tierras

En 1973, Maria consiguió un empleo como administrativa en una escuela de la zona y comenzó a trabajar a tiempo completo. «*Me atraía trabajar con jóvenes, pero no me veía como profesora. La otra ventaja era que estaba cerca de mi pueblo, mis padres y mis amigos*».

Sin embargo, cuando heredó la explotación agrícola en 1984, unas 18 hectáreas de tierra de cultivo y otras tantas de bosque, encontró difícil combinarlo con sus otras actividades. Las tierras no se tocaron

«Los bosques son un proyecto a largo plazo. Es muy importante mantener la tradición. Espero transmitir el mismo sentimiento a mis hijos».

durante nueve años. «Estaban “a la espera”. No sabía cómo gestionarlas», cuenta. «No tenía tiempo para dedicárselo y no podía encontrar a nadie más que lo hiciera. No sabía cómo hacer frente a la situación. Las tierras se cubrieron de maleza».

Sin embargo, estaba decidida a no abandonarlas. «Era una vergüenza el estado en el que se encontraban. Quería hacer algo, por lo que comencé a ponerme en contacto con otros propietarios forestales para pedirles consejo». En 1993, los propietarios forestales de la región constituyeron oficialmente una asociación, de la que formaba parte María como uno de sus miembros fundadores. «Había mucho que ganar constituyendo un grupo», añade. «Y nos enteramos de que la Unión Europea contaba con fondos disponibles para el desarrollo y la gestión de los bosques».

Reuniendo a los propietarios forestales

La asociación ayuda a los propietarios a evaluar la calidad de la madera y su valor, preparar solicitudes para financiación y puesta en práctica de proyectos conjuntos, y ofrece además formación en gestión forestal. También ayuda a reunir las tierras de los propietarios en grandes parcelas, ya que a menudo son dueños de varias zonas pequeñas. «Organizamos intercambios entre los miembros, de manera que puedan gestionar sus tierras conjuntamente», dice. «Las parcelas de terreno de mayor tamaño resultan más rentables y más fáciles de gestionar y de proteger contra los incendios».

María asistió a varios cursos de formación cofinanciados por la UE entre 1996 y 2008, en temas que iban desde cómo podar y plantar árboles, y prevenir y controlar los incendios forestales, hasta cómo comercializar los productos forestales. Los cursos le brindaron los conocimientos necesarios para encargarse de sus tierras y comenzar a gestionarlas de manera correcta nuevamente. Gracias a la colaboración existente entre los miembros de la asociación, estos han podido acceder a fondos de la UE destinados a poner en marcha nuevos proyectos en la zona.

María ha replantado por sí misma sus tierras con variedades de árboles rentables y ha limpiado toda la maleza. «Los bosques son un proyecto a muy largo plazo», dice. «Es muy importante mantener la tradición. Me siento muy arraigada a la tierra de mis padres y espero transmitir el mismo sentimiento a mis hijos».

Una trayectoria profesional en innovación



Desde que tiene uso de razón, *Simone Rossi* siempre se ha sentido fascinado por todo lo mecánico. «*De niño siempre estaba interesado en coches, aviones y aparatos técnicos*», nos cuenta este hombre de 30 años originario de Montecastello di Vibio, una ciudad medieval encaramada en una de las onduladas colinas de la región de Umbría en Italia.

«*Quería saber más sobre cómo funcionaban de verdad las máquinas*», continúa. Tras finalizar los estudios escolares, Simone decidió estudiar Ingeniería mecánica en la cercana Universidad de Perugia y su interés se hizo aún mayor. «*No estudiaba simplemente para aprobar los exámenes. Quería saber de verdad cómo funcionaban las cosas*», dice. «*Empecé a ver el modo en que las matemáticas, la física y la química son la base de todo y quería aprender más sobre el tema*».

Cuando se licenció en 2005, deseaba que su trayectoria profesional transcurriera en un campo relacionado. No obstante, le resultó difícil encontrar el empleo conveniente. Estuvo desempleado durante algún tiempo, seguidamente hizo algunos trabajos para una compañía de seguros y aceptó varios puestos de administrativo en empresas. «*Sabía que no quería desempeñar estas ocupaciones a largo plazo. Pero es difícil encontrar trabajos de ingeniería, especialmente en esta región*», dice. «*Los ingenieros están solicitados, pero no para realizar actividades de ingeniería*».

Un incentivo para los empresarios

La ayuda vino a través de un sistema de subvenciones cofinanciado por su región y el Fondo Social Europeo de la Unión Europea. El programa ofrece a los investigadores en paro becas para trabajar en proyectos en empresas o en centros de investigación, con el fin de que obtengan experiencia y mejoren sus perspectivas laborales. Las empresas u otras organizaciones implicadas se benefician de la investigación que no podrían ser capaces de justificar comercialmente y reciben incentivos para contratar investigadores al finalizar el período de beca.

Para Simone, este programa fue crucial a la hora de conseguir un empleo permanente, ya que le permitió hacer prácticas de 18 meses en la empresa para la que trabaja actualmente a tiempo completo, el fabricante de tecnología e innovación Angelantoni (<http://www.angelantoni.it/>), con sede en la región.

«El programa fue muy importante para mí porque me ayudó a continuar con la investigación, patentar el producto, experimentar el trabajo en sí y aumentar mis posibilidades de empleo».

«El programa fue muy importante para mí porque me ayudó a continuar con la investigación, patentar el producto, experimentar el trabajo en sí y aumentar mis posibilidades de empleo», dice. «Descubrí la existencia de esta beca por casualidad. Vi un anuncio en el que se buscaban investigadores pero al principio no pensé que fuera para mí. Creía que las becas eran para personas que ya estaban trabajando en universidades o en centros de investigación. Pero no tenía nada que perder, por lo que decidí solicitarla».

que había conseguido hasta que se patentó la aplicación. Me sentí muy orgulloso».

Nos advierte de que *«todavía es muy pronto»* y de que pueden pasar varios años antes de que un producto terminado llegue al mercado. *«Sin embargo, ahora deseo con todas mis fuerzas verlo acabado. Es un sentimiento increíble estar en primera línea de algo como esto».*

Energía solar

Simone fue elegido entre numerosos participantes y se le concedió la beca. Esta le abrió las puertas a las prácticas de investigación en una empresa, donde tenía que dedicarse a estudiar las posibilidades de un nuevo tipo de sistema *«fotovoltaico concentrado»* a pequeña escala para utilizar la potencia del sol para generar energía.

«Cuando comencé la investigación no sabía mucho acerca de este tema», dice, «pero se trata de un campo apasionante, especialmente en estos momentos en los que el interés por las energías renovables es cada vez mayor».

El desarrollo de los sistemas fotovoltaicos comenzó en los años ochenta en Estados Unidos. *«Pero aquí en Italia, nadie sabía mucho sobre ellos», dice Simone. «Se podría decir que estábamos empezando desde cero».* En estrecha colaboración con otros institutos de investigación e universidades italianos, desarrolló con éxito una aplicación de costes más bajos y mayor eficiencia que los procesos fotovoltaicos solares tradicionales.

El sistema concentraba la energía del sol mediante una lente y luego dividía los rayos en diferentes intervalos de frecuencia. *«La principal ventaja es que presenta una temperatura mucho más baja que soluciones similares. Las células no se recalientan, lo que hace que sea mucho más eficiente», explica.* La empresa patentó la invención y en otoño de 2008 Simone recibió la oferta de un puesto permanente para continuar con su trabajo.

«Cuando comencé a trabajar en un principio era un poco como un juego. Estaba descubriendo un nuevo campo e investigando diferentes aspectos», añade. «No me di cuenta de la envergadura de lo



Apuntando alto



La provinciana ciudad de Siauliai en el norte de Lituania se siente muy lejos del corazón de Europa, incluso de la capital de su propio país, Vilnius. Sin embargo, *Nedas Jurgaitis*, profesor de idiomas en el colegio universitario local, está decidido a no quedarse rezagado del resto del mundo.

«Se están produciendo cambios muy positivos en nuestra región», dice. «Estamos muy lejos de todo, pero contamos con un excelente sistema escolar, una estupenda escuela y muchos buenos alumnos. El futuro se presenta prometedor».

El verdadero amor de Nedas es la lingüística comparada. Tras finalizar una licenciatura en esta especialidad, comenzó a enseñar en la escuela universitaria de Siauliai, pero ante la escasa experiencia en investigación con la que contaba, sus posibilidades de hacerse notar en el mundo académico parecían remotas.

Todo cambió tras asistir a una serie de cursos de formación, seminarios y talleres especiales cofinanciados por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. El proyecto *MOKOM* (Desarrollo de la competencia de investigación científica) aspiraba a formar, mejorar las cualificaciones y dar una nueva titulación a científicos y otros investigadores con el fin de satisfacer las necesidades de mercado actuales. Nedas se enteró de la existencia del programa a través de uno de los administradores de la escuela quien les animó, a él y a otros colegas profesores, a que participaran.

Aprovechando los puntos fuertes de Europa

Durante la serie de cursos *MOKOM*, organizados desde septiembre de 2005 hasta febrero de 2008, Nedas y sus colegas tuvieron la oportunidad de conocer a algunos de los mejores y más cualificados investigadores, científicos y profesores universitarios de Europa.

Entre los temas impartidos en el curso se incluían «nuevas herramientas informáticas para investigación», «formación de equipos de alto desempeño» y «comunicación de los resultados de la investigación». El trabajo práctico englobaba el desarrollo de nuevas metodologías de investigación y la preparación de presentaciones científicas de vanguardia.

«Este programa ha tenido un impacto positivo en mi manera de enseñar y más fundamentalmente en mi modo de pensar acerca de la educación y la investigación».

Nedas nos cuenta que adquirió una nueva percepción de su trabajo y del campo de la lingüística comparada. La experiencia le brindó un renovado sentimiento de confianza y motivación. *«Adquirí una experiencia muy valiosa participando en este programa»*, cuenta. *«Ha tenido un impacto muy positivo en mi manera de enseñar y más fundamentalmente en mi modo de pensar acerca de la educación y la investigación»*. Con esta nueva confianza en sí mismo, Nedas dice que se encuentra más capacitado que nunca para competir en el mundo académico de alto nivel.

Confianza recién adquirida

Con tan solo 28 años, Nedas es el jefe del Departamento de Relaciones Internacionales de la Escuela Universitaria de Siauliai. Ha decidido seguir adelante y está pensando en hacer un doctorado, con la esperanza de convertirse en catedrático con el tiempo. Y con una niña recién nacida de quien ocuparse, Nedas y su esposa miran al futuro con optimismo.

«No digo que antes no tuviera ninguna confianza», comenta. *«Hasta cierto punto estaba seguro de mí mismo y de mi futuro, pero carecía de los conocimientos y la experiencia necesarios para seguir adelante, para hacer de este futuro una realidad. Faltaba algo. Ahora veo el camino que he de seguir y las nuevas puertas que se abren para mí y para mi familia»*.



Mostrando a todos el camino a seguir



Mogens Lausen tiene un carácter extrovertido y sociable, pero no siempre ha sido así. Para llegar a ser el músico y actor de talento que es hoy día, ha tenido que superar una precoz timidez en la escuela y en su vida personal.

«Crecí en un pequeño pueblo en el norte de Jutlandia», explica. «Era un niño muy tranquilo y me resultaba muy difícil expresar lo que sentía, pero adoraba la música».

En un principio Mogens quería estudiar música en la Universidad de Aarhus, pero en ese momento se estaban recortando los departamentos de música de todo el país. «Convertirse en músico profesional iba a resultar siempre una tarea complicada», dice. «El teatro presentaba otros retos y pensé que podría ser lo adecuado para mí, por lo que opté por matricularme como alumno de teatro». Una decisión un tanto atrevida para alguien que sufría de timidez crónica. De cualquier modo, la ciudad de Aarhus desempeñó un papel clave en su futuro.

«Es un centro cultural fascinante y animado», dice Mogens. Aarhus es la segunda ciudad más grande y el principal puerto de Dinamarca y durante los últimos años ha sido objeto de importantes trabajos públicos de restauración, que han transformado su centro, en algún tiempo decrepito, en una joya para la cultura y el comercio locales. Con más de 300 000 habitantes, Aarhus reclama el título extraoficial de «Capital de Jutlandia».

Ampliando una valiosa experiencia

«Hice un poco de interpretación aquí en la ciudad cuando terminé la universidad», dice Mogens, «e incluso un poco de dirección. Mi trabajo me ha enseñado mucho sobre tener confianza en uno mismo, pero la vida en el teatro no es fácil y mi mujer y yo hemos pasado por momentos difíciles».

Mogens se dio cuenta de que la solución era crear su propio negocio. Vio en sí mismo el potencial necesario para ayudar a otras personas a ganar confianza y perfeccionar su «modo de actuar en la vida». Durante los años pasados en el teatro había desarrollado sus propias técnicas de capacitación, había hecho uso de sus conocimientos como actor e intérprete para hacer que otros actores salieran de sí mismos, además de para encontrar motivación

«La experiencia me ha ayudado a tener una idea clara de hacia dónde quiero ir y el modo en que quiero llegar. Y esto es lo que enseño a los demás».

y enfrentarse a difíciles problemas personales. Se dio cuenta de que podía utilizar esas mismas técnicas para ayudar a las personas en general, pero necesitaba ayuda para transformar sus ideas en una profesión viable.

«Tenía bastante claro hacia donde quería ir», dice Mogens, «pero estaba intentando crear una empresa sin tener ninguna experiencia. Mientras tanto, mi mujer estaba buscando ayuda para un grupo de teatro que dirigía, por lo que nuestra situación económica no era muy estable. Sabía que necesitaba verdadera ayuda para crear mi empresa y que debía actuar con rapidez».

Más que normas y reglamentaciones

La ayuda llegó a Mogens y a su familia a través de un curso de formación especial para empresarios en ciernes, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. El curso ayudó a Mogens a poner en marcha su empresa. *«Recibí información muy valiosa sobre cómo empezar. Existen ingentes cantidades de normas administrativas que hay que seguir, aros que saltar», dice.*

El curso de formación, organizado por el Centro de Iniciativa Empresarial de la Universidad de Aarhus, además de incluir asesoramiento específico para familiarizarse y cumplir con las normas y reglamentaciones comerciales, exigía a los participantes que examinaran sus aptitudes personales, motivaciones y expectativas. *«Estar al corriente de las "normas de la carretera" fue de gran ayuda», dice Mogens. «No podría haber puesto en marcha mi negocio sin todos estos conocimientos, pero también aprendí algo sobre mis puntos fuertes y mis debilidades, mi personalidad y mi potencial como empresario independiente».*

De camino al éxito

En la actualidad, Mogens dirige su propia empresa en Aarhus. Re-Act! ofrece orientación y asesoría a las personas que desean progresar en sus carreras profesionales, desarrollar sus aptitudes, solventar problemas comerciales y acabar con fantasmas personales.

El trabajo de Mogens le lleva a empresas y a organizaciones del centro de la ciudad y de los alrededores, también organiza sesiones de orientación en la oficina que tiene en casa. *«Mis clientes son de todas las formas y tamaños», dice Mogens. «Pueden ser personas que desean cambiar de profesión, empresas que están pensando en realizar reestructuraciones estratégicas u organizaciones implicadas en negociaciones difíciles con autoridades gubernamentales u otros organismos. Todos con distintas personalidades y rasgos que necesitan expresar lo que sienten e interactuar con otra gente», añade.*

«Saber quién eres y por qué quieres lo que quieres puede influenciar lo bien que lo hagas», dice Mogens. «Esto es algo que aprendí durante el curso del FSE. La experiencia me ha ayudado a tener una idea clara de hacia dónde quiero ir y el modo en que quiero llegar. Y eso es lo que enseño a los demás; he ayudado a cientos de personas a progresar en sus vidas y en sus trayectorias profesionales. Yo lo llamaría a esto éxito».





Inclusión social

Por el camino adecuado



Estudiante de la Universidad de Ljubljana, *Jana Urbanija* mira con entusiasmo hacia el futuro. Esta chica de 26 años estudia geotecnología y aspira a trabajar en la industria de la minería.

«Quiero hacerme ingeniero», dice. «Deseo tener un empleo que me permita trabajar en proyectos a gran escala en diferentes países de todo el mundo».

No obstante, la senda que ha seguido no siempre ha sido fácil y hace tan solo unos años su futuro no se presentaba tan prometedor. Sus años de adolescencia en la región cercana a Lake Bled fueron un tanto turbulentos. «Durante mi infancia y mi adolescencia tuve muchos problemas», dice. «Mi padre bebía mucho y él y mi madre se divorciaron. Me escapé de casa por primera vez cuando tenía seis años y empecé a tener depresiones a los doce».

Adoraba los deportes, pero tuvo que abandonar muchas actividades debido a problemas con las rodillas, lo que incrementó su sentimiento de alienación. «No encajaba y mi vida era un asco». Su afán por buscar el lugar al que pertenecía le condujo a experimentar con drogas. «En un principio era algo social, en fiestas y clubes, pero se hizo más serio». Comenzó a tomar éxtasis diariamente y pronto pasó a drogas más duras. «Tomaba hasta cinco pastillas diarias. Después comencé a tomar heroína para reducir los efectos».

Empezó a robar para poder financiar su cada vez mayor adicción y su conducta hizo que se separara de sus amigos. «Estábamos en una onda diferente. No me importaba nada en absoluto. En la escuela me convertí en una persona solitaria y empecé a buscar amigos drogadictos. Al final pasaba más tiempo en los bares que en la escuela», dice. Como posiblemente era de esperar, suspendió los exámenes del último año y abandonó la escuela. «Y cada vez tenía más problemas con la policía».

Haciendo posible un cambio

Su vida comenzó a cambiar a partir de un programa de educación informal cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. El programa *Project Learning for Young Adults* (PLYA) (Proyecto de aprendizaje para jóvenes adultos) aspira a ayudar a jóvenes que no han completado la enseñanza obligatoria a introducirse en el mundo laboral. Utiliza para ello proyectos de

«En el curso me trataron como a una persona. Había un buen ambiente. Todos nos ayudábamos, no había competencia y podíamos mostrarnos tal y como de verdad éramos».

artesanía, aprendizaje práctico, habilidades para desenvolverse en la vida, desarrollo personal y asesoramiento.

A Jana le ayudó a cambiar su vida. «Era lo que necesitaba. Comencé a ver que podía llevar una vida diferente». De inmediato observó una diferencia positiva con respecto a sus experiencias educativas anteriores. «En la escuela te tratan como a un número. Pero en el curso me trataron como a una persona. Aquí todo el mundo estaba en la misma situación, todos habían sido expulsados del sistema convencional», dice. «Por lo que había un buen ambiente. Todos nos ayudábamos, no había competencia y podíamos mostrarnos tal y como de verdad éramos».

Asistió a un curso durante un año. No obstante todavía seguía tomando drogas, pero en este momento comenzó a darse cuenta de que quería dejarlo. «Me estaba volviendo loca», dice. «Tenía miedo de acabar en una institución mental o de morirme».

Decidió entrar en una comunidad cerrada para salir de las drogas y encauzar su vida. «Fue muy duro», dice. La comunidad, regida por una organización católica con sede en Italia, era muy estricta: sin televisión, un contacto mínimo con el mundo exterior, pocas comodidades y un programa de trabajo físico duro. «Era peor que el ejército», añade Jana.

«Pero incluso peor que el ejercicio físico, eran los cambios personales», cuenta Jana. «Tienes que aceptarte como eres y trabajar para mejorar. Recibes responsabilidad y sales convertido en persona. Consigues ver tus defectos», explica. «Fue infernal, pero ahora tengo buenos recuerdos porque la comunidad era un lugar muy puro. Hay mucha honestidad y se hacen grandes amigos. Hay momentos bellos porque la vida allí es muy pura».

Después de casi tres años, Jana se sintió preparada para enfrentarse al mundo nuevamente. Volvió a casa en 2004. «Mis antiguos amigos me aceptaron y eso fue una gran ayuda. Comencé a estudiar de nuevo inmediatamente. Lo peor para un drogadicto es sentirse y estar solo». Volvió a hacer los exámenes escolares y seguidamente un curso para acceder a los estudios universitarios que cursa actualmente.

Dando algo a cambio

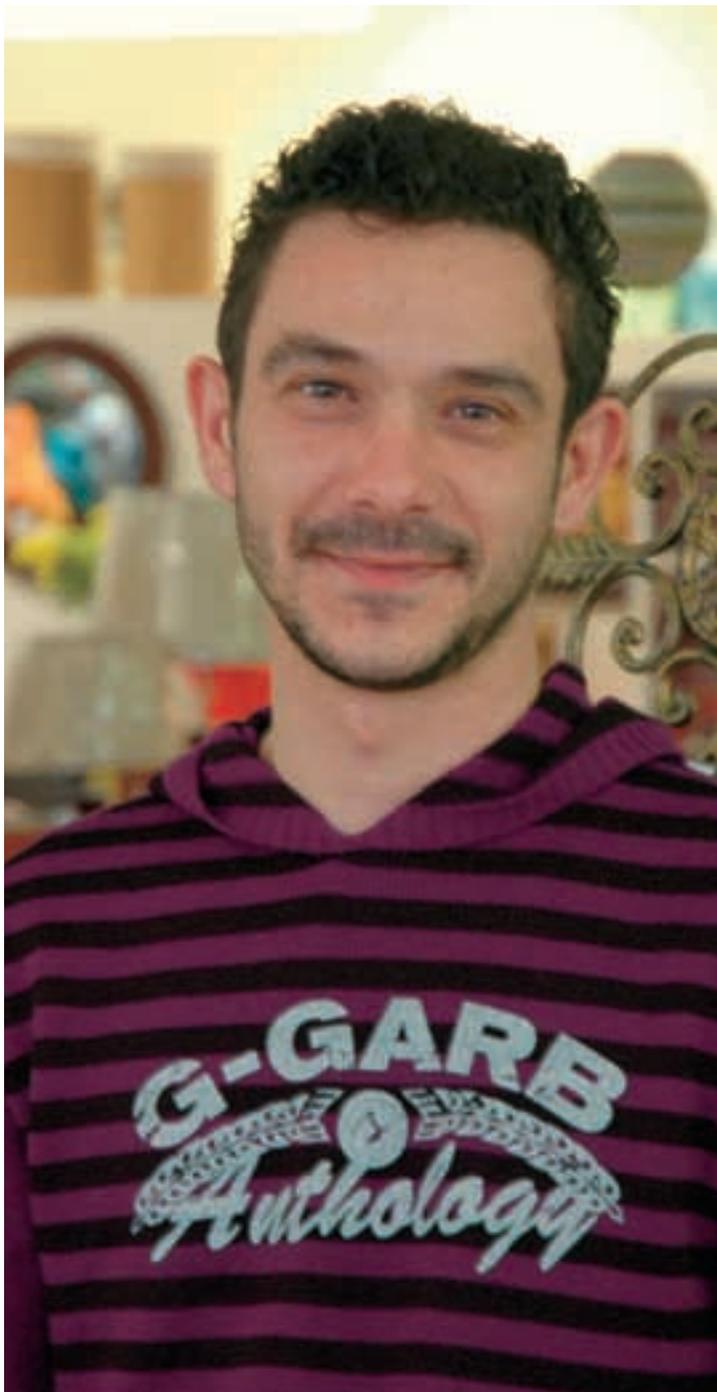
Jana mira al pasado de manera filosófica y es consciente de que se salvó de milagro. «Estoy realmente agradecida por la ayuda que he recibido y a todas las personas que me han echado una mano», dice. «He recibido mucho y quiero dar algo a cambio».

Hace los turnos de noche en un centro para jóvenes con problemas de drogadicción y alcoholismo, y echa mano de su experiencia para ayudar a otros en momentos difíciles. Supervisa a los adolescentes que residen en el centro y les da consejo siempre que puede.

«Me gustaría crear una comunidad similar a la que yo fui, pero para ayudar a personas que sufren depresión», dice. «Pero esta es una meta a largo plazo. Por el momento disfruto con lo que hago y miro hacia el futuro con optimismo».



Nuevos conocimientos informáticos para un futuro mejor



«Como otra mucha gente hoy en día, uso ordenadores para trabajo y para ocio. Saber cómo aprovechar al máximo estas tecnologías redundará en una vida mejor y en un futuro más prometedor». Así se expresa *Christos Giannakopoulos*, un joven con una aptitud muy positiva, en parte gracias al Fondo Social Europeo.

Christos perdió a sus padres a una edad muy temprana y de Atenas fue enviado, junto con su hermano mayor, a un pequeño orfanato a las afueras de Chalkida. La institución donde todavía vive se ha construido en los terrenos de un antiguo claustro. Encaramada sobre una costa rocosa, vemos una diminuta iglesia rodeada de un sinfín de pequeños edificios, en los que se encuentran las aulas y un patio de recreo, además de un edificio más grande que alberga los dormitorios, una amplia cocina y habitaciones comunes para unos diez huérfanos.

En contra de las predicciones

«El entorno era pintoresco», comenta Christos mientras contempla el plácido cielo del golfo de Evia, «pero crecer sin una madre y un padre ha sido duro». A pesar de las dificultades, los dos chicos han sabido arreglárselas bien. Llegado el momento, Christos se marchó a cumplir el servicio militar.

Grecia tiene actualmente un servicio militar obligatorio universal para varones, según el cual todos los hombres mayores de 18 años deben servir 12 meses. Durante el tiempo que Christos estuvo en el ejército, su comandante sugirió que se le inscribiera en un curso gratuito de formación en tecnologías de la información. Christos no dejó escapar la oportunidad. El curso, dirigido a un amplio grupo que incluía personas marginadas y miembros de las fuerzas armadas, estaba financiado por la Unión Europea a través del FSE.

El objetivo de este programa de formación era enseñar los conocimientos informáticos básicos, mejorar la «alfabetización» digital de los alumnos y aumentar sus posibilidades de entrar en el mercado laboral.

El proyecto fue dirigido por la Autoridad de Implementación de Acciones del FSE de Grecia del Secretariado General para la Gestión de Fondos Europeos, Ministerio de Empleo y Protección

«Las tecnologías de la información nos ofrecen herramientas importantes en todos los sectores actuales y la participación en el curso de formación fue, sin lugar a dudas, una experiencia muy útil para mí».

Social en el marco del programa operativo *Information Society 2000-2006* (Sociedad de Información 2000-2006), Ministerio de Economía y Finanzas.

La Management Organisation Unit (MOU) (Unidad de Organización de Gestión) es una institución no lucrativa dentro del sector público más amplio que ayuda a las autoridades públicas en la gestión efectiva de los programas financiados por la UE. La MOU depende del Ministerio de Economía y Finanzas de Grecia.

Las lecciones informáticas, dice Christos, le ayudaron a perfeccionar sus modestos conocimientos informáticos y le ofrecieron un mejor entendimiento de los principios básicos de las aplicaciones de procesamiento de textos y de hoja de cálculo y le enseñaron a utilizar Internet.

Un uso práctico

Christos trabaja con un ordenador diariamente, tanto en casa como en el trabajo. *«Internet ofrece tantas posibilidades»*, dice. *«Lo utilizo para comunicarme con mis amigos, y para obtener información sobre todo tipo de temas. Y me permite descubrir nuevos productos y servicios, pero también utilizo un ordenador en el trabajo»*.

Trabaja a tiempo completo en un almacén de muebles cercano. Dedicar la mayor parte de su tiempo a atender a los clientes en la sala de muestras, pero también revisa pedidos y actualiza las bases de datos de las existencias y del inventario en el ordenador de la oficina y hace repartos cuando siente la necesidad de tomar un poco de aire fresco.

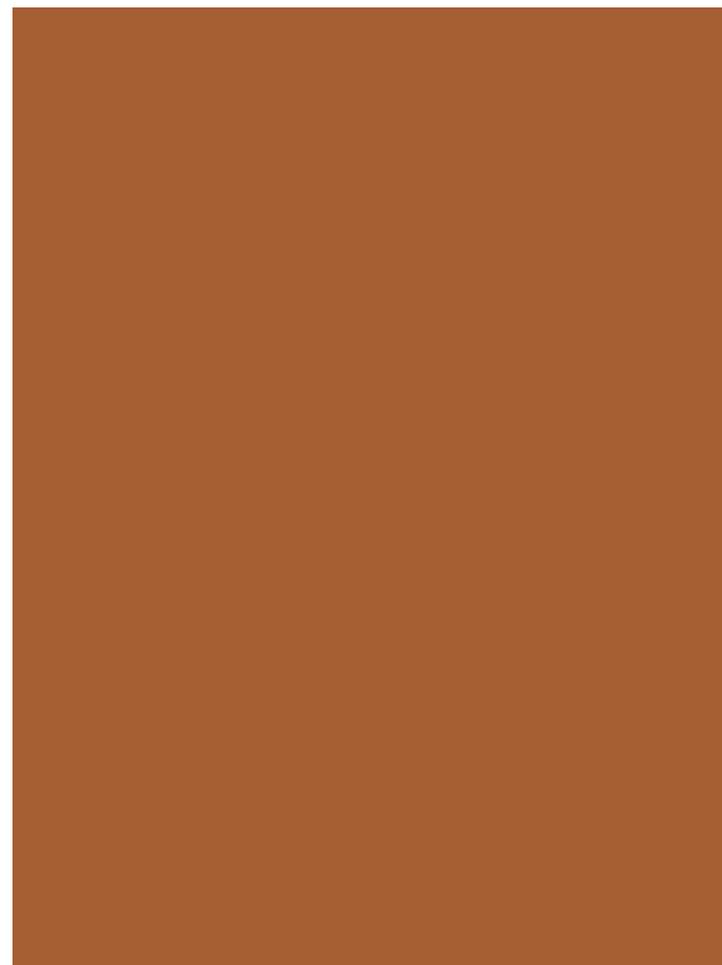
«Tener un ordenador ha supuesto una gran diferencia en mi vida», afirma. *«No estaría donde estoy hoy día de otro modo»*. Christos cuenta que a otros alumnos que estaban con él en el curso también les han ido mucho mejor las cosas gracias a los conocimientos que adquirieron.

Mirando al futuro

Christos ve su actual trabajo como un importante trampolín, aquí ha aprendido mucho sobre el modo de gestionar y dirigir un ne-

gocio próspero. Espera crear su propia empresa algún día, quizá con su hermano como socio. *«Nos gusta reunirnos y proponer distintas ideas»*, dice. *«Estamos pensando en abrir algún tipo de café o ciberbar. Algún día de estos lo haremos, cuando sea el momento adecuado»*.

«Procedo de un país antiguo en el que nos sentimos orgullosos de nuestra historia», añade. *«Pero no tenemos por qué vivir en el pasado, también podemos mirar hacia el futuro. Las tecnologías de la información nos ofrecen herramientas importantes en todos los sectores actuales y la participación en el curso de formación fue, sin lugar a dudas, una experiencia muy útil para mí»*.



De las calles a la pasarela



«Adoro Bolonia, pero ha sido mi ruina», dice *Fiorella* mientras contempla la mundialmente famosa Piazza Maggiore de la ciudad italiana. «Y al mismo tiempo existe un tipo de solidaridad en las calles que no se encuentra en ningún otro lugar».

Desde que se marchó de casa siendo una adolescente, Fiorella ha llevado una existencia dura y azarosa. Pasó varios años en prisión, seguidos de un largo período de depresión. Durante dos años vivió en la calle, dormía en parques y en las salas de espera de la estación. Ahora, a la edad de 50 años, por fin ha sentado la cabeza. Comparte piso con su apacible mezcla de pastor alemán, Alba, y mantiene una relación estable. También dirige una tienda de ropa vintage elegantemente decorada, Il Vestito, en el centro de la ciudad, por donde pasean residentes y turistas bajo las famosas arcadas de Bolonia. La tienda pertenece a Piazza Grande, una organización local establecida en 1993 para ayudar a las personas sin hogar. Con el apoyo de la Unión Europea, a través del Fondo Social Europeo, Piazza Grande organizó el curso de formación en corte y confección que condujo a Fiorella a encontrar un trabajo y a recuperar la confianza en sí misma.

«Piazza Grande me aceptó y me dio el espacio y el tiempo necesarios para recuperarme, y yo acepté todas las oportunidades que me brindaron», dice. «Tuve muchísimos problemas, pero siempre he mantenido mi dignidad y mis valores. En lo esencial, soy una trabajadora».

Liberación

Fiorella nació en el seno de una familia acaudalada, pero rechazó sus orígenes muy pronto. «Mi madre desarrolló un tumor tras mi nacimiento. Murió cuando yo tenía 13 años. Fue una historia difícil. Podía haber comido en un plato de oro, pero siempre tuve deseos de libertad. Quería vivir mi propia vida. Mis padres eran espléndidos y querían mimarme. Pero en ese momento yo simplemente no estaba interesada».

«Es importante respetar a la familia», cree ahora. «Cometieron errores conmigo, pero fue porque tenía problemas. Y eran demasiado ricos».

Fiorella se escapó de casa y se casó a los 16 años. «Mi padre prohibió mi matrimonio, por lo que nos marchamos a Roma a pedir permiso al mismísimo Papa», recuerda. Pero la pareja se separó al cabo de un año. Pronto se enamoró nuevamente, esta vez se trataba de un indio

«Piazza Grande me aceptó y me dio el espacio y el tiempo necesarios para recuperarme, y yo acepté todas las oportunidades que me brindaron».

americano. Pero a la semana de descubrir que estaba embarazada, este murió en un accidente de aviación. Cuando tenía 18 años dio a luz a su hijo Michele, que fue diagnosticado con una cardiopatía congénita y murió en el hospital justo después de cumplir seis meses.

«Tras la muerte de mi hijo, las cosas empezaron a ir mal», admite Fiorella. Durante los años siguientes viajó por el mundo, Australia, Brasil, Tailandia, siempre moviéndose en los márgenes de la delincuencia. Cuando finalmente fue apresada, tuvo que cumplir una larga sentencia.

Tras su liberación, se reunió con su padre y comenzó a trabajar como cocinera en el restaurante de éste. Después, una mañana de 1992, cuando Fiorella llevó a su padre el café de la mañana se lo encontró muerto. Había sufrido un infarto de miocardio masivo. Tras la tragedia se hundió en una depresión profunda. Aunque en un principio continuó trabajando, «en realidad no estaba viviendo», dice. Tras aislarse de los otros miembros de la familia, recurrió a las drogas. «Heroína, cocaína, metadona... lo he probado todo». Cuando comenzó a contraer deudas empezó a robar para alimentarse y poder sostener su hábito, hasta que finalmente se quedó sin hogar.

Ayuda donde es necesaria

El primer contacto de Fiorella con Piazza Grande se remonta a 2002. Inicialmente, esta organización publicaba un periódico para recaudar fondos para las personas sin hogar. Hoy día cuenta con trabajadores sociales y «*abogados de la calle*» (*avvocati di strada*) que se desplazan a la ciudad para proporcionar ayuda práctica (comida, ropa y mantas) y asesoramiento. También emplea a unas 20 personas en su cooperativa de limpieza y decoración (*Fare Mondì*), tienda de bicicletas y almacén de ropa, que recoge donaciones y las distribuye a las personas que lo necesitan. Dirige un grupo de teatro y ahora ha ampliado sus servicios y organiza actividades de formación que ofrecen más posibilidades de empleo a las personas más pobres y más excluidas de Bolonia, muchas de ellas inmigrantes y gitanos. «El objetivo es que todas las personas desarrollen y hagan lo que puedan», dicen los organizadores.

«Los trabajadores de Piazza Grande me encontraron en el parque», recuerda Fiorella. «Yo no pertenezco realmente a la calle, por ese motivo ya había decidido dejar las drogas. Lo hice yo sola. Aprendí a luchar por

mi misma cuando estaba en el vientre de mi madre, tengo una personalidad fuerte. En prisión solían llamarme "hielo y fuego" por la palidez de mis ojos. He visto muchas cosas; por eso, antes de que me atacaran era yo la que atacaba. Soy dura, pero también apasionada».

El esencial valor del trabajo

Piazza Grande le ofreció la esperanza que necesitaba. Tras varios meses en el hospital a consecuencia de graves daños en el hígado y en los riñones que podrían haber sido fatales, pudo conseguir alojamiento para ella sola. «Aunque todavía tenía problemas, Piazza Grande comenzó a darme trabajo», continúa. En 2004 asistió al curso de corte y confección básico. «Cuando era pequeña, mis niñeras eran costureras. Solía mirar como trabajaban. Era algo que yo siempre he querido hacer». Tras un segundo curso de formación en 2006 aprendió a identificar la ropa vintage y adaptarla a la moda. Finalmente, en noviembre de 2007, *Il Vestito* abrió sus puertas. Fiorella y su asistente Micaela Ugolini se ocupan de la gestión financiera del negocio, de la selección de los artículos para la venta procedentes de donaciones de ropa y de la marcha de la tienda, con la ayuda de un pequeño equipo de modistas profesionales que realizan los arreglos.

«Estoy contenta con lo que hago, aunque podría asumir más responsabilidades. Pero Piazza Grande ha invertido mucho en mí y nunca me cansaré de agradecerse», dice Fiorella. Hace algún tiempo se reunió con sus hermanos y hermanas, y sobrinos, tras un largo período de aislamiento.

En la calle vivió con un grupo de personas sin hogar que compartían un sentimiento de respeto mutuo y aceptaban la regla no escrita de que cada uno se ocupa de sus asuntos. «Pero nunca volvería allí, ¡ni pensarlo!», declara. «Necesitaba deshacerme de mi instinto de autodestrucción, pero no de las personas que conocí. Es importante mantener una actitud positiva. Si eres positivo puedes ayudar a otros también, y yo lo he intentando y he tendido mi mano a otras personas, a mi modo».



Una mano extendida, una oportunidad de salvación



Allan McGinlay no es una mala persona, pero ha tenido que enfrentarse a situaciones difíciles mientras crecía en las duras calles de Glasgow. Frecuentaba círculos un tanto turbios y a la edad de 18 años tras cometer varios errores se enredó en actividades dudosas. Finalmente, su vida comenzó a girar en torno a la bebida, causaba disturbios en los bares locales y alboroto en las calles. Con el transcurrir del tiempo se encontró metido en un círculo vertiginoso de desempleo, consumo de drogas y finalmente se vio obligado a cumplir una sentencia penitenciaria.

Al salir de la cárcel y al cabo de algunos años se casó felizmente, lo que le ofreció un respiro y un sentimiento de estructura y pertenencia, pero su mala suerte todavía no había acabado. La frustración comenzó cuando perdió otro trabajo. La espiral descendente parecía interminable. Perdió la esperanza y cayó en una depresión.

Hoy dice: *«Algunas personas necesitan una segunda oportunidad en la vida, y yo tuve la suerte de que se me brindara esa segunda oportunidad».*

Sabiduría a través de la experiencia

El proyecto *Life Coaching* (Capacitación para la vida), cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, ofreció a Allan esta segunda oportunidad. Su objetivo era hacer que los ex presidiarios consiguieran empleos remunerados. Los formadores, antiguos delincuentes también, aprendieron a ofrecer ayuda y asesoramiento a otros antiguos delincuentes que volvían a la zona de Glasgow tras salir de la cárcel.

El proyecto ayudó a Allan a enfrentarse a sus propios fantasmas y a cambiar su vida. Tras completar la formación, fue contratado por el Wise Group y ahora trabaja a tiempo completo en su oficina de Wishaw, Escocia, ayudando a antiguos delincuentes.

Por tanto, Allan ha vuelto a la cárcel, pero esta vez para ayudar a otros: personas como él que han tocado fondo y han tomado decisiones equivocadas. Se reúne con compañeros que están a punto de ser liberados y les ayuda a volver a la vida exterior, encontrar trabajo y alojamiento, entrar en contacto con diferentes servicios, mantenerse animados y seguir por el buen camino.

«Algunas personas necesitan una segunda oportunidad en la vida, y yo tuve la suerte de que se me brindara esa segunda oportunidad».

El modelo de ayuda brindada por iguales, que utiliza a antiguos presidiarios para ayudar a otros antiguos presidiarios, se contempla como un modo efectivo de ganarse la confianza, fortalecer la salud mental y emocional de los usuarios del servicio, reducir la autodestrucción y las posibilidades de cometer nuevos delitos.

Satisfacción laboral

«Nos encontramos con casos muy difíciles», explica Allan. «Vemos a jóvenes drogadictos, en malas condiciones, sin esperanza e incluso al borde del suicidio. Es muy duro, nos rompe el corazón, pero el sentimiento de logro y de satisfacción que nos embarga es enorme cuando podemos ayudar a alguno de esos chavales a que salga a flote, y encuentre un lugar donde vivir y un trabajo».

La satisfacción y la confianza en sí mismo son las claves del reciente éxito de Allan. El proyecto *Life Coaching*, comenta, ha transformado su vida y la de su familia, y hoy puede decir con toda honestidad que es un hombre feliz. *«Si el programa no hubiese aparecido, hubiera perdido por completo el control de mi vida. Me ha permitido convertirme en el hombre que hubiera debido ser hace muchos años».*



Comunicación para personas sordas



Sordomudo de nacimiento, *Mário Greško* era tan solo un bebé cuando su madre le dejó en un orfanato en la Eslovaquia rural. No fue hasta la edad de seis años, cuando le trasladaron a una escuela para niños sordos, cuando comenzó su larga andadura hacia la libertad y la realización.

«Le digo a la gente que nací dos veces», cuenta. «La segunda vez fue cuando tenía seis años. Antes de esto, todo es bastante confuso. Mis recuerdos de esta época son casi inexistentes, solo guardo vagas impresiones. Sé que jugaba con otros niños. Podía ver cómo movían la boca y sabía que esto era importante, pero estaba confundido y no entendía lo que ocurría. Casi no queda nada en mi memoria de aquellos tiempos».

Superando unos comienzos difíciles

Al ser trasladado a una escuela especial, Mário pudo aprender y comenzar a formar ideas claras y específicas. *«Aprendí a hablar con señas, y ese es el momento en que comencé a tener recuerdos».* Mário también aprendió a leer los labios, leer y escribir. *«Comprendí quién era, dónde estaba», dice, «y de qué modo soy diferente, y pude tener esperanzas de conseguir algo mejor».*

Llegado el momento se trasladó a Bratislava, donde comenzó a trabajar de aprendiz de sastre. *«Parte del plan de estudios de la escuela para sordos consistía en aprender un oficio», explica Mário. «Aprendí a confeccionar ropa, por tanto era de lo más lógico buscar en el sector de la sastrería. No dejaba de ser un comienzo, pero no algo a lo que quería dedicarme el resto de mi vida. Mi verdadero sueño era trabajar en la industria de la automoción. Es muy simple, me encantan los coches».*

Nuevas esperanzas

Un amigo le habló a Mário acerca de un curso de formación especial en tecnología de la información, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. El curso, parte del programa EQUAL, incluía información acerca de nuevas herramientas de software y servicios en línea para personas sordas.

«Saber cómo usar un ordenador y moverme en Internet me ha abierto muchas puertas».

«Los sordomudos se enfrentan a problemas específicos relacionados con la lengua», dice Milan Ručkay, coordinador del proyecto EQUAL. «No se trata simplemente de traducir. El lenguaje escrito es del todo diferente conceptualmente cuando se compara al lenguaje por señas. La lectura y la escritura son actos simbólicos: las letras de una palabra se corresponden a sonidos, las palabras se corresponden a objetos, acciones y conceptos. Vemos letras y palabras y las oímos en nuestras mentes. Pero un sordomudo no oye palabras». Ručkay dice que el lenguaje por señas es más como describir algo físico con las manos. «Esta es su propia lengua, con una sintaxis y una gramática particular».

Durante el curso de formación, Mário recibió información sobre los servicios en línea disponibles para ayudar a personas que no pueden oír, por ejemplo para comprender mejor la información escrita. Mário decidió finalmente invertir en un ordenador portátil. «Ha sido lo mejor que he hecho nunca», dice. «Saber cómo usar un ordenador y moverme en Internet me ha abierto muchas puertas».

Un ritmo de vida frenético

Con los conocimientos adquiridos y una nueva confianza en sí mismo, Mário comenzó a solicitar trabajos en línea, y consiguió uno. Ahora trabaja en la empresa Brose como operador de una línea de montaje de automóviles. Brose es un consolidado fabricante de componentes para la industria automovilística. Las instalaciones de Bratislava producen ensamblajes para puertas de coches para la planta de Volkswagen tan solo a unos kilómetros de distancia.

Mário no es el único sordomudo en la línea de montaje de Brose, explica Ediltrúda Makarová, Directora de Recursos Humanos. «Mantenemos una política abierta para personas con discapacidad. Tenemos personas sordas y no sordas que dominan con soltura el lenguaje por señas y que pueden ayudar con la traducción cuando es necesario. De hecho Mário es un excelente comunicador, con o sin palabras. Todos conseguimos entendernos bien. Es un trabajador excelente y muy motivado, de ningún modo diferente al resto de las personas de la planta».

Se mire como se mire, puede decirse que Mário ha superado todas las previsiones en su contra, pero él no le da vueltas a su pasa-

do. Con 30 años, un buen trabajo y un sueldo competitivo se está construyendo una vida y un futuro mejores. Dice que le gustaría trasladarse a un piso más bonito y que está buscando novia para casarse. «¡Absténganse de presentarse las chicas que no cumplan los requisitos!».

«Las cosas han cambiado mucho para mí», dice. «Aprender a usar un ordenador fue una decisión acertada. Estoy contento de haber tenido la oportunidad de hacerlo».



¡Sonría y diga queso!



Los transeúntes que salen de la estación del ferrocarril de la ciudad de Hässleholm, en el sur de Suecia, pasan por delante de una elegante tienda de comestibles que exhibe un apetitoso surtido de quesos en la vitrina. «*Anne-Lie's Ost & Delikatess*», anuncia un colorido cartel. En su interior, *Anne-Lie Thuve* sonríe abiertamente cuando saluda a sus clientes y les sirve algún producto de su amplia gama de quesos especiales, té y cafés de excelente calidad, aceites importados o selecciones de galletas y chocolates.

Se ve rápidamente que esta tienda es el orgullo de Anne-Lie. «*La he diseñado yo misma, con alguna ayuda de mi hermana y mis amigas*», comenta. Todo en la tienda, desde el suelo a cuadros blancos y negros a las estanterías de madera pulida y las hileras de latas de colores atestiguan un meticuloso ojo por el detalle estético.

La tienda está convenientemente situada junto al apartamento que Anne-Lie comparte con sus dos hijas, Hanna de 17 años y Amanda de 16 años, y un gato gris llamado Fritz. «*La encontré por pura suerte, ¡como si estuviera predestinada a ello! Es mi sueño. Me siento muy satisfecha con mi vida ahora*», dice.

Esta mujer divorciada de 52 años abrió esta delicatessen en julio de 2008. Fue una decisión atrevida después de haber estado cinco años sin trabajar por baja de enfermedad a causa de agotamiento y depresión. Y lo que lo hizo posible, dice Anne-Lie, fue un proyecto de salud y rehabilitación destinado a mujeres desempleadas que hubieran trabajado previamente en servicios de asistencia, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo.

Tres décadas de servicio

Anne-Lie dejó la escuela a los 16 años y se pasó más de 30 años trabajando como cuidadora de enfermos psiquiátricos. Cuidaba de pacientes alcohólicos y esquizofrénicos, antes de aceptar un trabajo en el nuevo hospital de Hässleholm donde pasó a ocuparse de pacientes con demencia. En 1991 se casó y en los años siguientes nacieron Hanna y Amanda. Pero el matrimonio no fue como esperaba. Su marido era inestable y agresivo, dice Anne-Lie. Se cambió a un nuevo trabajo en la ciudad cercana de Bjärnum y tras un doloroso y difícil divorcio en 1994, dedicó los siguientes ocho años de su vida al trabajo y al cuidado de sus hijas.

Pero en 2002 el estrés pudo con ella. El trabajo por turnos y las diferencias con su jefe empeoraron la situación. «*Era demasiado*», explica Anne-Lie.

«Me siento realmente feliz ahora. Desearía que todos pudieran tener las mismas oportunidades que yo he tenido».

Comenzó a sufrir mareos y ataques de llanto, se volvió agresiva y gritaba a sus hijas. Se tomó un mes libre, pero después de estar quince días nuevamente en el trabajo tuvo que volver a marcharse con baja de enfermedad. «Estuve en la cama durante dos días sin hacer nada. Los médicos en Suecia lo llamaron depresión, pero me fue difícil aceptar este diagnóstico, he estado trabajando como cuidadora de pacientes psiquiátricos durante casi 30 años. No recibía ningún apoyo en mi trabajo, pero no era solo eso. Estaba en pleno período de crisis. Estaba muy enferma. No podía leer los periódicos, por ejemplo, y tenía que sujetarme mientras lavaba los platos. Me pasaba el tiempo llorando y me sentía muy enfadada. Durante el primer año de mi baja de enfermedad no hice nada: mandaba a las niñas a la escuela y después dormía».

Afortunadamente, Anne-Lie recibió mucho apoyo por parte de su familia. Visitaba a un consejero una vez cada dos semanas y le recetaron anti-depresivos. «No quería tomar medicación», admite, «pero el médico me explicó que mi cerebro no estaba produciendo un producto químico necesario. Todavía tomo pequeñas dosis; la apertura de la tienda ha sido estresante».

Una oferta que no pudo rechazar

Y después, al cabo de tres años, llegó una carta ofreciéndole una plaza en el programa Sustainable Health (Salud sostenible). «No me sentía en absoluto con fuerzas para ello», admite Anne-Lie. «Pero sabía que no podía rechazarlo», por lo que aceptó. El programa estaba diseñado específicamente para antiguas mujeres cuidadoras en baja de enfermedad a largo plazo, y ofrecía técnicas personalizadas y los conocimientos necesarios para encontrar un nuevo puesto en el mercado laboral. Siete comunidades locales tomaron parte en la selección de los candidatos que fueron elegidos entre varios antiguos empleados del servicio sanitario y social.

«No teníamos ningún plan predeterminado», dice el coordinador Per Larsson. «Trabajamos con cada persona individualmente y descubríamos qué era lo que realmente deseaban. Estoy convencido de que este es el motivo por el que fue tan bien. A medida que avanzaba vimos que se trataba de un buen proyecto y que no debería excluirse a los hombres, si bien la mayor parte de las personas en estos trabajos son mujeres». Desde 2005 a 2007, ayudó a 200 personas con muy diversas afecciones tanto físicas como psicológicas. «Nuestro ambicioso objetivo inicial era conseguir que un 70 % de las personas volvieran a trabajar o a estudiar», dice Per Larsson. «Nuestra cifra final alcanzó un 69 %. Fue fantástico. ¡Incluso aunque solo una persona hubiera tenido éxito hubiera merecido la pena! Muestra el poder que las personas tienen en su interior si se les da la oportunidad de desarrollarlo».

Per ha lanzado desde entonces un nuevo proyecto de rehabilitación. Y una de las participantes, Berith Eriksson, trabaja ahora en la tienda de Anne-Lie. Pasó 23 años en la asistencia sanitaria antes de cambiar de profesión. «Es una tienda preciosa», comenta. «Hemos sido muy buenas amigas, así que espero tener la oportunidad de poder quedarme».

«Es de verdad una historia bonita», añade Per. «A Anne-Lie le ha ido bien y ha abierto un negocio, y ahora ella ayuda a otros en la misma situación».

El tiempo lo cura todo

Anne-Lie está agradecida de que se le diera el tiempo necesario para rehacer su vida. «No todo el mundo lo entiende», explica. «Se tiende a meter prisa a la gente. Pero gracias al apoyo de la UE, los jefes de proyecto pudieron darme ese tiempo. Esta es la razón por la que hoy estoy aquí y me siento tan bien». Sus profundas creencias religiosas también le ayudaron en los días más negros. Solía tocar la guitarra en la escuela dominical local. «Le dije a Dios, lo pongo todo en tus manos. Y todo salió bien».

Empezando a pasos pequeños, uno a la vez, fue capaz de elaborar un plan comercial. «Incluso antes de enfermarme ya pensaba en el queso», dice sonriendo Anne-Lie. «Es una idea que he tenido hace mucho tiempo». Tras obtener la mitad del capital de una organización que ayuda a pequeños empresarios, fue capaz de conseguir un préstamo adicional del banco local. Durante un año trabajó en otra tienda de quesos en la ciudad de Kristianstad y aprendió todos los pormenores del negocio con su propietario, Tom Persson. Este le ayudó a crear una red de proveedores y a establecer contactos.

La tienda está sacando beneficios. «En las semanas antes de Navidad había cinco personas trabajando aquí», dice Anne-Lie con orgullo. Los pasajeros del tren se paran a comprar un pedazo de queso para el viaje o para llevárselo a casa. «Hago nuevos clientes todos los días». Es la única delicatessen de la ciudad y es necesario desplazarse un largo camino para encontrar productos similares. Deseaba crear un lugar bonito, donde los clientes se sintieran bienvenidos y así ha sido.

«Me siento realmente feliz ahora y disfruto siendo mi propio jefe», dice Anne-Lie. «Tengo numerosos amigos que han pasado por lo mismo que yo. Desearía que todos pudieran tener las mismas oportunidades que yo he tenido. El proyecto me ha ayudado mucho y me gustaría que todo el mundo en Suecia lo conociera».



Combatiendo la discriminación

El proyecto de integración de Estonia abre puertas



«El programa de formación ha hecho que la gente pueda llegar a pensar por sí sola, en lugar de buscar a otros que les ayuden», dice Messurme Pissareva. «No se nos decía lo que debíamos hacer, pero se nos hizo reflexionar sobre qué dirección tomar. No me resultó difícil aprender, porque quería saberlo todo. Ahora quiero aprender más».

Pequeña y dinámica, y vestida con un elegante traje de chaqueta entallado, Messurme es la directora general de una empresa inmobiliaria, Ida-Virumaa Kinnisvara, en Jõhvi en el norte de Estonia. Pero antes de embarcarse en 2004 en este programa de formación para la integración de personas no estonianas, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, su vida era muy diferente. Estaba en el paro, sola y frustrada.

Messurme creció en Dagestan en la Unión Soviética, en un pueblo de montaña cerca del mar Caspio, donde su familia tenía un viñedo. Hablaba el idioma local de Lesgin, que tiene un alfabeto cirílico e incorpora elementos del ruso y del turco.

Hace veinte años se trasladó a Estonia. Su hermano mayor había llegado al país como soldado con el ejército soviético, cuando los Estados bálticos todavía formaban parte de la Unión Soviética. Tras el servicio militar decidió quedarse y asentarse en la región para que Messurme, con 17 años, pudiera unírsele e ir a la escuela en Jõhvi. *«Me dijo que era un tipo de civilización totalmente distinto», recuerda. «En un principio pensaba volver a Dagestan cuando terminara mi educación escolar, pero conocí a mi marido».*

En lugar de ello consiguió un trabajo en una planta local de productos químicos en Jõhvi, donde ahora trabaja su marido para una empresa de fabricación de maquinaria. Se matriculó en un curso nocturno en Tallinn, donde estudiaba mecánica y construcción, y no se dejó intimidar por lo extraña que parecía esta elección para una joven en esta época. Pero el trabajo era duro, con turnos largos y agotadores, y cuando su segundo y su tercer hijo nacieron tomó la baja por maternidad y permaneció en casa para cuidarlos.

Al cabo de seis años de confinamiento en el hogar cuidando de su familia, comenzó a sentirse enormemente excluida y con falta de cualificaciones. *«Fue duro económicamente porque solo disponíamos de un ingreso, pero no sabía qué podía hacer para entrar nuevamente en el mercado laboral después de haber estado fuera durante tantos años».*

«Psicológicamente, el proyecto me enseñó a que puedo hacer cualquier cosa. Todo lo que desee es posible, si me concentro en ello».

Problemas con el idioma

Además de la falta de confianza en sí misma, el principal problema era lingüístico. Messurme había cursado sus estudios en ruso. Aproximadamente un cuarto de la población de Estonia es de origen ruso y Jõhvi que está en la frontera cuenta con numerosos hablantes de este idioma. En la escuela de Dagestan obtuvo buenas notas en ruso, pero al encontrarse entre nativos se dio cuenta de su falta de fluidez, y para colmo tampoco hablaba una palabra de estonio. «Si no hablas el idioma local es mucho más difícil comunicarse; por el contrario, cuantos más idiomas hables más se te abrirá el mundo», afirma.

La oficina de empleo local envió a Messurme a un proyecto cofinanciado por el FSE, dirigido por el centro de formación de Ontika. Aquí se le ofreció la oportunidad no solo de aprender el idioma sino también la historia y la cultura de Estonia, y adquirir además los conocimientos para elaborar un currículo, solicitar trabajos y preparar entrevistas. A través de debates, presentaciones de vídeo y digresiones con expertos que iban desde abogados a psicólogos, Messurme comenzó a recuperar gradualmente la confianza en sí misma.

Al cabo de tres meses aproximadamente, encontró trabajo en una librería donde posteriormente pasó a ejercer de responsable. «Mi objetivo era adquirir conocimientos para llegar más lejos», dice, por lo que comenzó a asistir a más cursos para mejorar sus competencias y se pasó al negocio de las inmobiliarias. Cuando su estonio sea perfecto piensa solicitar plaza para cursar una licenciatura en derecho en la Universidad de Tartu o Tallinn. «Siento que necesito saber más», afirma con entusiasmo.

Jõhvi es una ciudad muy diferente a Dagestan. Aunque Messurme echa de menos el buen vino de los viñedos de su padre, cuenta que se ha acostumbrado a beber café en Estonia. Ahora su rutina diaria comienza con una tranquila taza de café en la cocina de su casa, cuando sus tres hijos: Vladimir de 15 años, Jeugeni de 8 y Renat de 7 se han marchado a la escuela. Su trabajo empieza a las 10 de la mañana en una oficina cercana. Como directora de la empresa debe ocuparse de llevar la administración en su ordenador, tratar con los clientes y mostrarles las casas y los apartamentos en su registro. Sus funciones no se limitan a vender las propiedades. En Kivioli, a 30 kilómetros de Jõhvi, por ejemplo, su agencia traba-

ja con una empresa constructora que está convirtiendo un bloque de apartamentos de piedra tradicional en 44 pisos, además de habitaciones para dar alojamiento a personas que vienen a Kivioli a trabajar en la próspera fábrica de ropa.

Sin miedo al futuro

Messurme temía que cuando dejara el trabajo no pudiera encontrar otro. Pero el proyecto lo cambió todo. Ha aprendido a mirar hacia el futuro sin miedo. Cuando llegó a Jõhvi solo conocía a su hermano, ahora tiene un amplio círculo de amigos.

Lo más importante que ha conseguido ha sido su confianza en sí misma. «Psicológicamente, el proyecto me enseñó a que puedo hacer cualquier cosa, a que soy una luchadora. Todo lo que desee es posible, si me concentro en ello. Necesitaba un empujón para salir de la situación en la que me encontraba, y en el proyecto nos decían: "Tú puedes hacerlo", estaba segura de que conseguiría un trabajo porque nos hicieron sentirnos bien con nosotros mismos».

«Si quieres conseguir algo debes trabajar duro», confirma el coordinador del proyecto Eha Korkus. «Messurme es uno de los mejores ejemplos. Era un grupo de personas maravillosas. Nos dijeron que si un 30 % de las personas conseguían un trabajo sería un buen resultado, pero al final un 60 % del grupo consiguió integrarse. Los resultados fueron del todo inesperados y estamos muy contentos. Ahora tenemos en marcha otro proyecto y plazas de trabajo a la espera de ser ocupadas».

Eha también cree que los profesores se beneficiaron tanto como los alumnos. «No todos los estonios simpatizan con los rusos», explica. «Tuvimos que cambiar nuestras actitudes, pero no todo el mundo puede hacerlo».



Entrar a formar parte de la mano de obra



Originario de Camerún, *Serge Mbami* se trasladó a Irlanda en 2001. «*En mi país la vida es dura y es difícil salir adelante*», dice. «*Buscaba una vida mejor*».

Sin embargo, en un principio le fue imposible obtener trabajo. «*Me fue difícil encontrar empleo*», dice este hombre de 38 años. «*Era frustrante. Trabajé como voluntario enseñando a niños, pero no recibía ninguna remuneración*». Para mantenerse a sí mismo y a su hijo pequeño, Ryan, dependía de la ayuda del gobierno. «*Deseaba hacer algo más*», dice. «*Decidí que necesitaba formación para potenciar mis oportunidades*».

En 2003 comenzó una diplomatura en logística y gestión de la cadena de suministro en el Irish Institute of Purchasing and Materials Management (Instituto irlandés de gestión de compra y materiales). «*Tenía un poco de experiencia en este área y sabía que este tipo de trabajo me convendría*», añade. «*Soy multitareas por naturaleza, hablo varios idiomas y trabajo bien bajo presión*».

El curso de tres años cubría logística, almacenamiento, aprovisionamiento y gestión de la cadena de suministro. No obstante, todavía le fue difícil obtener un empleo al finalizar los estudios. «*Incluso con un diploma me costaba encontrar trabajo porque carecía de experiencia en este área. En Irlanda es muy importante*».

Prácticas laborales

Fue entonces cuando oyó hablar de la formación que impartía FÁS (Organismo nacional irlandés de formación y empleo). «*Era justo lo que estaba buscando*», dice Serge. El curso, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, comprendía 22 semanas de estudio presencial seguidas de prácticas en empresas.

Serge obtuvo un título profesional reconocido, el certificado avanzado del FETAC nivel 6 en logística de la cadena de suministro (level 6 FETAC Advanced Certificate in Supply Chain Logistics) y, lo más importante, realizó prácticas durante 16 semanas en Ser-Com Solutions, una filial de DCC en Limerick especializada en el aprovisionamiento, logística, almacenamiento y distribución de productos electrónicos, de telecomunicación y bienes no perecederos integrados en todo el mundo. La empresa actúa como socio

«Puedo enviarles dinero y esto les es de gran ayuda allí. Me siento más seguro y puedo estar tranquilo sin preocuparme de qué nos deparará el futuro».

mundial de abastecimiento y gestión de la cadena de suministro de muchas de las empresas de telecomunicaciones y tecnología más importantes de mundo, así como de distribuidores y minoristas.

Tras completar el curso se le ofreció un puesto permanente en la empresa. *«Comencé varios proyectos durante las prácticas y puse en marcha un nuevo contrato con una empresa estadounidense que deseaba estar presente en Irlanda y Europa. La empresa me ofreció un puesto para continuar con el trabajo».*

Su trabajo actual abarca todos los aspectos de la logística desde la concesión de licencias hasta el transporte, la producción, el almacenamiento y la entrega final. *«Estoy adquiriendo experiencia internacional»*, explica. *«Trato con clientes de países de Europa, Oriente Medio y África. Me encanta trabajar en esta empresa. Es estupendo formar parte de un equipo».*

«Conseguir un puesto de trabajo permanente ha supuesto una gran diferencia», dice Serge, y ha mejorado su calidad de vida enormemente. Esta mayor seguridad significa que no tiene que preocuparse por no ser capaz de mantener a su hijo y puede ayudar a su familia que reside en Camerún. *«Puedo enviarles dinero y esto les es de gran ayuda allí. Me siento más seguro y puedo estar tranquilo sin preocuparme de qué nos deparará el futuro»*, añade.

«Disfruto de la vida en Irlanda ahora. Es un país muy acogedor», apunta. *«Los irlandeses son gente muy amena. Es imposible sentarse junto a un irlandés y no entablar una conversación. Aunque llueve mucho»*, dice riendo.

Aprovecha su tiempo libre para estar en forma, ir al gimnasio y correr. *«Me gusta ver partidos de fútbol»*, comenta. *«Soy del Arsenal»*. No obstante, Serge dice que no tiene la intención de dormirse en los laureles y que va a proseguir con sus estudios. *«Me gustaría conseguir un poco más. Quiero que mi hijo se sienta orgulloso de mí».*

Una habitación en lo alto



«Adoro mi trabajo porque me brinda estabilidad y la oportunidad de aprender nuevas cosas», dice [Amparo Navaja Maldonado](#), de Sevilla, España.

Hablando en el vestíbulo del selecto hotel donde trabaja, esta mujer de 30 años se muestra positiva y satisfecha. No obstante, no hace mucho su situación era totalmente diferente. Al haber abandonado la escuela al final de la enseñanza obligatoria con muy pocas cualificaciones, el único empleo que podía encontrar era trabajo irregular, limpiando oficinas. «*Mi vida se había quedado estancada*», dice. «*En realidad no tenía nada estable, solo trabajos de limpieza de vez en cuando. Conseguía un contrato de dos meses aquí, o unos pocos días allí, pero durante largos períodos estaba en el paro*».

Amparo creció en una familia numerosa de origen gitano. Sus padres se habían ganado la vida vendiendo fruta de mercado en mercado y la vida que ella había conocido había sido difícil y con muy poca seguridad. Cuando ella y su marido, Juan Manuel Gallego, tuvieron a su primer hijo, Marco, hace justo cinco años, empezó a darse cuenta de que quería más seguridad para ella y su propia familia. «*Quería hacer algo diferente y cambiar mi situación*», cuenta. «*Deseaba tener una profesión y ser capaz de mantener a mi familia*».

Sin ninguna entrada de ingresos fijos, la joven familia debía permanecer en la casa de los padres de ella junto con sus cuatros hermanos, por lo que vivían bastante apiñados. «*Fue difícil. Vivía con mis padres, con un bebé y mi marido*», dice. «*No teníamos intimidad y esto creó tensiones en nuestra relación*».

Apoyo personalizado

La ayuda llegó cuando oyó hablar del curso de formación Acceder a través de una oficina de empleo local. El curso, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, aspiraba a luchar contra la discriminación que padecían las comunidades gitanas y a ayudar a las personas a recibir la formación y enseñanza necesarias para conseguir un empleo fijo. Ha estado funcionando desde el año 2000 y en sus primeros seis años ha ayudado a más de 30 000 personas a conseguir contratos de trabajo en toda España.

«Mi vida se ha transformado por completo, gracias a que ahora tengo una nómina, he podido conseguir una hipoteca».

El curso les permite obtener los conocimientos y la experiencia que necesitan para poder acceder a las oportunidades laborales mediante programas de formación flexibles. Los cursos combinan los conocimientos prácticos y teóricos, y se adaptan a las necesidades individuales. Amparo se formó como camarera de hotel e hizo las prácticas en un hotel de Sevilla. «El curso me dio más cualificaciones para ayudarme a encontrar un trabajo», dice.

Pero aún más importante, continúa, la formación aumentó su autoestima y la confianza en sí misma. «Me di cuenta de que tenía más opciones. Me abrió muchas puertas».

Trabajo de supervisión

Muy pronto, tras finalizar el curso en 2004, consiguió un trabajo como camarera de hotel con un contrato fijo. Cuatro años más tarde se cambió a uno de los hoteles más grandes de la ciudad donde tiene un trabajo permanente y ha sido ascendida al puesto de supervisora.

Ahora está a cargo de un pequeño equipo de camareras de hotel, asigna los turnos de trabajo y se asegura de que se mantengan los estándares. Amparo dice que una de las cosas que más aprecia de su trabajo son sus colegas: «Es estupendo trabajar como parte de un equipo de profesionales».

A nivel personal, la estabilidad de su puesto en el hotel ha permitido a esta joven pareja comprar su propia casa. Con el nacimiento del último miembro de la familia, Adrian, a principios de 2008, este cambio en sus vidas ha llegado justo a tiempo. «Mi vida se ha transformado por completo, gracias a que ahora tengo una nómina, pude conseguir una hipoteca», dice Amparo. «Ahora tenemos nuestra propia casa y coche, y disfrutamos de una seguridad económica».

Valiéndose por sí mismo



Cuando *Abshir Abukar* comenzó a trabajar en uno de los centros de jardinería más grandes de Suecia, no sabía mucho de plantas ni de herramientas, y además era alérgico al polen. Pero aprendió rápido y ahora realiza muy diversas funciones como gestionar las existencias, atender a los clientes y trabajar en un equipo. De hecho, este ha resultado ser un trabajo excelente para este hombre de 25 años.

Abshir tenía 17 años cuando su familia dejó Etiopía en 2002 para trasladarse a Malmö en Suecia. Dada su personalidad activa y alegre quería participar plenamente en la vida de su nuevo país de adopción. Sin embargo, le resultó difícil en un principio. *«Fue un verdadero choque cultural»*, cuenta. *«Todo era diferente de lo que había imaginado y me sentí como un intruso. Muchas cosas resultaban difíciles de entender»*.

Inicialmente se matriculó en una escuela de idiomas para aprender sueco y su padre, un profesor que se había trasladado a Suecia cinco años antes que el resto de la familia, quería que continuara sus estudios. *«Pero yo no quería hacerlo. Me hubiera supuesto tener que empezar el sistema educativo desde el principio»*, dice Abshir. *«Esto causó tensión entre nosotros»*. El choque de culturas entre los orígenes musulmanes estrictos de su familia y la sociedad más liberal a la que Abshir estaba intentando acceder no hizo más que empeorar la situación.

Él quería ser independiente y valerse por sí mismo. *«Pero no sabía cómo obtener un empleo ni nada de eso»*, dice. Consiguió algunos trabajos ocasionales como limpiador y fue cuidador de niños discapacitados. *«Realicé actividades de este tipo durante dos años y medio a tiempo parcial, pero no ganaba suficiente dinero»*, cuenta.

Al no tener una ocupación estable, no podía permitirse marcharse de casa y vivir por su cuenta. *«Todavía me mantenían mis padres»*. Y con diez hermanos y hermanas más pequeños, vivíamos todos un poco apiñados. *«También tenía una novia en aquel momento y necesitaba más espacio»*, dice. En una ocasión, incluso recurrió a la despensa de la tienda de su madre para dormir.

«Fue un verdadero choque cultural. Todo era diferente de lo que había imaginado y me sentí como un intruso. Muchas cosas resultaban difíciles de entender».

Aprendizaje de conocimientos valiosos

Un programa para jóvenes, New City (Nueva ciudad), le ayudó a cambiar su vida. Dirigido por una organización comunitaria local, Drömmarnas Hus, y cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, el proyecto ofrece asesoramiento, formación y actividades culturales y de autodesarrollo a personas que no han conseguido integrarse plenamente en la sociedad.

A lo largo del programa, Abshir recibió formación laboral y aprendió habilidades prácticas y a cómo presentarse. También consiguió prácticas en un centro de jardinería que le llevó a conseguir un puesto permanente. *«Me encanta mi trabajo», dice. «En especial ocuparme de los clientes y trabajar como parte de un equipo».*

Su propio hogar

Pudo conseguir su propio piso y ha aprendido a ser más independiente. *«Muchas cosas han cambiado gracias al curso», dice. «Tengo mi propia casa. También he obtenido el permiso de conducir y tengo un coche».* Fuera del trabajo, su vida social es muy activa. El baile y los deportes son sus mayores aficiones, juega al fútbol habitualmente y practica salsa hasta tres veces por semana.

Abshir está ahora plenamente satisfecho con su vida. *«Y también me llevo mucho mejor con mis padres. Incluso mi padre está contento».* La seguridad que Abshir ha conseguido al obtener un trabajo permanente le permite planificar su futuro. Él y su novia Shanka están pensando en casarse el próximo año. *«Y luego quiero comenzar una familia. Una grande», anuncia.*



El conocimiento es autonomía



De pequeña, *Khadija Majdoubi* no soñaba con otra cosa que tener su propio salón de peluquería. Durante un tiempo su deseo se vio cumplido en su Marruecos natal, pero cuando se trasladaron a los Países Bajos, su vida cambió trágicamente. Su marido falleció cuando estaba embarazada y a la espera de gemelos. La conmoción fue tremenda y los bebés nacieron prematuramente. Pasó los siguientes años ocupándose de sus hijos y cuidando de los niños de sus amigas.

Con una familia que mantener y todavía adaptándose a la vida en un nuevo país, Khadija se veía obligada a depender de la ayuda estatal. Con conocimientos básicos de neerlandés, le resultaba difícil encontrar hasta el trabajo más simple, no digamos ya abrir su propio negocio.

El camino hacia la recuperación

«No es fácil criar a los hijos uno solo», dice Khadija. «Mis días estaban tan llenos que no tenía tiempo para nada más. Para empezar, encontrar un trabajo era un verdadero problema».

En la oficina de servicios sociales local, Khadija oyó hablar de un curso de formación gratuito para mujeres desempleadas, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo. «El curso me ayudó a hacer realidad mi sueño, empezando por mejorar mis conocimientos lingüísticos», explica. «Fue sumamente importante para mí y me ayudó a sentirme mucho mejor conmigo misma».

VONK es un centro de educación y trabajo para mujeres que viven en el distrito de Zeeburg de Amsterdam. El programa ayuda a mujeres independientemente de su nivel de educación, experiencia u origen. Proporciona información y recomendaciones, y les ayuda a encontrar un trabajo, a obtener formación y prestaciones sociales. Más concretamente, proporciona apoyo para integración y bienestar. VONK también coopera con otras agencias neerlandesas y locales, con organizaciones de mujeres e instituciones de servicios sociales.

«Era peluquera antes, cuando vivía en Marruecos. Pero nunca pensé que pudiera llegar a ser peluquera aquí y abrir mi propio negocio».

Sentirse bien con uno mismo

Uno de los obstáculos más difíciles a los que se tienen que enfrentar las mujeres tras largos períodos de desempleo es la falta de confianza. Por consiguiente, el curso incluía sesiones específicamente dirigidas a desarrollar la autoestima y la autoafirmación.

«Aprendí a comunicarme mejor», dice Khadija, «y comprendí mejor cómo funcionan las cosas cuando se va a abrir un negocio. Lo primero que tenía que hacer era encontrar un trabajo. Me había hecho dependiente de otras personas. Necesitaba valerme por mí misma».

El personal de VONK acompañó a Khadija en su búsqueda de trabajo, y con el apoyo y el aliento que recibió de amigos y familiares, encontró un empleo en una peluquería local. *«Las personas que vi en relación con los trabajos se mostraban reticentes en un principio», explica. «No soy de aquí y mi aspecto es diferente, además no era capaz de expresarme en el modo en que me hubiera gustado. La gente de VONK me ayudó a meter la cabeza».*

«Nunca pensé que fuera capaz de hacer esto»

Cuando comenzó a trabajar, Khadija consiguió ahorrar algún dinero. Al final contaba con lo suficiente para cumplir el sueño de su infancia. En abril de 2009 abrió su propia peluquería no lejos de su casa en Amsterdam. *«Era peluquera antes», explica, «cuando vivía en Marruecos. Es lo que me gusta hacer y lo que se me da bien. Pero nunca pensé que pudiera llegar a ser peluquera aquí y abrir mi propio negocio».*

Khadija dice que el curso de formación de VONK y el apoyo individual ayudaron a que se encontrara a sí misma y a mejorar su vida y la de su familia. *«Estoy muy contenta de haber hecho el curso», dice. «Esta es la razón que explica que esté hoy aquí».*



Fortaleza en la diversidad



Nacida en Esslingen, cerca de Stuttgart, *Cornelia Schultheiss* estudió lingüística y después entró a trabajar en una fábrica de automóviles líder mundial en Berlín. Inicialmente contratada como traductora, Cornelia se distinguió por sugerir y desarrollar su propio servicio especializado en la empresa, que ofrecía una exclusiva formación «*intercultural*» para ayudar al personal de las oficinas repartidas por todo el mundo a trabajar en colaboración.

«*Europa es una encrucijada de caminos para muchas personas y culturas*», dice. «*Es una fuente de oportunidades, pero también un reto*». Al trabajar en una empresa grande y variada, Cornelia se dio cuenta de que el trabajo en equipo implicaba mucho más que simplemente hacer pedidos. «*Personas de diferentes países y culturas tienen costumbres y expectativas distintas, y no siempre se entienden unos a otros, incluso cuando hablan el mismo idioma*».

Desafortunadamente, la empresa para la que trabajaba sufrió cambios drásticos y en 2007 la reestructuración hizo que tuviera que elegir entre mantener su trabajo o permanecer en su ciudad favorita. Optó por Berlín, donde había vivido con su pareja durante 15 años.

«*Fue una decisión difícil*», dice. «*Dejar mi trabajo suponía empezar una nueva profesión, encontrar algo que hacer*». Decidió intentar establecer su propio negocio como tutora y formadora intercultural, y aunque era consciente de que había mercado para sus conocimientos especializados, no sabía cómo explotarlo, dado que no tenía ninguna experiencia en la creación de una empresa.

Asesoramiento específico

El proyecto Human Venture II, cofinanciado por la Unión Europea a través del Fondo Social Europeo, le brindó los conocimientos necesarios para abrir un negocio y le proporcionó asesoramiento específico sobre normas y reglamentaciones comerciales.

El programa, que abarcó desde agosto de 2006 a septiembre de 2008, aspiraba a mejorar las aptitudes de los participantes para crear su propio negocio e incluía debates, talleres y sesiones de formación. Las actividades que cubrían diversos temas relacionados con la constitución de una empresa ayudaron a Cornelia a preparar la puesta en marcha de su empresa. «*Obtuve una enorme*

«Mis talleres interculturales se centran en desarrollar un ambiente de trabajo eficaz y seguro, que permita crear vínculos entre las diferentes tradiciones y estilos de comunicación».

cantidad de información en temas con los que no estaba muy familiarizada», dice. «De este modo, pude evitar encontrarme con posibles obstáculos. Y también disfruté plenamente de la experiencia y de la oportunidad de crear una red de contactos con los otros participantes».

En la actualidad, Cornelia dirige una próspera consultoría, que ofrece sus servicios altamente especializados a personas de diferentes orígenes étnicos y culturales, y les ayuda a actuar al unísono, compartir experiencias y entenderse mejor. *«Minimizamos las pérdidas ocasionadas por “fricción intercultural”», dice. «Los equipos conectan y son capaces de trabajar con mayor eficacia».*

Los clientes de Cornelia incluyen personas y grupos que trabajan o viven en entornos internacionales, como India, Rusia, Japón o Alemania, entre otros muchos.

«Mis talleres interculturales y sesiones de formación y capacitación se centran en desarrollar un ambiente de trabajo eficaz y seguro que permita crear vínculos entre las diferentes tradiciones, estilos de comunicación y demás, y crear sinergias beneficiosas», explica. Algunos días Cornelia trabaja en la oficina, tan solo a una puerta de distancia de su piso en el histórico Berlín occidental. Otras veces se desplaza adonde se hallan sus clientes: en Berlín, en Alemania, por toda Europa o en algún lugar del mundo.

«No podría haber conseguido nada de esto sin la ayuda que he recibido», dice. «La formación que obtuve a través del Fondo Social Europeo me ha enseñado a prepararme y a trabajar independientemente, y he aprendido además mucho sobre mí misma. Ha sido una gran experiencia».



Índice alfabético de temas

A	
Aalborg (Dinamarca)	52-53
Aarhus (Dinamarca)	104-105
Abuelos	24-25, 42-43, 52-53, 126-127
Accidentes y enfermedades	38-39, 40-41, 42-43, 44-45, 46-47, 48-49, 52-53, 58-59, 68-69, 112-113, 118-119
Actividades adecuadas para la familia	24-25, 26-27, 32-33, 42-43, 68-69, 72-73
Aerodeslizador	66-67
África	128-129, 130-131
Agricultura	46-47, 70-71, 72-73, 76-77, 98-99
Albañilería	84-85
Alcoholismo	38-39, 108-109, 114-115, 118-119
Alemania	90-91, 132-133
Amsterdam (Países Bajos)	130-131
Ancianos	24-25, 56-57, 58-59
Antropología	94-95
Apicultura	70-71
Arquitectura	68-69
Artesanías	10-11, 28-29, 34-35, 58-59, 80-81, 94-95, 96-97
Asesoramiento/capacitación para la vida	58-59, 80-81, 82-83, 104-105, 114-115, 118-119, 122-123, 130-131, 132-133
Asia	16-17
Asistentes/trabajadores sociales	38-39, 58-59, 82-83, 112-113, 128-129
Astilleros	40-41
Atención domiciliaria – ancianos	58-59
Atención sanitaria	24-25, 48-49, 52-53, 58-59, 118-119
Austria	26-27, 56-57
Automóviles/fabricación de automóviles	30-31, 54-55, 86-87, 90-91, 100-101, 116-117, 132-133
Autoridades locales	12-13, 118-119
B	
Baja por maternidad	34-35
Becas	94-95, 100-101
Bélgica	72-73, 86-87
Beneficios sociales	14-15, 40-41, 52-53, 58-59, 84-85, 124-125, 130-131
Berlín (Alemania)	132-133
Bibliotecas y librerías	44-45, 54-55, 56-57, 94-95, 122-123
Bolonia (Italia)	112-113
Braille	44-45
Bratislava (Eslovaquia)	34-35, 116-117

Bucarest (Rumanía)	94-95
Bulgaria	58-59, 88-89
C	
Cárcel	112-113, 114-115
Carpintería	62-63, 66-67, 86-87, 84-85
Ceguera	44-45
Centros de cuidado diurno/ guarderías	24-25, 26-27, 58-59
Chichester (Inglaterra)	68-69
Chipre	24-25, 82-83
Ciencias	102-103
Ciudades	10-11, 14-15, 16-17, 20-21, 26-27, 30-31, 34-35, 40-41, 44-45, 48-49, 52-53, 56-57, 60-61, 66-67, 82-83, 104-105, 112-113, 114-115, 116-117, 126-127, 130-131, 132-133
Clermont-Ferrand (Francia)	20-21
Comercio al por menor	10-11 20-21, 82-83, 88-89, 110-111, 112-113, 118-119, 128-129
Comunidades rurales	24-25, 28-29, 46-47, 76-77, 68-69, 70-71, 72-73, 74-75, 94-95, 98-99
Conciliación del trabajo y la vida familiar	26-27, 32-33, 34-35, 56-57, 86-87
Conducción	12-13, 30-31, 42-43, 46-47, 52-53, 82-83, 128-129
Confianza en sí mismo	34-35, 46-47, 52-53, 54-55, 68-69, 82-83, 90-91, 102-103, 104-105, 114-115, 116-117, 122-123, 126-127, 130-131
Conocimientos informáticos	30-31, 32-33, 40-41, 44-45, 54-55, 56-57, 58-59, 60-61, 80-81, 90-91, 102-103, 110-111, 116-117
Constitución de redes	68-69, 74-75, 132-133
Construcción	62-63, 68-69, 74-75, 86-87, 84-85, 122-123
Contabilidad	60-61, 82-83, 88-89
Control de la ira	82-83
Cooperativas	38-39, 76-77, 112-113
Corfú (Grecia)	38-39
Correos y telecomunicaciones	48-49, 124-125
Cría de animales	46-47, 70-71, 72-73
Cuidado de los niños	26-27, 32-33, 86-87, 84-85
Cultivo de frutales	76-77
Currículos/solicitudes de trabajo	40-41, 54-55, 56-57, 90-91, 122-123, 130-131
D	
Delincuencia	108-109, 112-113, 114-115
Deporte	14-15, 20-21, 66-67
Depresión	14-15, 46-47, 48-49, 58-59, 74-75, 108-109, 112-113, 114-115, 118-119
Desempleo	54-55, 90-91, 132-133
Deudas	38-39, 112-113
Dificultades de aprendizaje	12-13, 46-47

Dinamarca		52-53, 104-105
Discapacidad	40-41, 42-43, 44-45, 48-49, 52-53, 58-59, 116-117	
Discriminación	56-57, 122-123, 126-127, 130-131	
Distribución de gasolina		88-89
Dolor de espalda		48-49, 52-53
Drogas	38-39, 108-109, 112-113, 114-115	
Dublín (Irlanda)		14-15
E		
Educación	12-13, 26-27, 46-47, 56-57, 72-73, 94-95, 100-101, 102-103, 104-105, 108-109, 122-123, 128-129	
Educación permanente	10-11, 54-55, 56-57, 68-69, 84-85, 98-99, 102-103	
Educación superior/universidad	10-11, 70-71, 84-85, 96-97, 102-103, 108-109, 124-125	
Embarazo en la adolescencia		14-15 38-39, 112-113
Empresarios/PYME	16-17, 18-19, 20-21, 28-29, 30-31, 34-35, 60-61, 66-67, 68-69, 70-71, 72-73, 74-75, 76-77, 96-97, 104-105, 118-119, 130-131, 132-133	
Energía solar		100-101
Enseñanza	14-15, 26-27, 34-35, 72-73, 102-103, 104-105, 124-125, 128-129	
Escocia		114-115
Escuela	10-11, 12-13, 42-43, 46-47, 72-73, 98-99, 108-109, 128-129	
Escuela especial		12-13, 42-43, 44-45, 116-117
Eslovaquia		34-35, 116-117
Eslovenia		46-47, 108-109
España		74-75, 126-127
Estados Unidos		96-97
Estonia		66-67, 122-123
Estrés/agotamiento		24-25, 40-41, 82-83, 118-119
Explotaciones agrícolas		46-47, 70-71, 72-73, 76-77, 84-85, 98-99
F		
Fabricación	16-17, 42-43, 54-55, 74-75, 86-87, 88-89, 90-91, 100-101, 116-117	
Familias monoparentales		14-15, 118-119, 130-131
Fe religiosa		118-119, 128-129
Finanzas y administración	18-19, 20-21, 30-31, 56-57, 60-61, 66-67, 98-99, 104-105, 110-111, 112-113, 118-119, 122-123, 124-125	
Finlandia		28-29, 96-97
Flandes (Bélgica)		86-87
Florista		10-11
Fontanería		62-63
Forma física y bienestar	14-15, 18-19, 20-21, 28-29, 48-49, 86-87, 118-119	

Formación	10-11, 14-15, 16-17, 34-35, 38-39, 40-41, 42-43, 44-45, 46-47, 48-49, 52-53, 54-55, 56-57, 62-63, 68-69, 70-71, 74-75, 76-77, 80-81, 82-83, 84-85, 86-87, 88-89, 90-91, 96-97, 104-105, 110-111, 112-113, 114-115, 116-117, 122-123, 124-125, 126-127, 128-129, 132-133
Francia	10-11, 20-21
G	
Galardones	68-69
Gdansk/Gdynia (Polonia)	40-41
Gente joven	10-11, 12-13, 14-15, 16-17, 18-19, 20-21, 30-31, 44-45, 46-47, 94-95, 108-109, 128-129
Gestión	54-55, 56-57, 66-67, 74-75, 80-81, 88-89, 122-123
Gestión del agua	32-33
Granja educativa	72-73
Grecia	38-39, 110-111
H	
Hässleholm (Suecia)	118-119
Helsinki (Finlandia)	96-97
Hoteles/pensiones	28-29, 68-69, 126-127
Hungría	42-43, 84-85
I	
Idiomas	12-13, 42-43, 48-49, 66-67, 102-103, 116-117, 122-123, 128-129, 130-131, 132-133
Igualdad de sexos	24-25, 26-27, 28-29, 30-31, 32-33, 34-35, 130-131
Importación y exportación	16-17, 124-125
Inclusión social/integración	38-39, 42-43, 44-45, 58-59, 80-81, 84-85, 108-109, 110-111, 112-113, 114-115, 116-117, 118-119, 122-123, 124-125, 126-127, 128-129, 130-131
Industria de la seguridad	40-41
Ingeniería	74-75, 88-89, 90-91, 100-101, 108-109, 122-123
Inmobiliaria/bienes inmuebles	74-75, 122-123
Innovación	28-29, 30-31, 60-61, 66-67, 68-69, 74-75, 76-77, 100-101
Insomnio	86-87
Intercambio internacional	16-17, 76-77, 80-81, 86-87, 94-95, 124-125, 132-133
Interpretación	104-105
Inversiones e impuestos	30-31, 66-67, 118-119
Investigación y desarrollo	26-27, 86-87, 94-95, 100-101, 102-103
Irlanda	14-15, 124-125
Italia	100-101, 112-113
J	
Jardinería	10-11, 12-13, 38-39, 42-43, 56-57, 128-129
Jubilación	48-49, 52-53, 58-59

L	
Larnaka (Chipre)	82-83
Letonia	44-45, 70-71
Limerick (Irlanda)	124-125
Limpieza	12-13, 24-25, 48-49, 126-127, 128-129
Lituania	60-61, 102-103
Ljubljana (Eslovenia)	108-109
Logística	54-55, 76-77, 124-125
Luxemburgo	12-13, 48-49
M	
Magdeburg (Alemania)	90-91
Malmoe (Suecia)	128-129
Malta	62-63, 80-81
Mantenimiento del paisaje	62-63
Mascotas	10-11, 48-49, 56-57, 58-59, 86-87, 112-113, 118-119
Medio ambiente	20-21, 28-29, 56-57, 58-59, 62-63, 68-69, 70-71, 72-73, 98-99
Medios de información y comunicación	30-31, 54-55, 56-57, 62-63, 66-67, 96-97, 102-103
Mercadotecnia	16-17, 20-21, 56-57, 66-67, 68-69, 98-99
Migración	12-13, 48-49, 90-91, 122-123, 124-125, 128-129, 130-131
Minería	108-109
Minorías étnicas	12-13, 48-49, 94-95, 84-85, 122-123, 124-125, 126-127, 128-129, 130-131
Moda y sastrería	18-19, 116-117, 112-113
Multiculturalismo	12-13, 122-123, 132-133
Música	38-39, 44-45, 62-63, 84-85, 96-97, 104-105, 118-119
N	
Negocio familiar	28-29, 52-53, 68-69, 72-73, 74-75, 76-77, 98-99
Niños	14-15, 24-25, 26-27, 32-33, 34-35, 38-39, 40-41, 42-43, 52-53, 66-67, 68-69, 70-71, 72-73, 80-81, 82-83, 84-85, 86-87, 88-89, 98-99, 118-119, 122-123, 124-125, 126-127, 130-131
Nuevos conocimientos	10-11, 12-13, 14-15, 20-21, 42-43, 48-49, 54-55, 56-57, 60-61, 62-63, 80-81, 82-83, 86-87, 88-89, 90-91, 98-99, 110-111, 112-113, 116-117, 122-123, 124-125, 126-127, 128-129, 130-131, 132-133
O	
Oporto (Portugal)	16-17
P	
Países Bajos	32-33, 130-131
Paro	Paro 40-41, 42-43, 46-47, 52-53, 56-57, 62-63, 70-71, 82-83, 86-87, 90-91, 114-115, 118-119, 122-123, 126-127, 130-131
Parto	130-131
Películas	96-97

Peluquería	130-131
Periodismo	30-31
Planes comerciales	18-19, 20-21, 30-31, 70-71, 118-119
Pobreza	14-15, 38-39, 40-41, 82-83, 84-85, 112-113, 126-127
Política local	98-99
Polonia	30-31, 40-41
Portugal	16-17, 98-99
Poznań (Polonia)	30-31
Prácticas laborales	12-13, 80-81, 90-91, 100-101, 124-125, 128-129
Productos orgánicos/ comercio justo	18-19, 68-69, 70-71
Productos químicos	58-59, 70-71, 98-99, 122-123
Publicaciones	56-57, 58-59, 94-95
Publicidad y promoción	30-31, 66-67, 68-69, 80-81
Pueblos	12-13, 56-57, 72-73, 98-99
R	
Recaudación de fondos (fines benéficos)	56-57
Rehabilitación	38-39, 108-109, 112-113, 118-119
Reims (Francia)	10-11
Reino Unido	68-69, 114-115
República Checa	18-19, 54-55
Restauración	18-19, 28-29, 42-43, 68-69, 82-83, 84-85
Riga (Letonia)	44-45
Roma	84-85, 126-127
Rumanía	76-77, 94-95
Ruptura familiar/pérdida	10-11, 24-25, 38-39, 52-53, 56-57, 86-87, 108-109, 110-111, 112-113, 116-117, 118-119, 130-131

S	
Salarios	12-13, 38-39, 40-41, 58-59, 80-81, 84-85
Salud mental	38-39, 46-47, 118-119
Seguridad e higiene	38-39, 48-49, 52-53, 58-59, 72-73, 84-85
Seguros	76-77
Servicio militar	82-83, 84-85, 110-111, 122-123
Servicios en línea	30-31, 116-117
Sevilla (España)	126-127
Silvicultura	98-99
Sin hogar	112-113
Soldadura y metalurgia	54-55, 62-63, 74-75
Sordera	42-43, 116-117
Suecia	118-119, 128-129
Szekszárd (Hungría)	42-43
T	
Tallinn (Estonia)	66-67
Teatro	104-105
Tecnología	76-77, 88-89, 100-101, 110-111, 124-125
Teletrabajo	32-33
Textiles	16-17, 34-35, 54-55, 88-89
Trabajadores de mayor edad	48-49, 52-53, 54-55, 56-57, 58-59, 60-61, 62-63, 80-81, 98-99
Trabajo autónomo/asesoría	16-17, 90-91, 96-97, 132-133
Trabajo de oficina	32-33, 56-57, 60-61
Trabajo flexible	24-25, 26-27, 32-33, 68-69, 70-71, 82-83
Trabajo por turnos	52-53, 82-83, 86-87
Trabajos eléctricos	62-63
Transporte	30-31, 52-53, 88-89
Trastornos alimenticios	38-39
Tratamiento médico	38-39, 40-41, 42-43, 48-49, 86-87, 112-113, 118-119
Turismo y negocios ecológicos	20-21, 68-69
Turismo y ocio	14-15, 20-21, 28-29, 30-31, 66-67, 68-69, 72-73, 76-77, 94-95
Tutoría	46-47, 66-67, 68-69, 118-119

U		
Umbría (Italia)		100-101
Unión Soviética		122-123
Universidad	16-17, 26-27, 44-45, 54-55, 56-57, 58-59, 60-61, 66-67, 88-89, 90-91, 94-95, 98-99, 100-101, 102-103, 104-105, 108-109	
V		
Valonia (Bélgica)		72-73
Viajes	56-57, 80-81, 94-95, 96-97, 112-113, 132-133	
Videojuegos		12-13
Viena		26-27, 56-57
Vilnius (Lituania)		60-61
Violencia doméstica		38-39, 118-119
Violencia en el lugar de trabajo		52-53
Vratsa (Bulgaria)		58-59
Z		
Zalaegerszeg, Hungría		84-85

Lista de proyectos de inversión en las personas

Gente joven

Francia (Audrey Libres)

Título: **Ecole de la deuxième chance (Escuela de segunda oportunidad)**

Período: 2002–2009

Presupuesto: 1 027 208 EUR

Participantes: 650 – 700 anualmente

Luxemburgo (Bruno de Almeida Aveiro)

Título: **Liewenshaff project (Päerd's Atelier asbl) (Proyecto Liewenshaff [Taller de Päerd asbl])**

Período: curso de tres años

Presupuesto: 256 578,57 EUR

Participantes: 40

Sitio web: <http://www.liewenshaff.lu/>

Irlanda (Sheena Matthews)

Título: **Spoirt Teic Local Training Initiative course (Curso de iniciativa de formación local Spoirt Teic)**

Período: 2000–2008

Presupuesto: 2,6 millones EUR

Participantes: 232

Sitio web: http://sports.southdublin.ie/index.php?option=com_content&task=view&id=54&Itemid=114

Portugal (Bruno Texeira)

Título: **Inov Contacto**

Período: Este programa previamente llamado Contacto@lcep existe desde 1997. A partir de 2005 cambió su nombre a InovContacto

Presupuesto: Media de 25 000 EUR/aprendizaje. Engloba todos los gastos además de los costes organizativos y operacionales

Participantes: Cada edición incluye un número diferente de participantes, la media es de 145 aprendizajes/año aproximadamente

Sitio web: <http://live.networkcontacto.com/pt/Paginas/default.aspx>

República Checa (Radmila Petroušková)

Título: **Beginning entrepreneurs support centre (Centro de ayuda para empresarios en ciernes)**

Período: noviembre de 2006 – agosto de 2008

Presupuesto: 5 104 670,00 CZK

Participantes: 165

Sitio web: www.cepac.cz

Francia (Yann Lelièvre)

Título: **Escape from home – Espace Info Jeunes (Evadirse de casa – Espacios de iniciativas para jóvenes)**

Período: 2002

Presupuesto: 60 000 EUR (presupuesto anual)

Sitio web: www.espaceinfojeunes.net

Igualdad entre hombres y mujeres

Chipre (Koulla Aggelou)

Título: **Never Home Alone (Nunca solo en casa) (dentro del proyecto «Expansion and Improvement of Care Services for the Children, the Elderly, the Disabled and Other Dependants» [Expansión y mejora de los servicios de asistencia para niños, ancianos, discapacitados y otras personas dependientes], Medida 1.4.1 del Documento único de programación, Objetivo 3 «Recursos Humanos» del Período de programación de los Fondos Estructurales 2004-2006, que comenzó en 2005)**

Período: enero de 2007 – noviembre de 2008

Presupuesto: 76 896 EUR en 2007, 70 500 EUR en 2008 (enero – noviembre)

Participantes: 15

Sitio web: http://www.mlsi.gov.cy/mlsi/sws/sws.nsf/dmlunion_en/dmlunion_en?OpenDocument

Austria (Stephan Wittich)

Título: **Children's Office of the Vienna Universities (Oficina de los Niños de las Universidades de Viena)**

Período: diciembre de 2002 – diciembre de 2005

Presupuesto: aportación de la UE: 142 065 EUR
Presupuesto total: 308 838,76 EUR

Participantes: 634

Sitio web: <http://kinder.univie.ac.at/>

Finlandia (Riikka-Leena Lappalainen)

Título: **Reaktioketju – Pohjois-Savon naisryittäjät kehittymisen voimavarana (Reacción en cadena. Mujeres empresarias en el norte de Savo como recurso de desarrollo)**

Período: noviembre de 2004 – febrero de 2008

Presupuesto total: 1 489 200 EUR

Participantes: 456

Polonia (Beata Szozda)

Título: **An idea to start a new business 2 – Promotion of academic entrepreneurship in Wielkopolska (Una idea para empezar un nuevo negocio 2. Promoción de la iniciativa empresarial académica en Wielkopolska)**

Período: marzo de 2007 – junio de 2007

Países Bajos (Gerard Jansen)

Título: **E-papa project (Proyecto papá electrónico)**

Período: abril de 2006 – septiembre de 2007

Presupuesto: 127 206 EUR

Participantes: 66

Sitio web: <http://www.ewerkforum.nl/>

Eslovaquia (Katarína Vargová)

Título: **SPD Objective 3 – Information and Supporting Centre of Employment (Documento de programación única, objetivo 3. Centro de Apoyo e Información de Empleo)**

Período: septiembre de 2007 – diciembre de 2008

Presupuesto: 161 352 EUR

Participantes: Número de personas participantes en las actividades: 203
Número de personas que finalizaron los cursos y la formación: 178

Sitio web: www.zzvp.sk

Personas marginadas

Grecia (Georgia Chrisikopoukou)

Título: *New Horizons (Psychargos programme: project for all around Greece co-funded by ESF (Nuevos Horizontes [programa Psychargos: proyecto para toda Grecia cofinanciado por el FSE]) (período 2001-2010)*

Período: 2007 – 2009

Presupuesto: 350 000 EUR

Participantes: 50

Sitio web: <http://www.ygeia-pronoia.gr>

Polonia (Andrzej Lubowiecki)

Título: *Disabled workers on the open labour market (Fundacja Gospodarcza) (Trabajadores discapacitados en el mercado laboral abierto [Fundación Gospodarcza])*

Período: octubre de 2005 – diciembre de 2006

Presupuesto: 103 323 PLN (23 552 EUR)

Participantes: 30

Sitio web: www.Fundacjagospodarcza.pl

Hungría (Éva Gyulai)

Título: *LIFT Likeliness – Integration – Full employment – Training (Blue Bird Foundation) (LIFT [por sus siglas en inglés], Aspecto – Integración – Empleo completo – Formación [Fundación Blue Bird])*

Período: junio de 2006 – febrero de 2008

Presupuesto: 446 000 EUR

Participantes: 36 jóvenes con discapacidad

Sitios web: <http://www.kek-madar.hu>
<http://www.izleloetterem.hu>

Letonia (Sarmite Gromska)

Título: *«The provision of diversity of Library services in Braille as a precondition for the integration of blind and visually impaired people in society and competition on the labour market.» (La provisión de diversos servicios de biblioteca braille como una condición previa para la integración de personas ciegas o con discapacidad visual en la sociedad y en el mercado laboral competitivo).*

Período: julio de 2005 – septiembre de 2005

Presupuesto: 16 222 LVL

Participantes: Usuarios de la biblioteca (personas ciegas): 155

Trabajadores en el departamento de braille de la biblioteca: 5. Estudiantes de la escuela para ciegos: 15

Sitio web: <http://www.neredzigobiblioteka.lv/eng/about.php>

Eslovenia (Andrej Lovrencic)

Nombre del proyecto: *On-the-job training (Formación en el trabajo)*

Período: 2007 – 2008 (en marcha desde 2004)

Presupuesto: Financiación del FSE: 2 877 275,20 EUR.

Financiación total: 3 836 367,01 EUR

Participantes: 2007: 694; 2008: 2 226

Sitios web: <http://www.mdds.gov.si/>
<http://www.euskkladi.si/>

Luxemburgo (Otilia Marques)

Título: *Action de reinsertion des lombalgiques et action de prevention par une formation adequate (Phase finale) (Acción de reinsertión de pacientes con lumbalgia y acción de prevención a través de una formación adecuada [Fase final])*

Período: enero de 2007 – diciembre de 2007

Presupuesto: 431 899 EUR

Participantes: 425

Sitio web: <http://www.stm.lu/home.html>

Trabajadores de mayor edad

Dinamarca (Jane Grøne)

Título: *Job Competence Project (Proyecto de competencia en el trabajo)*

Período: agosto de 2007 – abril de 2008

Presupuesto: 5 641 000 EUR

Participantes: 116 (51 mujeres, 65 hombres); en julio de 2008, 54 de ellos habían logrado encontrar trabajo

Sitio web:

<http://www.amunordjylland.dk/front.do>

República Checa (Milan Nedbal)

Título: *Life long learning centre (Centro de Aprendizaje continuo)*

Período: septiembre de 2005 – agosto de 2007

Presupuesto: 75 475 EUR

Participantes: 625 previstos (623 participantes finalizaron el curso, 2 participantes encontraron trabajo durante los cursos)

Sitio web: www.knihkm.cz

Austria (Roswitha Kerbel)

Título: *Initiative 50 – Beschäftigungsinitiative für ältere Arbeitnehmer (Iniciativa de empleo para trabajadores de mayor edad)*

Período: diciembre de 2002 – diciembre de 2005

Presupuesto: 6 000 000 EUR

Participantes: 1 200 personas atendidas, 650 trabajadores en tránsito

Sitio web: www.initiative50.or.at

Bulgaria (Tsvetan Ivanov)

Título: **Through Social Services, for Decent Living (A través de los servicios sociales, para una vida digna)**

Período: agosto de 2008 – julio de 2009

Presupuesto: 92 522 BGN (47 300 EUR)

Participantes: 20 trabajadores, 40 beneficiarios

Lituania (Aldona Mikalauskiene)

Título: **Computer literacy training for members of LPS 'Bociai' (Formación de alfabetización informática para miembros del LPS «Bociai»)**

Período: junio de 2006 – julio de 2008

Presupuesto: 2 396 157 EUR

Participantes: 1 720

Malta (George Mifsud)

Título: **Training and Employment Exposure Scheme (Plan de formación y experiencia laboral)**

Período: 2004-2006 (un año: seis meses de formación y seis meses de prácticas)

Presupuesto: 3 642 543 EUR

Participantes: 460

Sitio web: <http://www.etc.gov.mt/>

Iniciativa empresarial**Estonia (Peeter Tarmet)**

Título: **Mentoring Programme (Programa de tutoría)**

Período: diciembre de 2007 – noviembre de 2008

Presupuesto: 2008: 1 125 000 EEK

Participantes: 2008: 40 tutores y 53 alumnos

Sitios web: www.eas.ee – www.holjukid.ee

Reino Unido (Sandra Barnes-Keywood)

Título: **Rural Welcome (Bienvenida rural)**

Período: febrero de 2004 – abril de 2008

Presupuesto: 334 000 GBP

Participantes: 786 personas de 622 negocios

Sitio web:

www.tourismtrainingsoutheast.com

Letonia (Normunds Zeps)

Título: **Support to families with children for business and self-employment start up in Daugavpils District (Apoyo para familias con niños para la puesta en marcha de negocios y actividades profesionales por cuenta propia)**

Período: septiembre de 2006 – octubre de 2007

Presupuesto: 22 317,53 LVL

Participantes: 30

Sitio web: www.daugavpils.partneribas.lv

Bélgica (Gaetane Anselme)

Título: **Preventagri formation (Organización Preventagri)**

Período: 2003 – 2008

Presupuesto: 2007: 187 597 EUR

Participantes: en torno a 70

Sitio web: www.preventagri.be

España (José Salmerón Guindos)

Título: **CRECE Company creation and consolidation programme (Programa de creación y consolidación de empresas CRECE)**

Período: 2000 – 2006

Presupuesto: 65 millones EUR

Participantes: 18 300

Sitio web:

<http://www.eoi.es/nw/publica/crece.asp>

Rumanía (Florin Istrate)

Título: **Dinamizare Rurală prin angajarE Sustenibilă (DR-ES) (Desarrollo social a través de empleo sostenible)**

Período: noviembre de 2008 – octubre de 2011 (36 meses)

Presupuesto: 16 408 535,00 RON

Participantes: 750 personas (350 hombres y 400 mujeres)

Sitio web: <http://dr-es.eu>

Nuevos conocimientos**Malta (Marie Therese Vella)**

Título: **Training and Employment Exposure Scheme (Plan de formación y experiencia laboral)**

Período: 2004 – 2006 (un año: seis meses de formación y seis meses de prácticas)

Presupuesto: 3 642 543 EUR

Participantes: 460

Sitio web: <http://www.etc.gov.mt/>

Chipre (Andreas Apatzidis)

Título: **Vocational Training and Promtion of Public Assistance recipients to Employment (Formación profesional y fomento del empleo para los beneficiarios de la asistencia pública)**

Período: 2005-2008; período de programación de Fondos Estructurales, 2004-2006

Presupuesto: 900 000 EUR

Participantes: beneficiarios de la asistencia pública, empleados del sector privado

Sitio web: http://www.misi.gov.cy/misi/sws/sws13.nsf/dmltheproject_en/dmltheproject_en?OpenDocument

Hungría (Zsolt Korcz)

Título: **A Way Out of the Disadvantaged-Situation (First Hungarian-Danish Production School Foundation) (Una salida a la marginación [Primera fundación escuela de**

producción húngaro-danesa]**Período:** junio de 2006 – junio de 2007**Presupuesto:** 106 millones HUF (373 000 EUR)**Participantes:** 36**Bélgica (Daniel Dellisse)****Título:** Excellent Learning (Aprendizaje excelente)**Período:** 2008 – 2009**Presupuesto:** 1 000 000 EUR**Participantes:** 700**Sitio web:** www.deceuninck.com**Bulgaria (Biliana Filipova)****Título:** Training of employed – investment in company development (Formación de empleados · Inversión en desarrollo empresarial)**Período:** 2008 – 2009 (13 meses)**Presupuesto:** 232 223 BGN (118 734 EUR)**Participantes:** 254**Sitios web:** <http://www.petrol.bg/news.php?id=241>http://www.az.government.bg/internal.asp?CatID=28&WA=Efunds/OPHRD/AP2101/Menu_AP2101.htm**Alemania (Peter Meller)****Título:** AQUA (Akademikerinnen und Akademiker Qualifizieren sich für den Arbeitsmarkt [Licenciados universitarios se cualifican para el mercado laboral])**Período:** 2006 – 2010**Presupuesto:** 13 000 000 EUR**Participantes:** 715**Sitio web:** www.obs-ev.de/AQUA

Educación y formación**Rumanía (Monica Stroe)****Título:** PhD scholarships in support of research: competitiveness, quality and cooperation in the European higher education**space (ESF grant awarded to The National School of Political and Administrative Studies in Bucharest (SNSPA)) (Becas de doctorado para ayuda en investigación, competencia, calidad y cooperación en el Espacio Europeo de Educación Superior [Beca del FSE concedida a la Escuela nacional de estudios políticos y administrativos de Bucarest (SNSPA)])****Período:** octubre de 2008 – septiembre de 2011**Presupuesto:** 4 215 105 RON**Participantes:** 40 estudiantes de doctorado**Finlandia (Harri Haanpää)****Título:** MEDA-project (entrepreneurship in media field) (Proyecto MEDA [Iniciativa empresarial en el ámbito de los medios de comunicación])**Período:** mayo de 2005 – diciembre de 2007**Presupuesto:** 597 470 EUR**Participantes:** 64**Portugal (Maria Balbina Soares Melo Rocha)****Título:** Plano de Formação da Forestis – Plano de Formação para a Gestão Sustentada (Plan de formación en bosques – Plan de formación para gestión sostenible)**Período:** mayo de 2004 – diciembre de 2007**Presupuesto:** 737 175,35 EUR**Participantes:** 865**Sitio web:** <http://www.forestis.pt/default.aspx>**Italia (Simone Rossi)****Título:** Bando Assegni di Ricerca finalizzato al miglioramento delle risorse umane nel settore della ricerca e dello sviluppo tecnologico POR Umbria Ob.3 2000-2006 (Notificación sobre ayudas en investigación destinadas a la mejora de los recursos humanos en el ámbito de la investigación y el desarrollo tecnológico. Programa operativo regional de Umbría Ob.3 2000-2006)**Período:** el programa general comenzó en febrero de 2007 y finalizó en octubre de 2008 (el proyecto había sido programado antes del año 2006 y se pagó con los fondos del FSE 2006)**Presupuesto:** 1 825 503,99 EUR**Participantes:** 214**Sitio web:** www.ilpontesuldistretto.it**Lituania (Nedas Jurgaitis)****Título:** MOKOM**Período:** marzo de 2005 – febrero de 2008**Presupuesto:** LTL 1 506 411**Participantes:** 610**Dinamarca (Mogens Lausen)****Título:** Entrepreneurship course (Curso en iniciativa empresarial)**Período:** primavera de 2004**Presupuesto:** 50 000 DKK**Participantes:** 28**Sitio web:** www.cfe.au.dk

Inclusión social**Eslovenia (Jana Urbanija)****Título:** Project learning for young adults– PLYA (Proyecto de aprendizaje para jóvenes adultos [PLYA por sus siglas en inglés])**Período:** 2004 – 2006**Presupuesto:** presupuesto total: 270 000 EUR; cofinanciado por el FSE: 195 000 EUR**Participantes:** 400**Sitios web:** <http://www.euskladi.si/>
<http://www.mss.gov.si/>**Grecia (Christos Giannakopoulos)****Título:** Training in basic ICT skills (cycle I) (Formación en tecnologías básicas de la información y la comunicación [ciclo I])**Período:** junio de 2003 – diciembre de 2003**Presupuesto:** financiación total:

18 152 216,32 EUR; aportación del FSE:

13 614 162,20 EUR

Participantes: 20 000 (18 000 de grupos socialmente vulnerables; 2 000 soldados)

Sitios web: www.esfhellas.gr
www.eye-ekt.gr

Italia (Fiorella)

Título: **Servizi itineranti inserimento donna (SIID I/II) (Servicio itinerante de programas de trabajo para mujeres desempleadas [SIID I/II])**

Período: abril de 2005 – septiembre de 2006/ octubre de 2006 – diciembre de 2007

Presupuesto: 239 500 EUR/236 000 EUR

Participantes: 283/±500

Sitio web: <http://www.siid2.it/>

Reino Unido (Allan McGinlay)

Título: **Life Coaching Project (Proyecto de capacitación para la vida)**

Período: enero de 2006 – marzo de 2007

Presupuesto: costes totales del proyecto: 413 140 GBP, de los cuales 178 499 GBP procedieron del Fondo Social Europeo

Participantes: 44 participantes en total; de entre estos, 25 recibieron apoyo del Fondo Social Europeo

Sitio web: <http://www.thewisegroup.co.uk/content/default.asp>

Eslovaquia (Mário Greško)

Título: **EQUAL – Centre of social-rehabilitation and information services for people with hearing disabilities (EQUAL – Centro de rehabilitación social y servicios de información para personas con discapacidad auditiva)**

Período: marzo de 2005 – julio de 2008

Presupuesto: 199 163,52 EUR

Participantes: Número de participantes: (previsión/realidad)

Número de personas que han participado en actividades: 30/71

Número de empleados capacitados de servicios públicos y de otros servicios de empleo: 15/26

Número de personas implicadas en proyectos en el ámbito de formación en grupo para personas con discapacidad: 80/97

Sitio web: www.sppn.sk

Suecia (Anne-Lie Thuveesson)

Título: **Sustainable Health (Salud sostenible)**

Período: marzo de 2005 – junio de 2007

Presupuesto: 18 851 000 SEK (1 709 991 EUR)

Participantes: 200

Sitio web:

<http://www.anneliesost.com/3.html>

Combatiendo la discriminación

Estonia (Messurme Pissareva)

Título: **The integration of non-Estonians into the labour market (La integración de ciudadanos no estonianos en el mercado laboral)**

Período: septiembre de 2004 – diciembre de 2005

Presupuesto: 3 360 089 EEK (FSE: 2 517 146)

Participantes: 242 extranjeros, edad 16-63

Sitio web: www.sm.ee/esf2004

Irlanda (Serge Mbami)

Título: **Supply Chain Logistics Administrator traineeship (Formación de administradores de logística de la cadena de suministro)**

Período: 2007

Presupuesto: el presupuesto para el curso fue de 129 025 EUR, de los cuales 116 242 EUR se correspondieron a las asignaciones recibidas por los alumnos

Participantes: 16 participantes, de los cuales 14 encontraron trabajo en el ámbito de la logística al finalizar el curso

Sitio web: www.fas.ie

España (Amparo Navaja Maldonado)

Título: **Acceder: Combatir la discriminación contra la comunidad gitana**

Período: 2000 – 2007 (1ª fase) y 2008 – 2013 (2ª fase)

Presupuesto: 2000 – 2006: 57 millones EUR; 2008 – 2013: 41 millones EUR

Participantes: 40 743 (hasta 2007)

Sitio web: <http://www.gitanos.org/acceder>

Suecia (Abshir Mohamed Abukar)

Título: **UP New City**

Período: 2005 – 2007 (ha comenzado nuevamente; período 2008-2010, y ahora se llama New City [Nueva ciudad])

Presupuesto: 2,5 millones EUR

Participantes: en torno a 2 000

Sitio web: www.drommarnashus.se/newcity

Países Bajos (Khadija Majdoubi)

Título: **VONK**

Período: noviembre de 2005 – diciembre de 2007

Presupuesto: 382 438 EUR

Participantes: en torno a 1 000 mujeres

Sitio web: <http://www.vonkzeeburg.nl/>

Alemania (Cornelia Schultheiss)

Título: **Human Venture II (Aventura Humana II) [proyecto diseñado y llevado a cabo por la agencia de fomento de la iniciativa empresarial (Gründungsservice) en la Universidad Técnica de Berlín (TU Berlin)]**

Período: 2006 – 2008

Presupuesto: 611 000 EUR

Participantes: 313

Sitio web: www.gruendung.tu-berlin.de

Comisión Europea

UN CAMBIO DECISIVO EN SU VIDA. La UE invierte en las personas a través del Fondo Social Europeo

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2009

2009 — 146 pp. — 24 × 24 cm

ISBN 978-92-79-12677-2

doi:10.2767/2601

¿Qué hace realmente la UE por los ciudadanos? El Fondo Social Europeo (FSE) es una de las respuestas a esta pregunta, ya que cada año financia a unos 10 millones de personas de los 27 Estados miembros. Este documento recoge las historias de 54 personas — dos por cada Estado miembro— que han aprovechado la oportunidad que les han ofrecido las iniciativas financiadas por el FSE. Se ha entrevistado a hombres y mujeres de todas las edades, desde adolescentes a pensionistas, procedentes de comunidades urbanas o rurales y de todos los países de la UE.

La presente publicación está disponible en formato impreso en todas las lenguas oficiales de la Unión Europea.

Cómo obtener las publicaciones de la Unión Europea

Publicaciones destinadas a la venta

- A través de EU Bookshop (<http://bookshop.europa.eu/>).
- En una librería, facilitando el título, el editor y el número ISBN.
- Poniéndose directamente en contacto con uno de nuestros agentes de ventas. Puede obtener sus datos de contacto en el sitio web <http://bookshop.europa.eu/> o mandando un fax al +352 2929-42758.

Publicaciones gratuitas

- A través de EU Bookshop (<http://bookshop.europa.eu/>).
- En las representaciones o delegaciones de la Comisión Europea. Puede obtener sus datos de contacto en el sitio web <http://ec.europa.eu/> o mandando un fax al +352 2929-42758.

¿Le interesan las **publicaciones** de la Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades?

En caso afirmativo, puede descargarlas u obtener una suscripción gratuita en

<http://ec.europa.eu/social/publications>

También deseamos invitarle a registrarse para recibir gratuitamente el *boletín electrónico de la Europa social* en

<http://ec.europa.eu/social/e-newsletter>

Puede encontrar más información sobre el Fondo Social Europeo en

<http://ec.europa.eu/esf>

